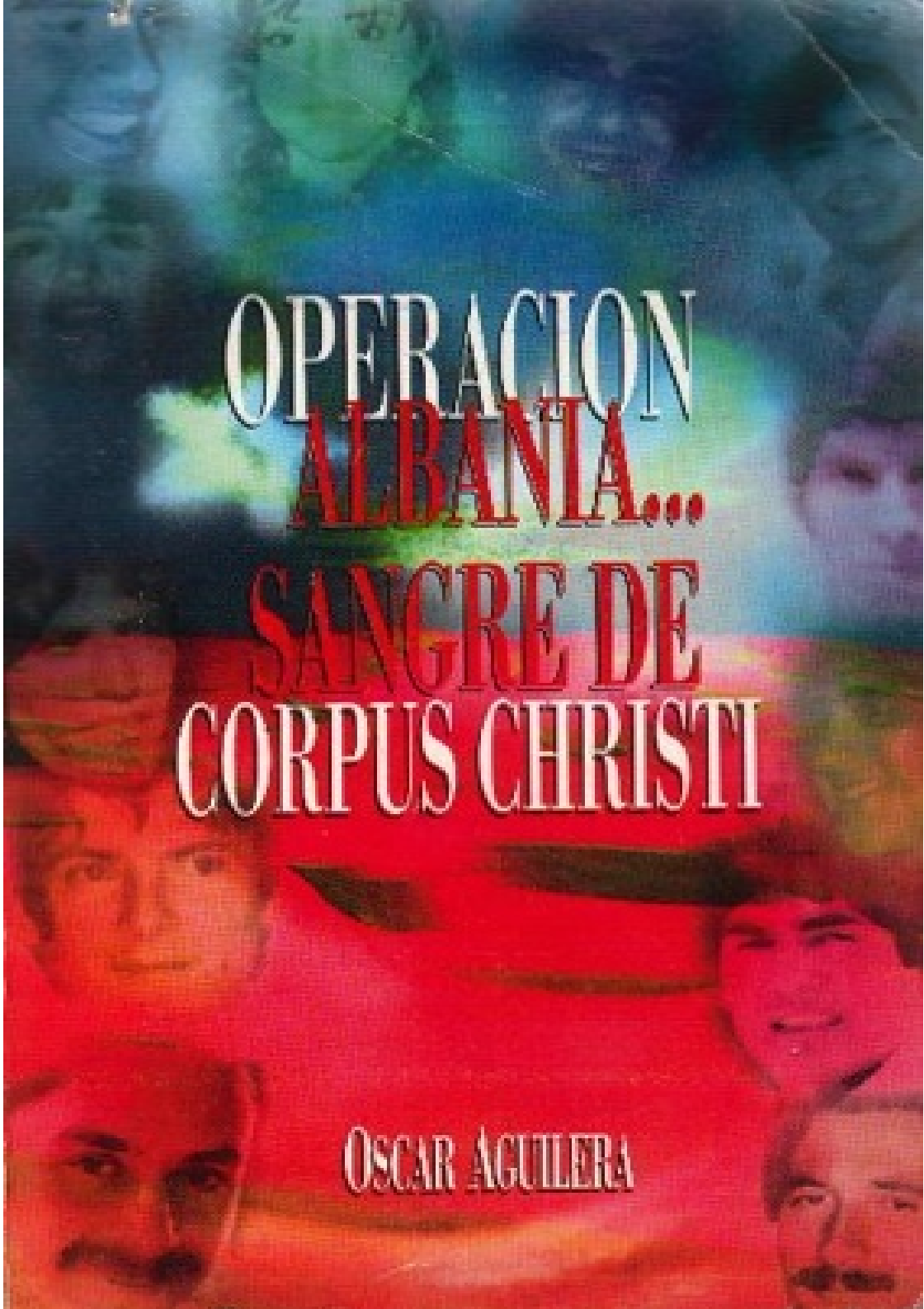

OPERACION
ALBANIA...
SANGRE DE
CORPUS CHRISTI
OSCAR AGUILERA

Recordando a nuestros Hermanos asesinados por la traicion

Principio

Jamás nos quedaremos en silencio frente a ustedes, Esther y José Joaquín, Manuel y Elizabeth, Patricio y Ricardo Rivera, Juan y Ricardo Silva, Julio y Wilson, Ignacio y Patricia...

Es imposible olvidar el frío de ese lunes 15 y la madrugada del martes 16 de junio de 1987...

Les hablaremos como si ustedes estuvieran vivos y no los desangraran miles de balas, lanzadas desde todos los ángulos de la dictadura militar...

Les hablaremos como si ustedes estuvieran vivos y siguieran acompañándonos en risas y canciones, construyendo para nosotros la felicidad y el amor del tiempo futuro...

Tenemos que decirles que los culpables están en libertad. Que el invierno de 1987 fue terrible. Que han sucedido muchísimas cosas en el país, aunque nada ha cambiado demasiado. Todo es abundancia, como en el poema de Bertolt Brecht. Los ricos son más ricos y los pobres, más pobres.

La justicia caminará lento. Pero llegará. Lo sabemos. La injusticia ha reinado demasiado tiempo.

No descuidaremos señalar en voz alta: nadie está olvidado, nada está olvidado.

Esther Cabrera Hinojosa: eres la más joven de las mujeres caídas en la Operación Albania. Con tus veintidós años y tus ojos expresivos y hermosos, sabes que ésto no puede durar tanto. Amas tanto la libertad, que persistes en tus sueños más arriesgados y escribes, por eso hay un poema al lado de tu cuerpo, caído en la penumbra. En Pedro Donoso 582.

José Joaquín Valenzuela Levi, sigues sonriendo, lleno de luz y valentía, en tus veintinueve años que combatieron en otros países y en el centro mismo de Chile. Silenciosamente, desde el norte de Santiago, exacto, jovial y temerario, camina tu recuerdo que también podría llamarse Ernesto. En Pedro Donoso 582.

Wílsom Henriquez Gallegos, tú que conoces de andamios y martillos, tú que sabes de construcciones subterráneas, hermano nuestro de veintiséis años, indícanos el sitio exacto para levantar los edificios que tendremos que hacer. Porque no tienes miedo a subir y bajar, a trepar y deslizarte por todo este dolor de país a medio construir, a medio destruir. En Varas Mena 417.

Patricia Angélica Quiroz Nilo, todavía no has cumplido los treinta años y por un instante piensas en los jardines del Pedagógico. En las pobladoras que fueron forjando tu coraje sin tregua. Ahora es el recuerdo de tu hijo el que llega a tu corazón. Negra, míranos con tu valentía más decisiva, para saber que no hay que llorar. En Pedro Donoso 582.

Juan Waldemar Henríquez Araya, luego de tus regresos te llamas Arturo. Reaprendes a pronunciar en chileno y tus veintiocho años saben tanto de clandestinidad. Con tus abuelos detenidos-desaparecidos nos saludas, entre escuelas y victorias, con ingenierías de paz y guerra, adiestrando halcones y palomas mensajeras para los tiempos que vendrán. En Varas Mena 417.

Etizabetb Edelmíra Escobar Momdaca, a tus veintinueve años, recorres la ciudad de extremo a extremo, absolutamente segura de que el invierno va a terminar. Tu trabajo silencioso es organizar el fin de los inviernos. Enciendes otro cigarrillo. Es junio. Tu mirada pronuncia la ternura de la primavera a pesar de las muertes y las lluvias. En Pedro Donoso 582.

Jutio Guerra Olivares, de veintinueve años, desatas la furia del mar en tus ojos cuando disparan al interior del departamento, cuando solitario, cuando airado y terrible. Cuando creen que te matan y solamente empieza a nacer un nuevo día, porque los niños siguen jugando frente al edificio y en tus cerros de Viña del Mar. En Pericles 897, block 33, departamento 213, Villa Olímpica.

Ricardo Rivera Silva, tus veinticuatro años viajan de sur a norte. Vienes con la mirada firme de la gente de Lota, que conoce de tanto dolor y tanta fortaleza. Te prolongas en música de guitarras, en silencios con el corazón alegre, gigantesco, poderoso, igual a los motores eléctricos que conociste en tu juventud, capaces de arrastrar con sus turbinas a toda una región y un país. En Pedro Donoso 582.

***Patricio Acosta Castro*,** en el atardecer, la Villa Austral te reconoce, de veinticinco años, te ve pasar como si fueras a llegar a casa de tu familia. Y tu familia es todo Chile. Recoges todos los silencios en tu mano derecha y nadie podrá acallar tu voz enfurecida que se levantará como un trueno a la hora de los juicios finales. En Varas Mena esquina Pasaje Moscú.

Ricardo Silva Soto, por tus veintiocho años silenciados, la universidad detiene sus clases y convoca a una protesta enardecida de estudiantes. La calle te mira pasar, día a día, pensando, jugando con ese libro de química. Y tu sonrisa se transforma en poema, agudo proyectil por los cuatro puntos cardinales, canción y grito, apuntando infalible, directamente hacia el futuro. En Pedro Donoso 582,

Ignacio Valenzuela Pohorecky, tus treinta años se llenan de testimonios, de multitudes, de árboles creciendo. Todo crece, a partir de la audacia temeraria de tu sonrisa y de tus cursos de post-grado en la doctrina de la revolución. Te disparan cuando caminas solitario. Pero no alcanzan a divisar que vas junto a todos nosotros. Frente a Alhué 1172.

Manuel Valencia Calderón, a tus veinte años, eternamente alegre, eres el más joven de todos. Tu nombre queda resonando como un eco de guitarras entre los doce del Corpus Christi... Ellos saben que Corpus Christí significa "Cuerpo de Cristo". Adivinan un terror ciego de respuesta. Pero sigues teniendo veinte años y te llamas Manuel, igual que ese Manuel que no ha muerto jamás... En Pedro Donoso 582.

Santiago de Chile, 1996

CRONOLOGIA DE LA OPERACION ALBANIA

LLAMADA TAMBIEN MATAMZA DE CORPUS CHRISTI EN SANTIAGO DE CHILE. LOS DIAS 15 Y 16 DE JUNIO DE 1987

18.10 HRS. En calle Alhué, comuna de Las Condes, frente al Nª1172 es muerto por la espalda Recaredo Ignacio Valenzuela Pohorecky. Participan diversos individuos que disparan desde vehículos en movimiento.

18.22 HRS. En la intersección de Varas Mena con Pasaje Nueva Moscú, en la comuna de San Miguel, mientras camina solitario, es muerto Patricio Ricardo Acosta Castro. Igualmente interviene gran cantidad de individuos movilizados en vehículos de distintos tipos.

00.10 HRS. En la casa de Varas Mena 417 son muertos Juan Waldemar Henríquez Araya y Wilson Daniel Henríqez Gallegos en ion operativo en que participan más de un centenar de agentes.

00.12 HRS. En Villa Olímpica, departamento 213, block 33 de calle Pericles, comuna de Ñuñoa, es muerto Julio Arturo Guerra Olivares en un operativo coordinado con el anterior y en el que también participan decenas de agentes.

05.20 HRS. En la casa de Pedro Donoso 582, Recoleta, son muertos José Joaquín Valenzuela Levi, Esther Angélica Cabrera Hinojosa, Elizábeth. Edelmira Escobar Mondaca, Ricardo Hernán Rivera Silva, Patricia Angélica Quiroz Mío, Ricardo Cristian Silva Soto y Manuel Eduardo Valencia Calderón. Las acciones involucran movimiento de grandes cantidades de agentes y vehículos desde horas anteriores, haciendo presumible que los siete jóvenes fueron llevados ahí para ser ejecutados, simulándose un enfrentamiento.

El promedio de edad de los doce jóvenes asesinados es de 26 años.

Prefacio

Nos reunimos un sábado por la tarde aquella primera vez en una casa muy hermosa. Son tres mujeres jóvenes, hermanas de tres jóvenes caídos en la Operación Albania, llamada también de Corpus Christi por la fecha en que se ejecutaron las muertes. Inmediatamente llega y se incorpora a nuestra charla uno de los amigos que siempre participa en todas sus actividades.

La conversación se desliza por aspectos formales de cómo podríamos elaborar este libro; pero creo intuir que el texto tal vez estaba escrito, finalizando el otoño de 1987, cuando en diversos cuarteles de inteligencia militar, los expertos de la muerte diseñaron y dieron la orden de ejecutar en una sola operación los doce crímenes, revisando Con absoluta frialdad sus repercusiones militares, sociopolíticas y psicopolíticas.

Es así: no hay detalles al azar. Algunos, burdos y gruesos, no resisten mayores análisis al paso de los años que han transcurrido. Los otros efectos fueron planificados para producir un terror inconmensurable, en una nación que había sido conmovida por una explosión colectiva de religiosidad meses antes, con la visita del Papa Juan Pablo II en abril de ese año. Pero el amor no es más fuerte esta vez, como en la frase papal.

El castigo al Frente Patriótico Manuel Rodríguez a través de la Operación Albania, busca ser ejemplarizador en su crueldad y en el despliegue masivo de fuerzas que intervienen en los asesinatos. Cumple la función de venganza definitiva por el atentado a Pinochet, nueve meses antes, y da un golpe de fuerza en momentos en que su gobierno pasa por una crisis de debilidad.

Políticamente tiene la misión de descabezar selectivamente al Frente Patriótico Manuel Rodríguez, creando condiciones objetivas y subjetivas para ahondar y expandir la crisis que se gesta en su interior por esos días.

La fecha elegida por los asesinos establece inmediatamente inconscientes relaciones. La cifra de doce ejecutados, en una lógica relación a los doce apóstoles es configurada como una imagen extrañamente nebulosa.

En Corpus Christi, para los católicos se conmemora la adoración del Cuerpo de Cristo que se entrega por la humanidad. La figura del Mesías está implícitamente vinculada con sus doce seguidores. Pero en la Operación Albania y su simbología hay doce figuras con un mesías ausente y con calificativos valóricos asignados de "extremistas" y "terroristas".

La repercusión psicosocial del terror provocado en menos de veinticuatro horas, quedaría latiendo por años en el alma de una nación en que los valores religiosos están subyacentes en la cuasi totalidad de la población. Todos aquellos que comulgaren con los doce, simbólicamente, quedan en la absoluta indefensión.

No descartemos que en las planillas de sueldos de la Central Nacional de Informaciones figuraran antropólogos, sociólogos, psiquiatras, psicólogos, periodistas, constituyendo equipos multidisciplinarios de apoyo al control político militar de todo un país.

El manejo de la información, a través de los titulares que difunden la noticia de la operación en la prensa escrita proclive al gobierno militar es despiadadamente elocuente en el tratamiento de imágenes visuales, palabras y personas.

La cifra de muertos en ningún caso parece ser casual. Se buscaba. El aparataje militar de centenares de agentes operando coordinadamente así lo demuestra. Hubo otros allanamientos y detenidos. Sin embargo eran doce los elegidos.

Escogen este esquema para desarticular, dividir y neutralizar al Frente Patriótico Manuel Rodríguez, privado desde su fundación de su condición de "patriótico" por los medios de comunicación oficiales. El orden vigente estableció para los medios de comunicación mencionarlo siempre sólo como Frente Manuel Rodríguez.

En este punto nos podríamos detener a observar cómo la noción de "patria" fue detentada, usurpada y utilizada por el régimen dictatorial con una habilidad y una fuerza que no podemos medir racionalmente.

A seis años del frágil tránsito a la democracia todas las noches se enreja y se dispone personal policíaco especial para proteger la fastuosa "llama de la libertad" que un diestro Goebels nacional diseñó para el régimen autoritario. Allí lo que se protege no es conceptos o sentimiento de patria de Chile. Ni siquiera es la estatua del General Bernardo O'Higgins.

Es el "país de la dictadura" el que se venera y se exalta en ese "altar" de pirámides truncadas situado frente al palacio de gobierno de nuestro país.

El mausoleo del General Q'Higgins, por ejemplo, fue trasladado desde el patio de honor del Cementerio General a un

subterráneo -sin demasiada gloria-, bajo Sa llama de la "libertad" aquella. Tal vez porque la noción de patria, históricamente, radicaba en Bernardo O'Higgins.

Pero la noción de patria rebelde siempre cabalgó junto a Manuel Rodríguez.

Y los jóvenes patriotas de Corpus Christi hicieron revivir ese concepto de patria rebelde.

Los diseñadores de la Operación Albania no descuidaron alertar a la juventud. Los doce muertos tenían en promedio la edad de 26 años.

Ejecutaron en menos de un día y una noche a doce víctimas. Entre los asesinados se ubica a altos líderes del FPMR, sindicándolos como responsables del atentado al dictador, y luego, en una sucesión jerárquica que abarca todos los rangos de responsabilidad política, a militantes hombres y mujeres.

Las modalidades de los crímenes y también sus horarios van siguiendo una lógica tan similar a un frío y terrible guión de televisión, que es difícil aceptar que hayan ocurrido al azar, como movimientos policíaco-militares carentes de planificación intensiva.

El primer asesinato ocurre en la zona oriente de Santiago al mediodía. El que le sigue, en la zona sur, al atardecer. Los siguientes, en la zona sur y suroriente, coordinados en la medianoche; los últimos, al amanecer, en la zona norte de Santiago.

Al terminar la operación, están listas fichas y fotografías de los asesinados para irradiarlas en los medios de comunicación. Todo al comenzar la semana en que el santoral católico chileno conmemora el ritual de Corpus Christi.

Entre un lunes y un martes.

En cualquier caso, este análisis quizás carece de importancia. Es tratar de pensar el cómo actuaban los ejecutores de la Operación Albania para dominar Chile a través de las armas del terror. Y resulta casi imposible entender las motivaciones que pudiera tener quien ordena asesinar a su antecesor. O las conductas de un jefe que luego de tanta muerte llega a su casa y abraza a sus hijos pequeños. Junto a ellos, sus altos mandos y subordinados, informantes, agentes, ministros, periodistas, procuradores, fiscales, etc. Tratar de entender todo su sistema de valores puede resultarnos difícil. Una frase de Pablo Neruda puede contribuir a ayudamos: "chacales que el chacal rechazaría..."

Pero también existe la posibilidad que sólo por casualidad los exterminadores sangientos hayan tenido como resultante la cifra de doce muchachos rodriguistas muertos. Y en todos los signos que rodean la Operación Albania o matanza de Corpus Christi, quizás interviene otro tipo de lógica inescrutable, porque el símil de los doce jóvenes con las imágenes de los doce discípulos bíblicos es misterioso y elocuente. Para creyentes y no creyentes, ellos siempre serán símbolo de redención, de resurrección del género humano. Y los asesinos, eternamente, serán las tinieblas, las sombras, la dictadura criminal.

Hoy es sábado. Hemos permanecido mucho tiempo conversando junto a las tres hermanas y el amigo. Hemos hablado tanto acerca del libro, que éste ya debería estar presurosamente escrito. Sabemos que el tema está lleno de dolor, pero tendría que estar impregnado de la vida y la alegría de los doce jóvenes rodriguistas.

Al relatarme cualquier episodio, he podido percibir que utilizan verbos en presente al hablar de sus muertos.

A tantos años de ocurridos los asesinatos, el duelo no ha terminado. El proceso de investigación ha pasado inútilmente

por diversas fiscalías' militares. Todavía no hay castigo para los culpables de este crimen colectivo a sangre fría, en Santiago de Chile, en el invierno de 1987, en que escasamente salió el sol.

Las señales de justicia avanzan lentamente. Pero las tres hermanas vuelven a reiterar: nadie está olvidado, nada está olvidado.

Ese es el motivo de este libro, ***"Operación Albania... Sangre de Corpus Christi"*.**

Oscar Aguilera

DECIMAS GLOSADAS
POR CORPUS CHRISTI

JUNIO DEL OCHENTA Y SIETE
UN QUINCE DE JUNIO EL DIA
EL SATANAS ARREMETE
SUELTA TODA SU JAURIA

Un invierno frío, helado sobre
Santiago se enciende,
la dictadura se extiende y al
pueblo lo tiene hambreado.
La gente mira al soldado
como el poder que somete.
Un joven se compromete
a luchar por el futuro
pero este tiempo es oscuro
JUNIO DEL OCHENTA Y
SIETE
Otro joven suma y sigue por
noches y madrugadas y son
largas las jornadas pensando
en Manuel Rodríguez.

El poderoso persigue
la luz y la rebeldía
de la juventud que guía
su pensamiento de frente
y acalla violentamente
UN QUINCE DE JUNIO EL DIA

Van capturando sus nombres, son doce los elegidos y en la sangre son ungidos tres mujeres, nueve hombres y que el mal no nos asombre. El crimen que se acomete a un angelito somete.
Un niño no va a nacer porque con grande poder EL SATANAS ARREMETE

Allá por la callé Alhué, allá junto a Yaras Mena, allá estremece la pena, allá pienso que escuché, allá dicen que lloré, allá juran que moría, la villa Olímpica ardía allá con lo doloroso, allá por Pedro Donoso SUELTA TODA SU JAURIA

DESPEDIDA

Por fin para terminar, mis hermanos y parientes pido que sean valientes, que caminen sobre el mar, esto tiene que acabar, la justicia va a nacer, algún día va a crecer como rosal floreciendo.
Doce jóvenes van siendo luceros de amanecer.

EL CONDOR TIENE HAMBRE

Apenas salió al frío patio, el oficial miró a sus hombres con aprecio. En voz alta, pronunció la frase, como una arenga, ante quienes participaban directamente en la operación a su mando.

Aquella frase había sido usado la tarde anterior en la revisión final de los detalles. Frente a la blanca pizarra iluminada que ocupaba de extremo a extremo la sala, él y los encargados de las diferentes unidades, corroboraron el listado con nombres y apellidos, escritos en negro con descuidada caligrafía.

Su mano derecha revoloteó, la tarde anterior, deteniéndose frente a algunos nombres, repitiendo esas cuatro palabras que le provocaban un sentimiento de placer, ligeramente sobreactuado: "el cóndor tiene hambre".

-"¡E1 cóndor tiene hambre!"- dijo con doble tono de autoridad en el helado patio y los que estaban a sus órdenes imperceptiblemente tendieron a cuadrarse, aunque hacía tiempo no usaban uniforme.

Hacía tiempo tenían derecho a usar dobles identidades y a otras prerrogativas que incluían mejor sueldo, mejor atención médica a sus familias y un derecho inalienable a participar en violaciones, torturas y asesinatos.

-"¡El cóndor tiene hambre!"- repitió por segunda vez el Mayor y todos comprendieron instantáneamente que debían formarse militarmente, como un solo hombre, repitiendo lo que el oficial exclamaba, en voz alta y al unísono. Esa mañana hacía un fho tenebroso y escucharon sus palabras conectándose a un extraño vaho blanco.

Habían sido reclutados desde distintas procedencias y orígenes; y en distintos tiempos. Los más antiguos habían servido en tiempos del general y conocieron al gringo.

Sincronizadamente revisaron sus armamentos de variados tipos. Todos los potentes reflectores del patio permanecían encendidos, aunque la neblina se había ido disipando.

El Mayor lucía elegante con su abrigo oscuro. Levemente, cuando alisó su bigote, el chofer con el automóvil gris, a unos metros de distancia entendió que debía acercarse lentamente.

El oficial reflexionó: lo resultante de ese día podría ponerlo en contraposición con su superior jerárquico, partidario de una acción de mejor imagen pública, pero no volvió a pensarlo otra vez. Recibió la orden de mucho más arriba.

Recordó a ese joven teniente impulsivo y atarantado que quemó a los dos revoltosos. Había sido ascendido a capitán la semana anterior. En cuanto terminara ésto enviaría a uno de sus hombres a transmitirle sus felicitaciones. El pobre teniente, ahora capitán, llevaba meses detenido en su unidad.

Decisivamente caminó varios pasos. "Albania" era una excelente denominación estratégica: el nombre del país más férreamente estrangulado por los comunistas.

El día y la semana de Corpus Christi, fueron sugeridos por analistas subalternos, como "el profesor", ese psicólogo de la universidad. Pero él, finalmente, determinó aprobar la idea.

Inspiró brevemente y pensó en la gloria; a fin de cuentas todo militar lo hace antes de dar una batalla. Serían doce y nada más que doce, exactamente doce. En cualquier caso estaban planteados los individuos de alternativa, ante cualquier eventualidad. Pero la cifra, la cifra sería inalterable.

Los analistas habían sido explícitos en conceptualizaciones como "equivalencias simbólicas", "acentuación de sentimientos de derrota" y otras cosas que, en su juventud de cadete le hubiera costado entender.

Las guerras ahora no eran tan simples. En el cartapacio de cuero negro y punteras doradas llevaba fotografías y fichas de los elegidos. El automóvil avanzó lentamente y se detuvo. El chofer abrió la puerta para que el oficial de abrigo oscuro y corbata de seda plomiza subiera.

El centenar de individuos, con aspectos absolutamente disímiles, deshizo la formación y rápidamente, molestos por el frío, pequeños grupos se desplazaron a vehículos de diversos tipos: taxis, furgones utilitarios de diversos colores, camionetas de doble cabina, distintos modelos de automóviles modernos.

Eran las siete de la mañana de un lunes quince de junio. Aún estaba en penumbras. Todos vestían de civiles.

Los guardias del acceso abrieron el gigantesco portón de metal negro. Uno de ellos, con el arma en alto detuvo el escaso tráfico de vehículos que ascendía la avenida lateral al río. El automóvil gris fue el primero en salir. La antigua estación de ferrocarriles se divisaba, casi lúgubre en la cercanía.

El Mercurio tiene la exclusiva

"DISPAROS Y BARRICADAS EN MANIFESTACION DEL MIR" señala en sus titulares del 15 de junio de 1987, el decano de la prensa derechista chilena. Hace alusión a un extraño suceso ocurrido el domingo 14 en una población al sur de Santiago.

El primer subtítulo describe lo que, sin lugar a dudas, es un hecho noticioso de primera envergadura: "A PLENA LUZ DEL DIA ELEMENTOS DEL PROSCRITO MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA DISPARARON SUS ARMAS AL AIRE Y LANZARON BOMBAS MOLOTOV EN LAS CALLES ATEMORIZANDO A LOS HABITANTES DE LA POBLACION SANTA OLGA DE LA CISTERNA"

El segundo subtitulado califica e inserta contextualmente el suceso: "LA VANDALICA ACCION COINCIDIO CON UNA MARCHA EFECTUADA POR APROXIMADAMENTE 60 PERSONAS, CON EL PROPOSITO DE DESTACAR LA DECISION DEALGUNOS PROCESADOS, EN EL SENTIDO DE DESESTIMAR LA JUSTICIA CHILENA".

Es altamente curioso: a raíz de este hecho, se desencadena la "orden amplia de investigar " que faculta legalmente la Operación Albania.

El Mercurio tiene la exclusiva, los primeros planos fotográficos...

Simultáneamente a la aparición de esta noticia comienza la Operación Albania.

ALHUE AL MEDIODIA.

En primavera la tranquila calle Alhué, en la comuna de Las Condes, es un vendaval de colores. Allí está la casa de la madre de Ignacio Valenzuela. En primavera, la calle Alhué, adquiere cientos de tonalidades en flores y árboles.

Ésa mañana de invierno gris en 1987 era distinta. La noche anterior al lunes 15 de junio se había producido una de las temperaturas más bajas del siglo en Santiago.

Un extraño sol helado brillaba en la ciudad. Su madre me muestra, a pocos metros de su casa, la muralla contra la que mataron a Ignacio. Hoy está pintada de blanco y celeste. Unos metros hacia la derecha, en el muro está la frase: "Ignacio, ejemplo de dignidad
FPMR"

Recaredo Ignacio Valenzuela Pohorecky caminaba solitario, cuando violentamente le dispararon por la espalda desde vehículos en movimiento.

Luego aparecieron muchos individuos y muchos vehículos más. Eran tantos que lograron oscurecer el brillante sol frío de la calle Alhué, en ese mediodía.

El árbol que estaba a su lado fue perforado por múltiples proyectiles. Ignacio y el árbol fueron alcanzados por las balas en perfecta unidad. Como si los dos fueran uno solo.

Lo atacaron así, a traición, cuando comenzaba el invierno. La casa de su madre, Adriana, se llena de geranios y rosas en el mes de noviembre. Al oriente, la Cordillera de los Andes está cercana.

La calle Alhué es distinta en primavera y en invierno. "Alhué", en lengua mapuche significa "lugar en donde habitan las almas".

En el frío, el recuerdo de Ignacio impregna de luz los amaneceres. En primavera, se disemina con el sol entre el rojo vital y luminoso de las rosas y los geranios.

Quisieron derribar el árbol con las huellas de las balas. Pero Adriana Pohorecky lo rescató. Hoy está descansando frente a la ventana de la casa materna. Eterno. Rodeado de la vida de la tierra.

"...el cuerno llamador arroja a la jauría. Es numerosa la jauría esta vez hasta ser fantástica: sobre unas lomas caerán cinco mil hombres y decenas de aeroplanos. También equivale la frase a la otra de uso primitivo: "Tantos miles de pesos por tal cabeza" usada en toda la tierra por los hombres de presa."

"LA CACERIA DE SANDINO", GABRIELA MISTRAL

VARAS MENA Y PASAJE MOSCU

La calle Varas Mena hacia el poniente tiene un atardecer de horizontes melancólicos. Como en todos los sectores urbanos populares no hay demasiados verdores. La Villa Austral tiene la aridez propia de las comunas pobres.

A metros del lugar en que quedó el cuerpo sangrante de Patricio Acosta, un pequeño local de video-juegos hipnotiza hoy con sus pantallas a los jóvenes y niños del sector. . ..

En la otra vereda, como en tantos sitos del Chile actual, un templo de mormones irradia su fe imperial, con sus rubios ministros que ya abarcan todo el país.

Eran poco más de las seis de la tarde de ese lunes 15 de junio de 1987. Y el terror quedó impregnado en las ventanas, en las rejas de fierro, en los candados y en las puertas de las casas, en calle Varas Mena.

Todo el vecindario sabe de ese día. Pero todo está acallado.

Los cables del tendido eléctrico dibujan líneas rectas en la altura, como si pretendieran señalar la posición del cuerpo de Patricio.

Un hombre solitario cercado por muchos criminales. El resto es lo fantasmagórico de sus asesinos y sus innumerables disparos al aire para ahuyentar a los testigos, mientras mueven el cuerpo sin vida, tratando de crear imágenes para fotografías y filmaciones, en medio de un charco de sangre, inmenso charco de sangre que deja en silencio a la Villa Austral, en Varas Mena al poniente.

La sangre es el eco la huella *es* el aire
La *voz ronca de* la *sangre* se estaciona
en la boca

En estampida se reparte sobre los cuerpos
tendidos

Se nos escapa a borbotones la vida

a borbotones cae en la acera una cadena de
estómagos vacíos:

la memoria sangrando en la memoria

Del polvo venimos la sangre nos trae de la
mano:

la tierra puja da a luz un muerto

RODRIGO VIERAS, "ARIEL", EL SEGUNDO
INFINITO DE LA CIUDAD IMAGINARIA, POESIA
CHILENA ACTUAL

LA ESPIGA Y VARAS MENA 417

La calle Varas Mena también avanza hacia la cordillera. Tiene árboles nuevos y sus construcciones son más bien bajas.

En el número 417, donde fueron ultimados Wilson Daniel Henríquez Gallegos y Juan Waldemar Henríquez Araya, está la casa, ahora con un portón metálico. En la misma propiedad, actualmente, una amasandería que surte de pan a todo el sector.

El nombre de la amasandería es poético y hermoso: "La Espiga". Está cerrada en ese momento.

Inmediatamente, relaciono los nombres de Juan y Wilson con espigas de trigo, ondulando al viento, multiplicándose después en miles de panes, diariamente.

La imaginería poética concluye al tocar el timbre del pórtón metálico. Aparece un hombre de edad. Le planteamos el tema de este libro, si es posible conocer el lugar y si permitiría tomar unas fotografías del interior.

En un lenguaje bastante escueto y casi alterado responde que no, que ése es un lugar de trabajo. Que ya han tenido suficientes problemas. Enseguida cierra el portón y quita los candados de la cortina metálica de su amasandería "La Espiga", inmediatamente a la derecha, abriendo su local comercial.

Entonces bruscamente regreso a la noche del 15 de junio, en el año 1987, cuando la casa desde temprano empieza a ser cercada. Pienso en las horas que van pasando. A unos cientos de metros, en la misma calle, poco antes, a las seis de la tarde, han matado a Patricio Acosta. Siento que ya es la medianoche y entonces veo la multitud de vehículos de distintos tipos ocupando la calzada

y la vereda. Aparecen los francotiradores, ocultos por horas en casas y techumbres vecinas. Oigo las transmisiones de radio de múltiples vehículos. Todo está coordinado con el ataque al departamento de la Villa: Olímpica.

Escucho el altavoz amenazante, veo que lanzan un furgón en contra del portón metálico; allí donde ese hombre me ha dicho que no podemos entrar. Y entrecierro los ojos para no pensar en Wilson y Juan, que deciden defender la casa frente a frente a los agresores, en absoluta desigualdad, protegiendo a sus hermanos que escapan.

Juan y Wilson, como espigas de trigo, acribillados luego por las balas sin piedad, resistiendo como el pan de todos los días. Abro los ojos y arriba de la muralla hay una placa con nombres, los nombres de los tres muchachos de Varas Mena.

HUSARES AZULES, CAIDOS EN LA

PROFUNDIDAD DEL TIEMPO.

SOLDADOS EN CUYAS BANDERAS

RECIEN BORDADAS AMANECE

PABLO NERUDA, “LLEGARA EL DIA”,
FRAGMENTO, CANTO GENERAL.

EL EDIFICIO DE LA VILLA OLIMPICA

Ante el edificio llamado block 33, de calle Pericles, en la Villa Olímpica, hay dos inmensos jacarandaes. El jacarandá es un árbol de origen tropical que produce en primavera una flor de color azul, cercano al violeta.

En una extraña coincidencia de fechas, recuerdo que en otro 15 de junio, en el año 1973, en Alameda con San Martín, bandas armadas derechistas, asesinaron al poeta y estudiante del Pedagógico, Nilton Da Silva Rosa, brasileño. Bajo su ventana, sus compañeros de generación de la carrera de pedagogía en castellano, plantaron un jacarandá, veinte años después.

Frente al edificio amarillo grisáceo florecen dos árboles idénticos. Pero esa noche de junio de 1987 ya comenzaba el invierno en Santiago. El invierno más frío de los últimos tiempos. La habitación de Julio en el departamento no tenía calefacción. La comuna de Ñuñoa, donde está la Villa Olímpica, es extremadamente helada. El teléfono del departamento sonó a las 23.30. Era uno de sus hermanos que le hablaba desde larga distancia. Desde un teléfono público defectuoso que no tenía límite de tiempo.

Ahora ya casi anochece. El tubo fluorescente parpadea en el pasillo del segundo piso, como si enviara rápidos mensajes en el lenguaje de luz y señales de los marineros.

Hay una plaza de juegos infantiles furiosamente invadida por arrestos de maleza. Julio Guerra no hubiese permitido que ésto sucediera. Seguramente habría organizando una brigada de trabajos voluntarios, para habilitar por completo la plaza en que juegan los niños. Como lo hizo siempre en su Viña del Mar.

Medianoche del 15 de junio de 1987. Las decenas de individuos que esperan para atacar se encuentran apostados en

sus sitios. Por todos los flancos. Copan escalas, pasillos, azoteas de edificios vecinos. Sólo esperan la conexión con Varas Mena 417 para empezar y penetrar al departamento 213. Reciben la orden. Y se sienten las primeras bombas lacrimógenas, los primeros disparos...

La maleza invade los juegos infantiles. Los jacarandaes siguen floreciendo, de violeta, de azul. Los niños que sintieron los disparos han crecido.

Dentro de mi casa está lloviendo.

Truenos y rayos me persiguen de pieza en pieza, e!

ventarrón me ciega. la nieve me congela.

A través de los cristales se ve el azul del cielo, se ve el

radiante sol, niños persiguiendo mariposas, flores,

flores, flores, arrecia el huracán dentro de mí casa...

RENATO SERRANO. "NAUFRAGIO" (FRAGMENTO)

SI PUDIERAMOS ENTRAR A LA CASA

Han transcurrido varios inviernos y la calle Pedro Donoso, al norte de la extensa avenida Recoleta, se dispone a iniciar otra primavera.

A unos metros al oriente de la avenida está la casa, extrañamente convertida en algo parecido a un santuario abandonado. Una cruz de gruesa madera asoma por la modesta muralla del antejardín en el número 582. También una decolorada imagen de Santa Teresita de Los Andes se expone al sol.

Pasan niños. En la franja de tierra de la calle florecen tréboles rosados y un árbol en pleno reverdecer nos observa, silencioso.

Contra el muro unas velas a medio consumir. A los extremos, frases pintadas con aerosoles negros. Una de ellas dice "Honor y gloria a los caídos". Es notorio que frases anteriores fueron borradas y otras se han ido superponiendo sucesivamente.

El número 582 corresponde a una casa modesta, pareada con otra muy similar. La puerta de latón y fierro cerrada con cadena y candado, también denota aspecto de abandono.

No se puede observar desde la calle el sitio en que se desarrolló la tragedia de Corpus Christi. Aquí fueron ejecutados siete de los doce jóvenes muertos en la Operación Albania.

Sin embargo la primavera es irremediable. Si pudiéramos entrar al patio, veríamos que en el jardín silvestre florecen más tréboles rosados. También, las acelgas que una vez alguien plantó, lucen robustas y vigorosas.

Pero si pudiésemos ingresar a la casa, lo más impactante que podríamos ver son las marcas de innumerables balas en las paredes, siguiendo siempre una misma dirección de norte a sur. Desde afuera hacia adentro de la casa.

Nos desolaría mirar el techo, los restos del ventanal destrozado y las vigas carbonizadas, porque después intentaron quemar esta casa, una de las pocas evidencias del crimen colectivo, perpetrado en la madrugada del 16 de junio de 1987.

Podríamos ver que las tablas del piso también fueron removidas en algún momento. Que yacen abandonados un sillón, un televisor despedazado, una terrible vaguedad de homicidios sin nombre y sin culpables.

Si pudiésemos entrar a la casa divisaríamos que no hay salidas posibles. Que los cuartos prosiguen en una penumbra lúgubre y doliente. Y que las perforaciones acosan paredes y suelos.

Si pudiésemos entrar a la casa escucharíamos como fueron asesinados despiadamente esa madrugada Esther Cabrera, Manuel Valencia, Ricardo Silva, Ricardo Rivera, Elizabeth Escobar, Patricia Quiroz y José Joaquín Valenzuela. Porque se siente el murmullo de sus voces en el silencio de la penumbra. Y también a sus verdugos.

Comprobaríamos que los balas siempre fueron en una sola dirección. Que no hubo respuesta ni enfrentamiento. Que fueron llevados allí para lo que fue una ejecución sangrienta, sincronizada y simultánea de siete jóvenes entre los 20 y los 29 años. Rematados en el suelo, por las señales de proyectiles que tiene el piso.

Si pudiésemos cantar una canción en la casa, ocuparla con esas flores rosadas y blancas que se agitan en el jardín con tanta fuerza, para llenarla nuevamente con la vida y la alegría de nuestros hermanos...

Si pudiéramos escucharlos, tal vez ellos nos hablarían sencillamente, como en una conversación que traspasa los muros de vida y muerte: "sabemos de aquellos que nos mataron", "estamos aquí, pero estamos con ustedes", "por las noches hace frío, pero todos los días amanece".

Si entráramos a la casa, sabríamos que ellos han lavado sus rostros y están, valientemente jóvenes, mirando a través de las ventanas...

BENDICION

PABLO DE ROKHA A

puntapiés me hiciste HOMBRE; tu verde Incendio calcinó mis carnes, mis carnes; encendiste la gran locura de lo bello en este– panteón. en este panteón colosal de mi organismo, encendiste la gran locura de lo bello, encendiste la gran locura de lo bello y me llenaste, y me llenaste las entrañas de canciones tristes... ¡Bendita seas, vida, vida, bendita seas, bendita seas; bendita seas en mis llantos, en mis gozos, en mis himnos» bendita seas, bendita seas en la franqueza azul de lo cotidiano y las tumbas!.,!..!..

(de LOS GEMIDOS, 1922)

Escojo este poema de Pablo de Rokha porque está escrito a los veintiséis años, la edad promedio de los ejecutados en Corpus Christi. Es un poema de juventud. Los jóvenes rodriguistas dieron su vida en otro poema de juventud.

TARDE DE DOMINGO EN SANTIAGO

La revisión de documentos y fotografías se va haciendo más dura. Cada día voy conviviendo con mis doce amigos y sé que a partir de las próximas semanas deberé enfrentar momentos difíciles: conocer a sus padres, a otros hermanos, a algunos de sus hijos, a sus amigos y vecinos, a quienes vivieron junto a ellos su acción política.

Sé que no puedo entrabarme en espejismos de jóvenes perfectos. Todos eran de música y silencio, de sonrisa y rabia, de alegría y pena, de amor y odio, de guerra y paz, de carne y hueso.

Pero una sola virtud los diferencia con la gran mayoría de los de su generación-, el ser capaces de darlo todo por la justicia y la dignidad, perdidas en Chile desde un once de septiembre, en 1973.

Los doce jóvenes del Corpus Christi enfrentaron el riesgo de vivir, luchando a nombre de todos. El riesgo de morir a nombre de todos.

Y su generación es la del golpe, la más golpeada, aquella que escuchó su propia música en clandestinidad y fue obligada a cantar, con acentos marciales, formados en escuelas y liceos: "vuestros nombres valientes soldados...".

Aquella que en niñez y adolescencia, vio y vivió secuestros, campos de concentración, destierros, el hambre, la pobreza, la miseria... Y fue obligada a esa nueva canción nacional... La generación que formó parejas y supo que los sueños de amor en una dictadura son virtualmente imposibles.

Ayer he conocido las tumbas de Esther Cabrera Leiva, dé José Joaquín Valenzuela Levi, de Ricardo Silva Soto y de Ignacio Valenzuela Pohorecky.

Esther ha sido trasladada al Memorial, ese mausoleo colectivo donde está depositado sólo el recuerdo y algunos de los cuerpos caídos en tanto tiempo oscuro de Chile. El mausoleo de José Joaquín Valenzuela Levi es sencillo y pertenece a su familia paterna. En la tumba de Ricardo Silva hay un poema grabado en cobre, dejado por sus compañeros de la facultad de Química y Farmacia de la Universidad de Chile. En el nicho de Ignacio Valenzuela, en una madera, una paloma en rojo, pintada a mano con el poema de Brecht: "estos son los imprescindibles" y la sigla FPMR.

En las cuatro sepulturas hay claveles rojos. Siempre hay claveles rojos.

"Raspad al banquero y encontraréis al perro.

Raspad al perro y encontraréis al amo.

Raspad al amo y encontraréis al lobo Raspad al

lobo y encontraréis al general.

Raspad al general y encontraréis al conejo.

Raspad al conejo y encontraréis la tumba.

Raspad la tumba y encontraréis el mar.

Raspad el mar y encontraréis al hombre.

Raspad al hombre y encontraréis la puerta."

(fragmento de "EL HERMOSO JUEGO". VICENTE HUIDOBRO)

CUENTO CON PAJAROS

para los hijos de nuestros doce muchachos, que entonces eran niños

Una vez, en un reino tan lejano, tan lejano que no se puede encontrar sino cuando uno cierra los ojos, la gente trataba de ser feliz, pero el rey ambicioso sabía que su torpe alegría de gobernador dependía de la desdicha de los demás.

Odiaba la música y el canto. Le gustaba entretejer telarañas con cuidado y paciencia. Y también le gustaban los silencios húmedos y fríos de los subterráneos.

Cuando la gente quería que fuera de día, el ambicioso ordenaba a sus ministros y soldados que cerraran las puertas del cielo y todo volvía a quedar a oscuras.

Cuando la gente quería cantar y bailar, ordenaba a sus alguaciles que cayera lluvia y nieve y que la gente pasara hambre para que estuviera callada y débil.

El rey ambicioso había llegado a ser rey, no porque las gentes del reino lo quisieran, sino por sus poderosos armamentos.

Tenía pilotos y aviones de papel capaces de incendiar palacios. Tenía barcos y márinos de cartulina, que podían hundir a un delfín con arpones y ametralladoras.

Tenía polícías traidores a los qué no interesaba la justicia y un ejército capaz de arrancar flores y cortar el pelo a los jóvenes que tocaban flautas, en medio de risotadas.

El rey ambicioso había mandado construir calabozos en los lugares más extraños.

Disfrazaba a sus soldados de hierro y nadie podía pensar que frente a una iglesia alta y hermosa, que tenía un órgano capaz

de melodías dulces y grandiosas, había muchachos prisioneros y encadenados.

De repente, en su helicóptero de plástico gris, descendía hasta los calabozos. Ordenaba a los guardias que preguntaran a los bulliciosos quién era el rey más justo y bueno.

Algunos decían que era él y los dejaba libres, pero condenados a quedarse silenciosos y mudos. Otros se negaban; continuaban recibiendo latigazos y golpes. La verdad cuesta mantenerla.

Los cuarteles y calabozos se le hacían pequeños al tirano ambicioso. Hizo desaparecer a muchos de sus presos. Pero también tenía que dejar en libertad a algunos, que no se quedaban quietos y organizaban bailes en las calles y conciertos de música en los parques, al aire libre. Porque siempre el aire será libre.

Algunos jóvenes habían formado una orquesta inmensa, varios veranos atrás. El rey ambicioso quiso enmudecerlos para siempre. Escogió a doce muchachos y muchachas para dejar en silencio.

Casi lo logró. Fue al comenzar un invierno.

Era terrible en un momento. Ellos no estuvieron más y creíamos escucharlos por todas partes.

Después comprendimos que iba a ser así, definitivamente. No estaban más.

Pero cuando llegó la primavera del año siguiente, supimos que sus voces estaban renaciendo en las flores rosadas y blancas de los duraznos.

Que andaban en los trinos de los pájaros que vuelan por los aromos. Que las melodías de nuestros doce muchachos y muchachas se escuchan en los tréboles que florecen.

Que siempre junto a ellos se escucha el canto diminuto y delgado, de una niña pequeña y dulce que los anda acompañando, como una sonrisa.

El ambicioso no sabe ésto. Pero nos encargaremos de cantarlo. Por todas partes.

DICE DIARIO ESPAÑOL EL PAIS

MATANZA DE DOCE PERSONAS FUE PARA PRESIONAR A LAS FUERZAS ARMADAS

Un artículo de opinión del diario El País, de Madrid, señaló que "las justificaciones oficiales", por la muerte de doce chilenos a balazos "no resisten un análisis objetivo".

El periódico, afirma que "hay testigos presenciales de la alevosía con que se cometieron los homicidios" y que "no hay heridos entre las fuerzas de seguridad", a pesar de que, según se decía, "los terroristas estaban fuertemente armados".

Según El País, la versión "es tan incongruente que casi equivale a una confesión de culpa".

Frente a este caso, el periódico español recuerda el asesinato del ex canciller Orlando Letelier, señalando que el rechazo a las reiteradas demandas del gobierno de Reagan de extradición del general (R) Manuel Gontreras y del brigadier Pedro Espinoza, hacen aparecer al régimen chileno "claramente ante la opinión pública mundial como protector de unos militares convictos de asesinato y como el verdadero culpable en el atentado que costó la vida a Letelier".

El diario añade: "En la actual coyuntura, cuando el dictador tropieza con serias dificultades, sobre todo con la Marina y la Aviación, para que la Junta Militar apruebe su candidatura para el plebiscito previsto en 1989, la matanza que comentamos, disfrazada de "choques armados" tiene objetivos políticos. Pinochet desea crear un clima de angustia para presionar sobre los jefes militares en el sentido de que su presencia al frente del Estado es imprescindible".

(en "FORTIN MAPOCHO", 28 de julio de 1987)

ESA SEMANA DEL LUNES 15 DE JUNIO EN 1987

La semana anterior, el día 8, Pinochet se había reunido con treinta generales en La Moneda, informándoles que haría cambios en el alto mando. "El Ejército ingresó, sorpresivamente, a una Junta Extraordinaria de Calificaciones. Ello, apenas cinco meses y medio desde que los generales asumieron las destinaciones dispuestas en el período normal de calificaciones de 1986.". Así lo señala la sección de Política del semanario "Hoy" del SS de junio de 1987.

En su análisis, da cuenta que "Desde el lunes 8, el capitán general Augusto Pinochet vive uno de sus momento más críticos de los últimos años. La inesperada recomposición del alto mando del ejército y la nueva postergación del cambio de gabinete -inicialmente anunciado para el 15 de abril- denotan que el Jefe de Estado está haciendo denodados esfuerzos para reagrupar sus fuerzas frente a dos desafíos: reflotar la campaña electoral para continuar en el poder después de 1989 -pretensión descolocada por las declaraciones adversas de dos miembros de la Junta-, y preparar al Ejército para los inminentes embates del "frente externo"."

El domingo 14 llegan a Santiago seis representantes de COPPAL, Conferencia Permanente de Partidos Políticos para América Latina, encabezados por el líder del Frente Amplio Uruguayo, el general (R) Líber Seregni. Vienen a expresar su solidaridad al líder socialista Clodomiro Almeyda, relegado en el extremo sur, Chile Chico, luego de ingresar clandestinamente al país.

La temperatura registrada el lunes 15 en Santiago es producto de la corriente de frío polar que atraviesa el país la semana anterior, de mar a cordillera. Ese día el termómetro registra cuatro grados bajo cero en Pudahuel y tres punto un grados bajo cero de promedio en el Gran Santiago. En lenguaje técnico, este fenómeno recibe el nombre de "alta fría", centro de alta presión con características polares.

El martes 16, el día que concluye en su fase militar la Operación Albania, fallece a la edad, de 77 años, don Santiago Tapia Carvajal, Vicario de la Solidaridad, que estuvo al frente de la Vicaría en los días del secuestro y asesinato de José Miguel Parada. En esos momentos el médico de esa institución, Dr. Ramiro Olivares, permanece en la cárcel. Los funerales del Vicario se realizan el jueves. Millares de personas colman la catedral y las calles adyacentes.

El teniente Pedro Fternández Dittus, encargado reo como presunto autor de cuasi delito de homicidio y lesiones graves, en contra de los jóvenes Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas, quemados vivos por la patrulla militar que comandaba, es ascendido a capitán.

En la Universidad de Chile los estudiantes renuevan los centros de alumnos de las facultades de Filosofía, Medicina oriente e Ingeniería. En Filosofía en el recuento del miércoles 17, el triunfo es para la Izquierda unida. En Ingeniería las elecciones se prorrogan por las manifestaciones estudiantiles en protesta por los doce jóvenes muertos en la Operación Albania. El impacto de la noticia provoca la reacción de cientos de estudiantes universitarios que salen a las calles en el Campus Oriente de la Universidad Católica. En el Pedagógico, Medicina norte, Ingeniería, Campus Andrés Bello, Antumapu y otros de la U. de Chile las protestas son reprimidas por fuerzas especiales de Carabineros. En Concepción y Valparaíso también hay incidentes entre estudiantes y policía. Los jóvenes secundarios marchan por avenida Providencia. Los restos del estudiante universitario Ricardo Silva son velados en la Facultad de Química y Farmacia.

Canal 13 de la Corporación de Televisión de la Universidad Católica transmite en su "franja cultural" de los jueves una miniserie sobre vida y obra del dictador italiano Benito Mussolini. La serie televisiva viene recomendada por el Servicio de Información Cultural norteamericano.

La Cancillería espera réplicas de EEUU frente a la negativa del gobierno a expulsar a Contreras y Espinoza, por

sus responsabilidades en el "caso Letelíer". El miércoles 1?, el titular Jaime del Valle, entrega la respuesta del gobierno militar al embajador estadounidense Harry Bames. Este se retira "desilusionado".

Los especialistas aguardan el aislamiento de la diplomacia chilena en la OEA ante el rechazo a negociar una salida al mar con Bolivia. La investigación de los tribunales argentinos recobra fuerza por la vía de los exhortes para investigar a oficiales y funcionarios del régimen militar por el "caso Prats".

El jueves 18, en la sede del Manufacturera Hannover Trust, en Nueva York, se firma la postergación de los vencimientos de la deuda externa chilena hasta 1991. Se renegocian 12 mil millones de dólares. La delegación chilena, que encabeza el ministro de Hacienda, Hernán Buchi, es agasajada por banqueros y empresarios.

El semanario Cauce, en su número correspondiente a esta semana, (22 al 28 de junio de 1987), pública el artículo "Hambre en Chile", firmado por Javiera Jiménez. Comienza señalando:

"La pobreza en Chile, que golpea no sólo a lo sectores populares sino también a los maños, es un hecho indesmentíble frente al discurso oficial. El aceite se vende en calugas; el azúcar por octavos; la ropa se compra usada; el pan, añejo; la leche, por medio litro. Y, ala vuelta de cada esquina, se refleja en un niño pidiendo limosna o durmiendo en las salidas de ventilación del metro para darse calor, o en la joven prostituta, o en el cantante en la micro, o en el trabajador que pide diez pesos para volver al hogar. La angustia en los sectores medios no se confiesa. Muchos trabajan para pagar las cuentas básicas y sobrevivir, compran al crédito, sí pueden, y muchas veces su comida es una taza de té y un pan con algo. En otras palabras, grandes grupos de chilenos hoy sufren hambre y se ha llegado a lo que se denomina Inseguridad Alimentaria."

En el semanario "Análisis", (22 al 29 de junio), Editorial Emisión anuncia, entre otros títulos: "Cuentos Militares" de Ariel Dorfman; "Asesinato de un Periodista", de Patricia Collyer y María José Luque; "No a Pinochet" de Juan Pablo Cárdenas; "Pido Respeto", de José Manuel Parada Maluenda; "Crimen Bajo Estado de Sitio" de María Olivia Monckeberg, María Eugenia Camus y Pamela Jiles; "Los Caminos de Chile", de Jaime Hales Dib; "Historias Para No Contar", de Antonio Montero Abt; "Un Cuarto de Siglo con Allende", de Osvaldo Puccio; "Bomba en una Calle de Palermo", de Edwin Harrington y Mónica González.

Algunos de los libros reseñados en la sección Arte y Cultura del semanario Análisis del 22 de junio de 1987 de reciente aparición en ese momento: "Poetas de Nicaragua", recopilación de Diego Muñoz y Esteban Navarro; "Retablo de Yumbel", de Isidora Aguirre, "Semblanza del Norte Chileno", de Andrés Sabella, "Gabriela Presente", de Gabriela Mistral; "Antología de Poesía Poblacíonal", recopilación de Pedro Araucario y Demián Moreno; "Variantes de la libertad definitiva", poesía, de Samuel Lafferte.

El viernes 19 de junio de 1987, en la pequeña ciudad de Victoria, las autoridades, dictando un bando militar prohíben la actuación del coiyunto juvenil "Los Prisioneros".

Segunda Parte

EL CENTRO EN El CENTRO

En la calle Victoria Subercaseaux ***Nº7,*** al costado del cerro Santa Lucía, en pleno centro de Santiago, funcionaba en el año 1987 el Centro Cultural Mapocho. Era una casona antigua e inmensa, de cuatro pisos, con una cafetería muy sencilla y hermosa, situada en la altura, desde donde se dominaba el extenso panorama del país en dictadura.

¡Qué cosas! Lo más probable es que, tal vez, cada uno de los doce muchachos estuvo allí en algún momento. Puede ser. Era una época donde había pocos sitios para reunirse en Santiago.

Una época en que nadie sabía qué hacía cada cual. Tampoco era usual comentar lo que cada uno estaba haciendo.

Ni siquiera a los que trabajaban para el enemigo les preguntábamos demasiado.

1987: ¡Qué época!

Me pongo a pensar. Quizás, conocí a mis actuales amigos por ese tiempo. No deja de ser probable y no deja de ser doloroso.

De todas maneras, la ficción literaria también es una forma de conocimiento, sobre todo por estos días en que he creído verlos, imaginariamente caminando al lado mío o haciendo acrobacias sonrientes y tonterías de niños desde las vigas metálicas del edificio Unctad III, que nunca llegó a llamarse "Gabriela Mistral".

Un apagón: necesitamos un apagón para mirar las constelaciones de astros que brillan sobre nuestra ciudad. Necesitamos otro para encender velas y recordar a todos los que se marcharon. Y otro más para cantar en fogatas, en grupo, con la esperanza cada vez más viva de que un día cercano va a caer todo este sistema de injusticias...

Como si aún existiera el Centro Cultural Mapocho, me ubico en una de las mesas, en su cafetería de la altura y con la certeza absoluta de conocerlos a todos, escribo una LISTA DE NECESIDADES. Todo se transforma en MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y SIETE:

Necesito reencontrar a una muchacha hermosa llamada Esther o Chichi o Laura para escribirle un poema, mirando hacia los jardines del cerro Santa Lucía, sabiendo que lo más probable es que no nos veamos más. Necesito encontrarla en un cine para que nadie nos ubique, respetando su clandestinidad de muchacha temeraria. Quisiera decirle que la he visto en unas escenas del cortometraje en video que filmaron en 1986 unos cineastas suecos en la población La Legua. Que se ve tan linda en las imágenes en que conversa con su amiga Chela, la protagonista.

Necesito aprender una de las últimas canciones de Silvio Rodríguez con ese chico de La Victoria, Valencia, Manuel. Y pedirle que me presente al conjunto andino de la calle Club Hípico -frente al hospital abandonado- para ver si hacemos la cantata de la vida de Neruda. Que nos preste su poncho para hacer una bandera o un barco velero. Que se ría con nosotros porque le decimos "chino", como en su escuela. Y también "el monito". Que nos preste su guitarra. Que enseñe unas canciones a un coro gigantesco de niños para hacer una liturgia ecuménica, al aire libre en Conchalí.

Anda; que es necesario charlar con el "doctor" Valenzuela. Ignacio Valenzuela es tan atento y cortés y tiene aspecto de médico, según una señora de la Villa Portales. Es necesario aprender con él algunas nociones de economía y todo lo que sabe de planificación. Que haga un curso de natación para los niños que no sepan nadar. Y de tangos, con el programa que escucha puntualmente a las seis en una radio a pilas, en la citroneta. Necesito entregarle a Ignacio un cuaderno para que haga dibujos y escriba poemas, sin que se preocupe de horarios ni ausencias.

Cuando Ricardo Silva juega fútbol parece un huracán. Es hábil y de técnica depurada: levanta la pelota por sobre su cuerpo, gira y ataca. Necesito jugar un partido de fútbol, aunque sea una vez en la vida. Cuando pasen por mi calle los de Química, invítenme para que me distraiga y termine de escribir esos malditos poemarios con temas tristes. Creí que era Ricardo quien cantaba con el Santiago del Nuevo Extremo en el Café del Cerro. Si alguien va al norte, es necesario que le traigan un par de quenas nuevas, para que toque en la noche, cuando todo esté silencioso y nublado en el sur.

Pato Acosta: ¡qué tranquilidad!... Necesito decírtelo: ¿por qué no terminas tu carrera de ingeniería de una vez? La Universidad Técnica, porque no le diremos Universidad de Santiago, tiene más guardias que profesores. Y tú... qué manera de ser papá: te gusta andar con tu hijo. ¿Cantaste en la navidad del 79, cuando le celebramos la navidad a los niños de la textil en huelga y ocupamos la universidad' Todos dicen que te llevas bien con los niños. Y un buen papá es un buen revolucionario. Eso dicen las mujeres.

Negra, Mara, Patti, Angélica: yo no sé como se te ocurrió entrar a estudiar lenguas clásicas. Necesito aconsejarte: ¿para qué hacías sufrir a Acosta con tus declinaciones en latín de "rosa, rosae" en esos años 80...? No te enojes ni me grites, negrita... Mira que yo soy muy sensible como todos los artistas y también soy del Pedagógico y conozco a tu comadre... Eres pura vida. Dicen que en los tráfagos de la existencia, la gente se separa o se une más. Los que se unen a pesar de las separaciones son los buenos revolucionarios: Dicen.

¿Quién traerá a Ricardo Rivera a Santiago? ¿Extrañará Lota? Necesitamos una casa para Ricardo Rivera, con gente afectuosa... ¡Por supuesto! Si en Lota las cosas son distintas... En los almuerzos, todos en la familia comparten la ensalada de la misma fuente. Pónganlo a tocar guitarra con Valencia. Porque saben las mismas canciones. También es un excelente jugador de fútbol. Rivera es serio, serio y sonriente, y buenísimo para comer: come por tres. Al combatir, está preparado para todo.

Ay, Juan Waldemar, también serio y sonriente, qué coño esto de la vida... ¿Tú conoces de verdad al Silvio ése y al Pablo ése? Pero, qué carajo, ¿cómo se te va a olvidar el nombre de las micros? Las micros se llaman micros y las guaguas aquí son los niños recién nacidos. Necesitamos un mapa de Santiago para Waldemar, unas cervezas cubanas Hatuey o unas Tropicales bien heladas. Una nueva casa y un nuevo número de teléfono. Un nuevo nombre de Arturo. Necesitamos duplicarle una foto de Vicky y otra de sus abuelos.

Necesito sacarle la venda de los ojos al Niño Jesús de Praga en la Iglesia de los Carmelitas Descalzos, en Borgoño con Independencia, porque su imagen está frente a frente al cuartel de la CNI, donde están torturando gente día y noche. El Niño Jesús se desconcierta de mirar... ¡Mantienen un jardín infantil con pequeños como fachada! Y torturan gente día y noche al otro lado de la muralla.

¿Y cómo le aviso a José Joaquín de la distancia del Cajón del Maipo con las últimas estrellas? Si se lo digo en inglés me contestará con una broma. Las noches de luna llena la cordillera tiende a despejarse. Pepo charla con Ricardo Silva, que sabe de química y de fútbol. Pepo sueña con comerse un plato de porotos con tallarines, de esos que hacen en las cocinerías de la Vega. Necesito una brújula, un sextante, un compás, una escuadra. Necesito cinco estrellas para José Joaquín.

Necesito a Eli cerca, porque la vida es corta. Necesitamos una larga charla sobre las inmortalidades de la inmortalidad. Eli,

no te fumes todos los cigarrillos porque hay que guardar para mañana. Pero no importa: mañana será otro día. Necesito que me cuentes qué es lo que te tiene triste. Quién es tu poema, flaca. Déjame tu cuaderno. Prometo no mostrarlo a nadie.

Julio Guerra, necesitamos arreglar las luces de ese edificio, para iluminar cada noche tus futuros recuerdos. ¡Qué tontos: en la plaza no pueden jugar los niños! Necesito preguntarte cómo es Huasco. ¿Se puede nadar? ¿Verdad que hay delfines? Está cerca de Carrizal. Dicen que conoces cada rincón de Chile. Necesito invitarte al Festival de Viña del Mar cualquier febrero, pero no es lo que te imaginas... Seguirá siendo lo mismo.

Wilson Henríquez: necesito pedirte que viajes a Chillán y que traigas del Mercado tres chanchitos de greda negra de Quinchamalí, para juntar monedas. O si quieres, haces una de tus alcancías de madera que sólo puede abrir el dueño. Wilson: practica con Ricardo Rivera y Ricardo Silva "El hombre es un creador" de Víctor Jara, tu canción predilecta. Y tocas esa parte que se hace con la peineta.

Wilson: si llega Ignacio Valenzuela en la citroneta, díle que Eli fue a comprar cigarrillos. Que Julio está haciendo un trabajo eléctrico. Que José Joaquín está midiendo las estrellas. Que Juan Waldemar está estudiando. Que la Patty está con su niño. Que Patricio Acosta está con Manolo Valencia y la Chichi: les está enseñando geometría o algo parecido.

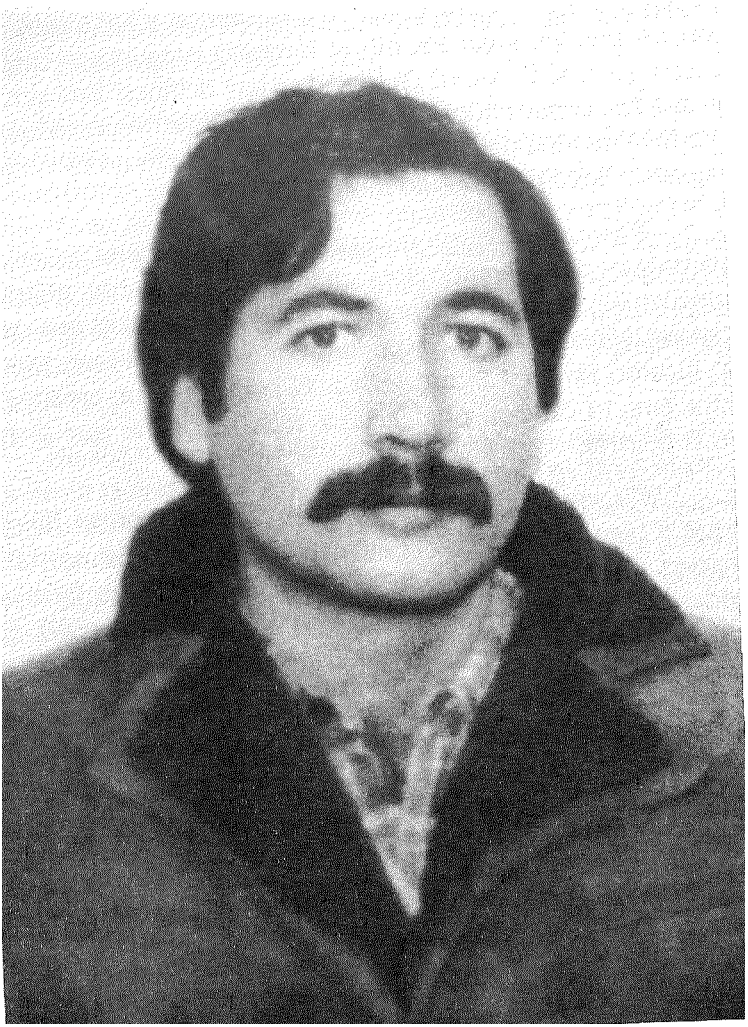
Díle a quien venga que vamos a tener una reunión y vamos a cantar y vamos a comer, en la cafetería del Centro Cultural Mapocho, mirando al cerro Santa Lucía. Es un buen sitio: para mapuches y españoles, el cerro fue un lugar sagrado.

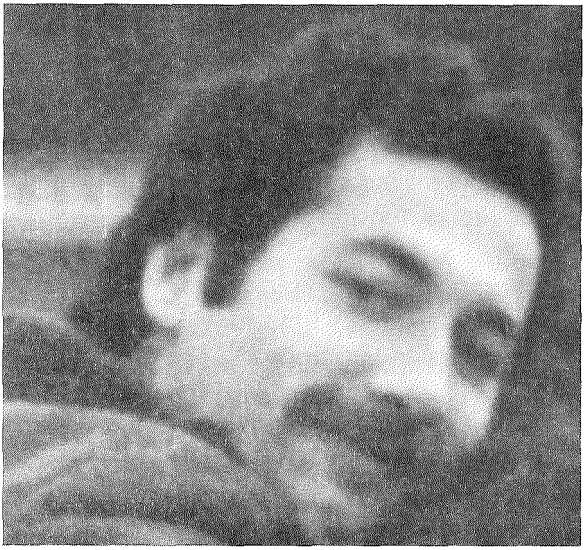
No importa que en 1996 el Centro Cultural Mapocho no exista, porque la literatura tiene el don de revivirlo todo.

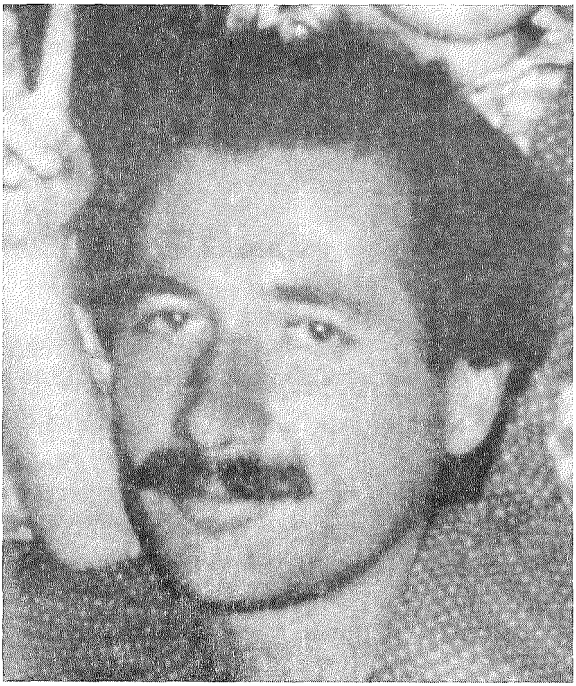
Düe a quien venga lo que tenemos para la cena.

Tenemos pan y vino.

Ignacio Valenzueía Pohorecky







IGNACIO EN EL VICTOR JARA

Ignacio Valenzuela nació el 2 de noviembre de 1956. Hoy cumpliría 39 años. Ayer, en casa de Cecilia, su compañera, conocí algunas de sus pinturas de adolescente. Las pinturas, enmarcadas en bastidores que él mismo construía, tienen una impetuosa dosis de inteligencia, fuerza, tensión y equilibrio.

Corroboran que éstas eran algunas de las características predominantes de Recaredo Ignacio Valenzuela Pohorecky: lo inteligente, lo fuerte y lo impetuoso.

Podríamos divisar a Ignacio la noche del domingo 14 de junio de 1987, en el Festival Víctor Jara, en la Facultad de Arte de la Universidad de Chile, en Las Palmeras con Macul, con el frío terrible que circunda la carpa, mientras el público se apretuja, dándose calor en las frágiles galerías y los artistas descubren que su canto es el mejor paliativo contra el frío...

Según Cecilia, ese domingo horas antes, con Ignacio y Lucián, el hijo de ambos, han visitado a un amigo que estaba de cumpleaños. En las fotos de ese día, tomadas en medio de la alegría general, Ignacio trata de pasar desapercibido. Y luego de despedirse, seguramente cumple diez mil tareas más, porque ese era su estilo hiperactivo.

Aquella noche en el Festival Víctor Jara se difundirían públicamente textos, canciones y poemas del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. A pesar de los riesgos, Ignacio está presente en su condición de miembro de la Dirección Nacional del FPMR.

Su desempeño profesional como ingeniero comercial con mención en economía, titulado en 1980 en la Universidad de Chile, siempre fue brillante. Había efectuado también importantes cursos de postgrado en Chile y España.

Realizó actividades de docencia en la U. de Chile y como profesor del curso de Introducción a la Economía en el Instituto Superior de Artes y Ciencias Sociales, ARCIS.

Al momento de su muerte, trabajaba como economista, junto a un grupo de profesionales retomados que había organizado una oficina de asesorías y consultorías.

A horas de los asesinatos de la Operación Albania, el 16 de junio de 1987, ochenta y tres economistas de las más diversas posturas políticas suscribieron esta Carta Abierta exigiendo se clarificara la muerte de Ignacio:

CARTA ABIERTA:

"De acuerdo a información de prensa. Ignacio Valenzuela fue asesinado en la vía publica en momentos que se dirigía a casa de su madre el pasado día lunes 15.

Los abajo firmantes todos economistas, tuvimos ocasión de conocer o saber de Ignacio en distintos momentos de su vida estudiantil, académica y profesional.

Ignacio fue destacado alumno, siendo elegido en 1980 el mejor compañero de su promoción. Siempre tuvo inquietudes por aprender y avanzar en su profesión. Ese camino lo llevó a realizan una serie de cursos de postgrado en Escolatina, en el lipes y en la Universidad Complutense de Madrid. En su desempeño profesional, Ignacio trabajó en diversas instituciones: langa, Banco del Desarrollo, Cepa!, Arcis, leal, habiendo colaborado también en la prestigiosa publicación española "Pensamiento Iberoamericano".

Ignacio Valenzuela como profesional consciente estaba muy preocupado por la crítica situación económica, política y social del país y siempre trató de vincular su trabajo con la suerte de los más postergados.

Ignacio tenía sus ideas políticas y muchos de nosotros podríamos discrepar de ellas. Pero eso hoy no importa. Si

existían cargos contra él debieron usarse las instancias jurídicas correspondientes.

Quienes firmamos, impactados por el trágico fin de Ignacio Valenzuela exigimos que a la brevedad se clarifiquen las circunstancias de su muerte.

Hacemos un llamado a la conciencia de todos los chilenos para evitar que se repitan tan repudiábles sucesos.

Santiago, 16 de junio de 1987"

Entre los ochenta y tres firmantes que adhieren a esta carta, exigiendo se clarifiquen las circunstancias de su muerte, se encuentra gran parte de los más destacados profesionales vinculados a las ciencias económicas del país, así como diversas personalidades públicas de la vida política contingente actual. Ignacio Valenzuela era realmente apreciado y querido en su entorno profesional.

Cecilia, su compañera, me va mostrando fotografías, compartiendo recuerdos de un viaje al sur en el periodo previo al matrimonio. Una imagen llena de poesía, del día anterior a que naciera su hijo Lucían. Otra imagen de guitarras y las canciones que él inventaba para el niño. Una puesta de sol frente al mar. Los dibujos a lápiz que permanecen en la pared.

Relata la sensación de aquella mañana del 15 de junio, en que brillaba un sol frío, extraño y helado por Santiago. En ese momento, la pareja vivía en el pasaje 24, en el sector de Rodrigo de Araya con Ramón Cruz, en Ñuñoa.

Cecilia me despide. Cada vez que ha hablado de él ha brillado la nostalgia en sus ojos. Hemos charlado un día antes del cumpleaños de Ignacio. Habría cumplido treinta y nueve años.

Es difícil tratar de hacer una semblanza de Ignacio, luego del texto que escribiera su madre: "Ignacio Valenzuela. Fundador del Frente Patriótico Manuel Rodríguez". El texto es una recopilación de testimonios de personas que le conocieron en distintos ámbitos, unidos por la visión de Adriana Pohorecky, su madre.

Conocer calle Alhué y la casa de su madre, es doblemente impactante. Exactamente en la vereda frente a la casa, a menos de cincuenta metros, lo mataron. Para Adriana Pohorecky todos los días, el cruzar la puerta es un recuerdo vivo de Ignacio.

Adriana le decía "Eca" cuando pequeño. Su nombre, Recaredo, era como grande para un niño chico. Además el nombre tiene un aire antiguo, pero fue elegido porque es tradicional en la familia paterna.

Lo recuerda un niño tierno, tremendamente inteligente, despierto, sensible y regalón. Le gustaban las caricias y él las respondía. La abuela materna le decía "alpinista" porque desde pequeño siempre se las arreglaba para subir hasta donde se lo propusiera.

Su madre tenía veinte años cuando nació Ignacio. A los dos años Ignacio hablaba perfectamente. Las pocas palabras que pronunciaba con dejos infantiles se las cuidaban para que conservara algo del lenguaje de niño. Los "tilanes" y los "talones" siempre se permitieron para calcetines y pantalones.

Adriana recuerda que tenía que trabajar y no estaba todo el tiempo que hubiera querido con sus niños. Pero fue una época grata y nunca tuvo problemas con sus dos hijos.

Sabía cómo tenía que tratarlos, sin fricciones. Ignacio tenía un carácter muy fuerte y le gustaba imponer su voluntad. Pero Adriana se las arreglaba si esa voluntad no parecía la más adecuada.

Era disciplinado, serio, responsable, obediente, muy curioso. En el colegio, en la preadolescencia lo empezaron a considerar conflictivo, porque era enormemente cuestionador. Comenzaba a poner en jaque con sus preguntas a los profesores.

La enseñanza media la hizo en el antiguo liceo 17 de Las Condes. En su adolescencia, en los años 70, el ambiente chileno se empezaba a politizar intensamente. Ignacio pugnaba en el hogar por ingresar a las JJCC. A los catorce años, al fin lo consiguió.

Pero ahora entroncamos con la página 201 del libro de Adriana Pohorecky. El testimonio pertenece a la voz de alguien llamado Femando:

> "Ignacio no sólo fue un combatiente . Debido a su capacidad como organizador, a su dominio del trabajo de conspiración y sus amplias condiciones de jefe fue adquiriendo grados cada vez de mayor responsabilidad. Se le entregaba la planificación de misiones importantes, hizo escuela y formó cuadros. No todos formamos combatientes, porque dentro de una misma jerarquía hay jefes mejores que otros. Estuvo en el primer grupo distinguido como Oficial, y dentro de los Oficiales, llegó al más alto nivel que en su momento tuvo el Frente. Recuerdo la ceremonia en que fue investido, junto con otros hermanos. Fue muy solemne, ***nos*** embargaba una intensa emoción. En el momento de la entrega de los galones de mando se produjo un silencio sólido, y en perfecta alineación marcial, se miraban hacia adentro conteniendo la respiración. Vi a Ignacio con sus ojos llenos de estrellas; le temblaba ligeramente el mentón. Sentíamos el ambiente cargado de presagios. Nuestras graduaciones no son como las de cualquier cuerpo regular de las Fuerzas Armadas. En éstas, los promovidos además de mayores emolumentos, consideraciones y honor, logran una alejamiento del peligro en el hipotético caso de que corrieran alguno. Los oficiales mandan desde lugares protegidos y cómodos en alguna eventual acción bélica aunque vistan uniforme de combate. Nuestros oficiales, por el contrario, asumen el peligro máximo, siempre a la cabeza de sus hombres dirigiendo desde el punto más vulnerable, y en caso de retirada, los cubren hasta que el último queda a salvo. Con su vida guardan la de sus

> combatientes, como un padre lo hace respecto de sus hijos. Al estilo de los antiguos héroes de las hazañas guerreras que inspiraron a los poetas de las edades pasadas.
>
> Ignacio, no obstante ser fundador del Frente en cuanto a sus bases filosóficas e ideológicas, organización, implementación, etc., no era militar y por lo tanto no tuvo desde el comienzo mismo labores directivas propiamente militares. Esas las fue ganando a medida que se fogueaba en la práctica desarrollando sus capacidades también en ese aspecto, al igual que sucedió con otros oficiales. Lo mismo que en las gestas antiguas, las insignias en el Frente, se conquistaban en el campo de batalla y eran la respuesta a la excelencia y el valor."

Según señalan diversos entrevistados, en este testimonio se vuelve a repetir un matiz lingüístico que puede inducir a errores de apreciación y que está presente también en el título del libro de Adriana Pohorecky: "Ignacio Valenzuela. Fundador del FPMR". El que aparezca la calidad de "fundador" como un acto individual y singular no es exacto.

Quizás Benito, nombre de Ignacio como combatiente y miembro de la Dirección Nacional del FPMR, sería el más apresurado en clarificar que la fundación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez fue un acto colectivo, nacido de muchas personas, emanado de circunstancias sociales y de grupos políticos, como todo proceso histórico.

Alguien dejó en la tumba de Ignacio una madera muy humilde, con una paloma pintada en color rojo y el poema que habla de los hombres que luchan toda la vida. Los imprescindibles. Ignacio Valenzuela fue de aquellos.

Patricio Acosta Castro

PATRICIO IBA POR VARAS MENA

Vamos recorriendo el mismo camino que hizo Patricio Acosta esa tarde de Junio de 1987. Varas Mena es una calle que cruza Santa Rosa. Ahí esta la gasolinera, donde el amigo que le acompañaba pasó a cambiar un billete por monedas. Ahí se curva la calle. Allí, la esquina de Varas Mena con el pasaje Moscú, donde lo mataron.

Era un poco más de las seis. Estaba oscureciendo, y como todos los crímenes de Corpus Christi fue de un ensañamiento brutal, a la vista de muchas personas.

Nos miran tomar fotografías. Se percibe un invisible hálito de inquietud en puertas y ventanas...

Ubicamos entre las casas de la vereda frontal a una testigo presencial. Es una mujer relativamente joven, que observó desde el momento en que Patricio Acosta fue interceptado, frente a su casa. Accede a hablamos y no pone ningún obstáculo ante la presencia de la grabadora:

> "Esa noche sentimos unos disparos y toda la gente aquí salió a la calle y llegaron investigaciones (sic), pero andaban como disfrazados realmente porque uno siempre cuando ve a alguien de investigaciones... es de pelito corto...formal... y andaban de barba..."

En ese momento, bruscamente, sale de la casa su madre y prohíbe a la joven que siga hablando de ese día, ocurrido hace más de ocho años, recordándole que estuvo detenida por el hecho de prestar declaraciones.

La conversación se alcanza a prolongar por algunos minutos y la madre se calma, accediendo también a charlar. Nos vuelve a

relatar que, tanto ella como su hija, estuvieron detenidas y fueron presionadas por sus declaraciones.

Que su esposo fue muy afectado. Que el asesinato lo vieron muchas personas, sin embargo los disparos al aire ahuyentaron a los testigos.

Patricio Acosta no logra llegar a la casa de su familia en la Villa Austral. Se detiene, entrecruzado de balas, en un dolor de anocheceres. En Varas Mena esquina Moscú. Donde ahora hay unos juegos electrónicos que hipnotizan a los muchachos y una iglesia de los mormones.

Un lugar en que el terror se quedó eternizado, en una latencia invisible y violenta de mujeres con temor y testigos silenciados.

Poco después de las seis de la tarde del 15 de junio de 1987, Patricio Acosta, se transformaba en la segunda víctima de la Operación Albania.

La versión oficial entregada por la CNI indicaba:

> ""a las 18.22 hrs. del mismo día lunes , prosiguiendo con las pesquisas iniciadas al mediodía en Las Condes, los agentes de seguridad se enfrentaron con tres extremistas en la esquina de Varas Mena esquina Pasaje Dos, Villa Austral, comuna de San Miguel. Uno de los subversivos murió en el lugar y los otros escaparon. El sujeto abatido fue identificado como Patricio Ricardo Acosta Castro, el que portaba una pistola de procedencia soviética, marca Daya, con diez proyectiles, dos de los cuales habían sido percutados.""

Lo recogido en la publicación "El Rodriguista" de junio de 1988 señala:

> "Patricio Ricardo Acosta Bravo descendió de un bus en Santa Rosa junto a un amigo de quien luego se separó y quien fuera incrédulo testigo de lo que se avecinaba. Patricio siguió

caminando por Varas Mena, rumbo a su hogar. Fue bruscamente interrumpido por dos civiles que habían descendido de un vehículo, mientras un Datsun blanco y el Susuki lo envolvían. En segundos todo se llenó de civiles no identificados. Vaciaron dos cargadores en el cuerpo de Patricio, incluso luego que yacía caído en el suelo. Un testigo fortuito asi lo relataría impresionado: "lo que me desagradó mucho y que todavía me queda en la cabeza es que vi como mientras otros individuos disparaban al aire, uno le seguía disparando a Pacho en el suelo". Patricio no se enfrentó a la CNI, fue cobardemente acribillado por (a espalda.

Al igual que Ignacio iba solo y desarmado. Pacho, como le decían sus amigos y familiares, murió a los 25 años de edad, querido y conocido en el barrio donde vivía hace años con su familia, su hijo de 7 años y su madre. Su hijo quedó huérfano de ambos padres. Horas más tarde su esposa Patricia sería asesinada en Pedro Donoso."

Patricio Acosta, Pacho, nadó el 21 de diciembre de 1960. Su amiga Carmen nos entrega algunos datos de él:

"Estudió ingeniería en la Universidad de Santiago. Era de carácter tranquilo. Con Patricia Angélica Quiroz, que también fue asesinada en la Operación Albania, eran los papas de Sebastián. Pacho disfrutó mucho su condición de papá joven. Sebastián, el hijo, vivía en casa de los papás de Pacho. Patricia Angélica Quiroz Nilo también vivió en la casa de los papás de Pacho... ".

Carmen, la amiga que nos habló de él, conserva nítida la imagen de Pacho sentado en una mecedora con Sebastián.

Otro amigo -actualmente músico-, que nos habla sobre Patricio Acosta, prefiere quedarse en el anonimato. Nos cuenta que Pacho ingresa a la USACH a estudiar ingeniería en calefacción, refrigeración y aire acondicionado, alrededor de 1980.

Lo conoció casualmente, en una clase de dibujo de ingeniería, al escuchar que alguien silbaba suavemente un tema de Silvio Rodríguez: "Ojalá".

Se acercó y le preguntó, en son de broma, si estaba enamorado. Patricio le dijo que sí, que así era. No se volvieron a ver hasta un tiempo más.

Luego de conocerse en esa clase, se volvieron a encontrar en un festival universitario de la Agrupación Cultural Universitaria, ACU, en el Caupolicán. La sola asistencia a aquel festival ya era una señal distintiva de estar en contra del régimen militar. A partir de ese encuentro en otro ámbito, fue naciendo una amistad más amplia y sólida.

En esa oportunidad, Pacho le presentó a Patricia Angélica Quiroz Nilo, Angélica, que ya estaba embarazada.

Pacho y Angélica se habían conocido en unos trabajos voluntarios, el año anterior. En los días del pololeo, Pacho caminaba largas distancias en las horas previas al toque de queda, cuando se regresaba de casa de Angélica.

El amigo los visitó frecuentemente en su casa. Pacho y Angélica vivían en el hogar de la familia Acosta, en la Villa Austral, cerca de la calle Varas Mena.

La pareja asumió la paternidad muy responsablemente, desde la gestación. Sebastián, el hijo, demoró bastante en llegar al mundo y su parto fue anunciado varias veces. El amigo recuerda que vivió de cerca el proceso del nacimiento del hijo de la pareja.

La relación de Patricio Acosta con sus padres era muy respetuosa. Sus padres eran mayores. El papá, nacido en Lota, era contratista de carpinteros, muy sociable. La mamá adoraba a Pacho.

De cuatro hermanos, era el menor. La relación familiar era tranquila, sobre todo con su hermano Rudy.

Patricio Acosta fue buen alumno universitario, pero el régimen curricular era terrible. La condición de trabajador y estudiante lo dejaba agotado.

Toda la parte manual y de dibujo le fascinaba en la universidad, pero tenía que enfrentar grandes dificultades para estudiar. Con su hermano trabajaban en carpintería y, muchas veces tenía que laborar en el centro de la ciudad, hasta muy tarde.

"Déjame soñar contigo en esta noche"... cantaban a dos voces con Angélica. También aquella canción española de los tiempos de la guerra civil:

"¿En qué nos parecemos tú y yo a la nieve?
¿en qué nos parecemos tú y yo ala nieve?
Tú en lo blanca y galana, yo en deshacerme..."

Pero también tenía preferencias por el rock y le gustaban Los Jaivas. Tocaba y cantaba bien. Era un amante de la poesía y el texto de las canciones. Tenía ansias de perfeccionarse en la guitarra. Le gustaba el teatro y en general toda la actividad cultural. Pero en lectura no era demasiado laborioso. Jugaba pin pon.

En ese tiempo vestía muy formal. Era alto y con aspecto de iraní. En la universidad era muy atractivo y sutil. De trato muy delicado, las pocas veces que se enojaba era terrible.

Tenía una excelente dicción y hablaba muy pausado. Muy conversador. Le decían "carita de palo", porque esa era una fórmula que él usaba frecuentemente. A Angélica le molestaba que hablara lento.

Era muy inteligente y agudo, con un sentido del humor muy especial, muy alegre y claro. Le dolió mucho tener que abandonar los estudios de ingeniería.

En la cuestión política era muy instruido. Pero proyectaba una imagen equívoca. En ese momento, 1981, 1982, todos lo consideraban "descomprometido", porque aparentemente no se metía en nada. En cambio, Angélica sí. Pero era sólo una imagen que buscaba proyectar.

El grupo que constituyeron amaba la naturaleza. Salieron muchas veces a lugares como La Boca, Navidad, El Tollo.

El amigo relata que sabe que luego de dejar la universidad, Pacho entró a trabajar a un banco. Sólo se vieron esporádicamente.

Tiempo después supo que la pareja se había separado.

Cree que Pacho estuvo afuera. No conoce más datos de su vida política posterior.

Pero el silencio de Patricio Acosta se sigue manteniendo. Conocer testimonios de su actividad como rodriguista se hizo difícil. Su vida política se hizo eco de su hablar lento y mesurado. De su norma de silencios irrestrictos. Muchos de sus amigos cercanos, simplemente no lo podían creer. Su carácter jamás lo indicó.

Sin embargo fue la segunda víctima de la Operación Albania.
Y los hombres que lo atacaron sabían que mataban a un instructor del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, un hombre tranquilo, que jamás alardeaba de lo que sabía o tenía que saber.

Sus asesinos tenían clara conciencia de a quien ejecutaban. Por eso el ensañamiento en la forma y la necesidad de mentir con su cuerpo muerto, tratando de crear una imagen feroz.

Pero Patricio Acosta, Pacho, era eso, un hombre tranquilo, un hombre instructor. Discípulo de Manuel Rodríguez capaz de levantar una guitarra, un país, un niño, un poema.

Wilson Hmríquez Gallegos

LOS VOLANTINES DE WILSON

"...en el tiempo del pem y del pojh, él nunca quiso trabaja ahí...

Decía que nunca, porque era tan indigno trabajar en e pem y el pojh, pero se vio en tal necesidad que empezó a trabaja por el pojh y como esaplata era tan poca, empezó a hacer volanttne y vendía volantines.

Se pasaba todo el día haciéndolos, y eran bien reconocido sus volantínes, porque los hacía con tal dedicación y lesponía tanto colores y les hacía formas y buscaba estilos.

Incluso diseñaba algunos tan bonitos que venían de toda panes a comprarle sus volantinesy con eso se daba un poco vuelta en ese minuto en que la cosa económica fue tan dura...

Raquel, su hermana de padre, me va contando detalles di la vida de Wilson Henríquez Gallegos, de su dura infancia po Santa Cruz de Collihuay, al interior de Chillan, en el campo y lo bosques, hijo de doña Teresa y con un padrastro de sobrenombn terrible.

Cuando llegó a la capital el joven encontró trabajo en un; compañía de bomberos de Ñuñoa, lo que le permitió teñe alojamiento y comida. Su día domingo lo dedicaba a recorre Quilicura, población por población, tratando de encontrar la cas; de su verdadero padre. -

Wilson nació el 3 de febrero de 1963. A los diecisiete añoí después de una larga tarea de búsqueda, encuentra, al fin el hoga de su papá.

Su familia la empieza a constituir esta familia. La vida *e* más generosa que los cuentos. Aquí, las hermanastras hermanastros acogen a Wilson como a uno más de la casa.

Los primeros trabajos de aprendiz de carpintería, sincronizados con los estudios de contabilidad que quedan inconclusos, le forjan una sólida identidad de clase, que va traduciéndose en los primeros balbuceos políticos contra la dictadura.

Hace un curso de trazador. Ya maestro trazador, a pesar de sus pocos más de 20 años es otro "viejo" más de la "constru".

Wilson buscaba el amor por todos lados. Interminablemente, se asombraba de las pestañas de su compañera de curso. De las manos de su amiga. De su polola, luego la madre de sus hijos. Lo traducía cantando.

Y también descubre definitivamente la dimensión del gigantesco amor a todos, el amor militante.

Con poco tiempo en las Juventudes Comunistas, pasa directamente al Partido, en la clandestinidad. Hablamos de 1983.

Posteriormente va adquiriendo un alto grado de compromiso, que lo lleva a ingresar al Frente Patriótico Manuel Rodríguez, desempeñando labores político-militares y propias de su especialización en construcción.

Es un Trazador. Es un Carpintero de la Construcción. Es quien defiende la casa de Varas Mena.

Wilson construye solitario, enseña en silencio sobre túneles y vigas. Sabe de soportes y de excavaciones, de bases, de pilares... Wilson entiende de hormigones, cadenetas, fundaciones, cimientos. Sabe cómo construir una bodega bajo tierra. Lo sabe como su padre. Desde siempre.

Inventa maneras de hacer depósitos subterráneos, salidas de entretechos. Las construcciones no tienen secretos para él. Y la carpintería tampoco, como en un juego de ingenios y adversidades. Secretamente. Compartimentadamente.

Wilson de vida y muerte. Ante cualquier escepticismo escucho en una cinta múltiples testimonios de amistades y de familiares que hablan de la presencia inmaterial, intangible, del carpintero combatiente. Sueños, movimientos de objetos, ruidos, incendios repentinos, se sucedieron poco después de su asesinato, relacionados con él.

Un niño piensa que Wilson murió con pena, porque dejó mucha gente muy sola.

En junio de 1987 no oye más del Colo Colo, su club deportivo. No vuelve a escuchar a Luchín de la canción de Víctor Jara, tan parecido a los niños de Quilicura. Ni aquella que habla de que el hombre es un creador. Todo parece quedar triste con su muerte. No hay quien organice los partidos de fútbol con los niños del pasaje. Deja de estar presente el papá joven que hacía los juguetes de madera de sus hijos.

La noche de Navidad ¿quién llevará a cenar a un niño pobre de Quilicura?. ¿Quién tocará su guitarra, instrumento que aprendió solitariamente, cantando aquel tema de Víctor Jara que dice "El hombre es un creador"...

Igualíto que otros tantos de
niño aprendí a sudar, no
conocí las escuelas ni supe lo
que es jugar.

Me sacaban de la cama por la
mañana temprano y al l'aíto'e
mi papá fui creciendo en el
trabajo.

Con mí pura habilidad me
las di de carpintero, de
estucador y albañil, de
gasfiter y tornero.

¡Puchas que habría si'o bueno
haber teni'o instrucción!
porque de todo elemento
el hombre es un creador.

Yo le levanto una casa
o le construyo un camino,
le pongo sabor al vino,
le saco humíto a la fábrica.

Voy al fondo de la tierra
y conquisto las alturas,
camino por las estrellas
y hago surco en la espesura.

Aprendí el vocabulario
del amo, dueño y patrón,
me mataron tantas veces
por levantarles la voz.

Pero del suelo me paro
porque me prestan las manos,
porque ahora no estoy solo,
porque ahora somos tantos.

Generoso, compartía sin límites. Su vida deja un recuerdo tibio y ancho como el horizonte.
También había previsto su muerte. Pero quería dejar su testimonio de vida, lleno de conciencia de clase. Porque en su casa como en tantas otras de Chile, a veces solo había una taza de té y un pan.

En los años de las tinieblas, Wilson caminaba a veces largas extensiones de Quilicura, calculando las dimensiones del tendido de las torres eléctricas. Un apagón devolvía la fe a las gentes. Un solo apagón encendía la primera Protesta y daba el grito de rebeldía. Muchos apagones encendían el clamor silenciado por tantos años.

Wilson estará construyendo volantines de colores. Lo podremos ver ascendiendo ese cerro de Quilicura. Un día de éstos Wilson va a construir volantines para sus hijos y para todos los niños de Chile. Volantines exactos, livianos, gráciles, capaces de enfrentarse a cualquier viento.
No volverán a soplar los huracanes de junio de 1987. Aquellos que arrebataron la vida a doce jóvenes y después siguieron arrasando con toda su locura.
El Diario Fortín Mapocho, en su edición del 18 de septiembre de 1987 reseña la siguiente noticia:

DE INFARTO MURIO MADRE DE UNO DE LOS ACRIBILLACOS

Dolor y consternación existe entre los familiares de los ejecutados políticos, por el reciente fallecimiento de María Teresa Gallegos, madre de Wilson Henríquez Gallegos, acribillado en la madrugada del 16 de junio en la calle Varas Mena. Según lo informado a Fortín por los parientes de Wilson Henríquez, "María Teresa Gallegos murió de pena y de dolor. Ella vivía en ChiUán. A su hijo lo mataron en Santiago junto a un total de doce jóvenes. Ella viajó a la capital a reconocer los restos y después sufrió un infarto. Teresa Gallegos no pudo recuperarse del impacto, y en las últimas horas le sobrevino un nuevo ataque al corazón que le ocasionó su muerte"..

Ajuicio de la Agrupación de Familiares de Ejecutados, el fallecimiento de la madre de Wilson Henríquez es consecuencia directa del asesinato de su hijo. La querella criminal por el homicidio calificado del muchacho es actualmente investigada por el magistrado del Sexto Juzgado del Crimen."

De pequeño también fue cuidado por su abuela por parte del papá Arias. Lo recuerdan muy tierno e inteligente. En la niñez había sido muy duramente golpeado por el esposo de su madre, apodado "el buey negro". Wilson era el preferido de doña Teresa y esta era una de las frecuentes causales de castigo.

Su infancia fue triste. Conservaba incontables cicatrices producto de innumerables azotes. En muchas ocasiones fue echado al campo por su padrastro. Su madre no podía hacer nada porque también era golpeada. Con su hermana que ahora vive en Bulnes, Wilson tuvo una estrecha relación de mutuo amparo y consuelo.

Su hermana santiaguina, Raquel, a propósito de este libro, viajó a la octava región, en un afán de conocer un poco más de la infancia y juventud del combatiente. Descubrió a un hijo de Wilson cuya existencia desconocían los parientes de la capital.

En la década de los ochenta, en uno de sus últimos viajes, Wilson dejó un montón de piedras paradas en Santa Cruz de Collihuay, para lo que, según él, iba a ser su futura casa.

Las gentes del lugar lo recuerdan como un muchacho sin vicios, tranquilo y amable. Y un eterno enamorado de las muchachas. Una historia de amor originada en la estrictez de las costumbres implicó a Wilson en el "robo" de una joven, novia de su primo, ante la oposición de los padres. Wilson logró dejarla en el tren para que se encontrara con su novio. Como si fuera una cuento con final feliz ahora son un pareja casada y con varios hijos.

Pero también recuerdan que la señora Teresa no tuvo desahogo, durante los funerales, en aquel mes de junio en el Santiago tan lejano. Los lugareños coinciden en que murió de pena dos meses después. Se le había ido su hijo regalón.

Su padrastro sigue vivo. Es un hombre brusco. Es bastante acertado al apelativo de "buey negro" con el que lo nombraba Wilson.

Wilson campesino, estaba lleno de vida. Bueno para las bromas, tenía una fuerza optimista que nunca perdió.

Hoy, su tierra sigue siendo un campo empobrecido donde la gente es bastante humilde, sin juventud, porque todos emigran por la falta de trabajo.

En Bulnes urbano, las noticias corren un poco más rápidas. Hay una pared rayada con su nombre, alusiva a la matanza de Corpus Christi.

Fotos de ese tiempo no existen, porque en realidad no existe nada de nada. Las personas temen hablar a una grabadora. El viento y los ruidos impiden muchos registros sonoros. Pero todos los testimonios coinciden en que durante su niñez y su adolescencia, la vida le negó muchas cosas.

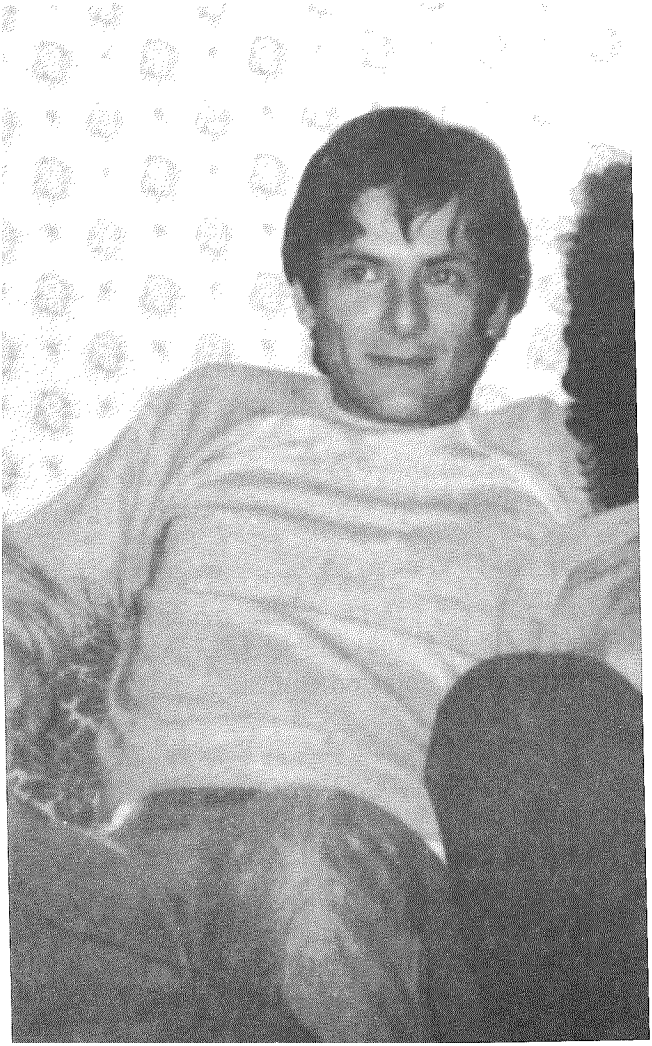
Tener su verdadero apellido tampoco lo alcanzó a lograr. Su Henríquez lo entristecía. Quería tener el de su verdadero padre: Arias. Pero la vida fue pasando y nunca se hicieron los trámites. Su padrastro, el "buey negro", no le había dado más que violencia. Pero ese hombre también le otorgó la fortaleza para enfrentarlo todo.

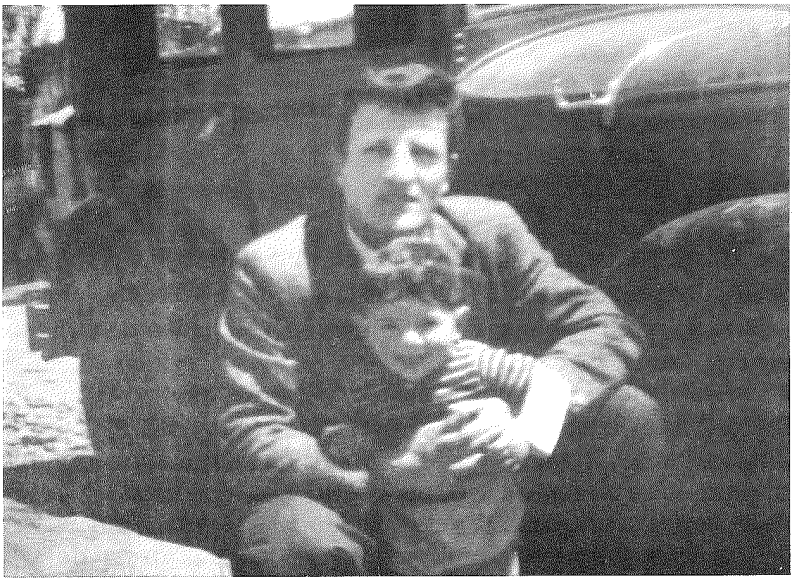
Quizás podamos cumplir su deseo más recóndito en estas líneas. Llevar el apellido de su padre verdadero y de quienes fueron su última y verdadera familia en Quilicura:

WILSON ARIAS GALLEGOS,

eternamente tu nombre se reúne también en todos nuestros nombres. Tu espalda está sangrando sobre el camino. Sobre el camino, ay sí, quien lo diría. Tú que eres nuestra sangre. Nuestra alegría.

Juan Waldemar Henríquez Araya





JUAN HENRIQUEZ ESCUCHA EL HIMNO

Juan Waldemar Henríquez Araya escucha el himno y lo traduce mentalmente al alemán. Es uno de sus ejercicios comunes. *"Como la sombra de la memoria viva/vuelve al combate frontal, Manuel Rodríguez... ".*

Había dejado el país en el otoño de 1977. Así lo señalan sus padres, en la querella interpuesta por el delito de homicidio calificado ante el 6º Juzgado del Crimen del Departamento Pedro Aguirre Cerda, rol 6615 de 1987:

"Nuestro hijo abandonó el país el 27 de marzo de 197? junto a sus hermanos y a su padre, después de que nuestra familia viviera una traumática experiencia. Dos de nuestros hijos fueron detenidos el día dos de abril de 1976 en el balneario de Quintero, junto a sus abuelos maternos Olga Flores, de 60 años y Bernardo Araya, de 65 años, quien fuera diputado por el Partido Comunista de Chile y secretario general de la Central Unica de Trabajadores, CUT.

Fueron nuestros jóvenes Mjos testigos de cómo torturaron a sus abuelos sus captores, agentes de la DMA, para que después de dos días de cautiverio, su abuela negociara la libertad de sus nietos, siendo liberados dopados al día siguiente en la media-noche, en las cercanías de la calle San Pablo de Santiago.

Muestro hijo Juan, aunque no vivió esto directamente, se encontraba muy afectado, al igual que sus hermanos que lo vivieron, razón por la cual decidimos que nuestros Mjos se fueran del país, ya que tenían derecho a ser niños y jóvenes normales. Así se trasladaron junto a su padre a la República Democrática Alemana, donde lograron rehacer sus vidas."

Juan Waldemar Henríquez Araya, nacido el 21 de septiembre de 1959, vivió mucho tiempo con sus abuelos, desde pequeño.

Por el cargo que ocupó el abuelo Bernardo, delegado del Partido Comunista chileno a la Conferencia Tricontinental de La Habana, Juan Waldemar permaneció cinco años de su infancia en Cuba, regresando a Chile en los meses previos al triunfo de Salvador Allende. Esta etapa de su formación en la niñez, fue absolutamente definitoria para toda su vida.

Con acento de niño centroamericano se incorporó a la vida de nuestro país, que distaba mucho de los logros que se habían conseguido en la isla.

Sus condiscípulos no lograban entender lo que el pequeño viajero contaba. Pensaban que eran invenciones sobre un país inexistente.

No fue bien recibido en el colegio y se perdía en el trato, con su caribeña y afable informalidad : "oye, compañero profesor", dijo alguna vez ante el desconcierto de su maestro.

A los choferes de microbuses, los recriminaba porque lo usual en Cuba era absolutamente opuesto: los niños escolares iban sentados. *Sus* padres tuvieron que buscarle un colegio en donde le ayudaran a reinsertarse a la realidad de la sociedad chilena.

Le extrañaba mucho durante el período de la Unidad Popular el uso de las varas de cañas para "defender" el gobierno de Salvador Allende. A su juicio y según lo había visto en Cuba, un gobierno solamente se podía defender con armas.

No podía entender tampoco las eventuales irresponsabilidades de los jóvenes, en los trabajos voluntarios al estilo chileno.

Era apenas un adolescente durante el gobierno de Salvador Allende. Cuando vino Fidel, a fines de 1971, vivía preocupado por la seguridad del Primer Ministro cubano.

Los días del golpe militar cursaba tercer año medio en la Escuela Industrial de Quinta Normal. Luego que el alumnado se reincorporara a clases, se negó a cantar la nueva Canción Nacional, lo que le significó graves dificultades.

Sabía de todos los problemas que sufriría su familia a partir de ese momento. La casa de los abuelos fue allanada de inmediato y le tocó enfrentar a una patrulla militar con absoluta entereza.
En el último año de su enseñanza media estaba en dificultades con dos asignaturas: educación física e inglés. A ese idioma le tenía una rabia visceral.

En educación física acudió a todo tipo de astucias para aprobar. Y siempre lo consiguió. En inglés tuvo que prepararse con un profesor particular pagado, guardando un sentimiento de culpa enorme por el gasto que había ocasionado en momentos económicos muy difíciles para la familia.

Cuando secuestraron a sus abuelos en 1976, enfrentó la búsqueda angustiosamente. Lo podríamos ver con la foto de Bernardo y Olga, en alto, mostrándola a quienes van saliendo del campo de concentración de "Cuatro Alamos", en días cercanos a la navidad, cuando el régimen militar dejó en libertad a algunos prisioneros.

Luego se transforma en la silueta de un muchacho llorando junto a un árbol, frente a las puertas de ese terrible lugar.
Siempre trató de reconstruir la ruta y las huellas del secuestro. Todo fue inútil. Los abuelos Olga Flores y Bernardo Araya son detenidos-desaparecidos.

Se fue a la República Democrática Alemana con su padre y sus hermanos. Allí, en 1977 conoció a Victoria Ormeño, Vicky, quien después sería la madre de su hijo.

Vicky lo encontraba triste, pero muy simpático. Vivían en el mismo edificio. Tenía varias "pretendientes" alemanas.

Estudiaba alemán y trabajaba intensamente. Le gustaba la poesía y el dibujo. El pololeo duró poco, porque vivía siempre preocupado por el devenir político chileno y del continente. En 1979 marchó a Cuba.

A los tres meses de su partida, a Victoria le llegaba una carta de La Habana. Luego hubo intercambio de fotografías y llamadas por teléfono. Una vez al mes, Juan Waldemar la llamaba y casi gastaba íntegro su sueldo.

Juan tenía derecho a una visa y ella la ocupó. Victoria pasó tres meses en La Habana. El encuentro fue muy feliz. A pesar de todo, Juan no descuidaba su trabajo.

Medía 1 metro 72, pelo castaño, ojos café claro, cuerpo ancho, de tez muy blanca. Tenía definitivamente un aspecto muy atractivo. Vicky quedó embarazada en Cuba. El pequeño hijo, llamado Juan Bernardo, nació en Alemania el 23 de noviembre de 1982. Es impresionante el parecido de Juan Bernardo con las fotos de infancia de su padre.

Juan lo conoció, en Alemania, cuando el niño tenía un año y medio. Llegó de sorpresa a la casa. Decía que lo había soñado muchas veces, igual como lo veía en ese momento. Pasaron la navidad juntos. El auto a pedales que le regaló a los dos años sobrevivió mucho tiempo.

En 1981, en La Habana, había concluido su preparación, con el nombre de "El Gallego", tomado del apellido que usaba: Gallegos. En ese período le recuerdan jovial, muy alegre, muy maduro y serio cuando había que serlo. Siempre había una sonrisa en sus labios.

Juan Waldemar era chispeante y tenía un inmenso amor a la vida. Poseía mucha capacidad de contacto y era amistoso. Sentía mucho cariño por su tiempo de permanencia en la RDA.

Con responsabilidades políticas en la organización de los chilenos en La Habana, tuvo un rol importante para mantener la cohesión dentro de la diversidad de opiniones que se vivía al analizar el momento chileno y latinoamericano.

Desde allí el año 83, cuando arrecia la lucha contrarrevolucionaria somocista y norteamericana, forma parte del contingente chileno que parte a Nicaragua desde Cuba. En ese grupo destaca en la formación y entrenamiento de las milicias sandinistas en la región de Rivas, zona limítrofe con Costa Rica. Aún les recuerdan con mucho cariño en esa zona nicaragüense.

Años después, Juan envió a Victoria una carta con la Medalla al Combatiente Intemacionalista primera clase. En un fragmento la carta dice:

"En mí nombre (aunque no es mucho) entrego esta medalla a mi compañera y único amor. Consérvela-. Hay mucho de usted en ella. Un beso grande a nuestro hijo.

Su compañero

Gallegos

El nombre cambia. Usted ya lo sabe.

Al ingresar clandestinamente a Chile, en el año 1984, venía destinado a responsabilidades de dirección en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, sin embargo se sentía más preparado para tareas operativas, como las que había enfrentado en Nicaragua.

Al plantear que se encontraba más adecuado para otras tareas, con humildad y severidad acogió otras labores, que sin embargo siempre tuvieron gran carga de obligaciones y riesgos.

Según la publicación "El Rodriguista", Nº 65 de junio de 1994, en un recuadro informativo que señala nombres y cargos de los caídos en la Operación Albania, Juan Waldemar Henríquez Araya aparece como "Jefe de Escuela".

Las informaciones proporcionadas a la prensa por la CNI en junio de 1987 lo señalan como "Jefe de destacamentos dependiente del coordinador de jefes de la zona sur del FPMR e instructor en tácticas...en la escuela del FPMR en Varas Mena 417 en San Miguel."

Juan Waldemar encontró la muerte, junto a Wilson Henríquez, protegiendo la retirada y asumiendo la defensa de sus compañeros, contra un adversario despiadadamente superior en número y armamento.

Cumplió con lo que tantas veces se había planteado en sus luchas anteriores: el jefe responde por la vida de sus combatientes.
Y los sitiadores de la casa de Varas Mena 417 fueron infinitamente crueles en sus métodos esa medianoche. En la declaración formulada al diario "Fortín Mapocho" del 20 de junio de 1987, su madre, Mónica Araya, señala en los últimos párrafos de la entrevista: "...mi marido sacó su cadáver de la morgue, tenía huellas de haber sido torturado, su rostro estaba lleno de hematomas...". La entrevista se titula "A mi hijo lo torturaron antes de asesinarlo".
Y
Juan Waldemar Henríquez Araya, recordado por tantos como Arturo, nos sonríe. Traduce esta línea al alemán: "Como la sombra de la memoria viva, vuelve al combate frontal Manuel Rodríguez. Alto y duro como un rayo interminable". La pronuncia con acento cubano y en chileno. Vuelve a sonreír. Y nos regala para siempre con su vida. Húsar azul, caído en la profundidad del tiempo. Soldado en cuyas banderas recién bordadas amanece.

Julio Guerra Olivares

LAS ESCALAS BE JULIO

Debe haber sido fácil para los verdugos apostar sus vehículos en el terreno baldío, frente al edificio de cuatro pisos, en la Villa Olímpica. Delante del block 33, en calle Pericles, hay espacio para apostar automóviles, camionetas, francotiradores. Hay edificios vecinos desde donde disponer reflectores, lanzar bombas lacrimógenas y disparar con plena libertad. Como lo hicieron, esa medianoche del 15 al 16 de Junio de 1987, los que ingresaron al departamento 217 a matar a Julio Guerra.

En la querella por homicidio calificado - interpuesta el 26 de junio de 1987 ante el 14º Juzgado del Crimen de Santiago, rol 92.684 - su esposa, Rosa Alfaro, señala, refiriéndose a la propietaria del departamento, Sonia Hinojosa, quien estaba allí esa noche:
"...En ese momento, al llegar abajo trató de dialogar con los civiles para poder subir y conversar con Julio Arturo a fin de convencerlo para que bajara con ella, pero los civiles la arrastraron hacia afuera del departamento, donde habían otros sujetos armados que la obligaron a tenderse en el piso con las manos en la nuca y la interrogaron acerca de mi cónyuge. En esa posición desde el interior del departamento sintió gritos, ráfagas y olió gas de bombas lacrimógenas."

Alrededor de sesenta hombres participaron en la ejecución de Julio. Exactamente a la misma hora y coordinadamente atacaban Varas Mena 417.

Para subir a la casa en que nació Julio Guerra el 13 de Julio de 1957, en el sector Forestal de Viña del Mar hay que subir escalas, seguir ascendiendo por escalas, girar por nuevas escalas y trepando por la escalas finales, llegar a la casa, donde su madre, la señora Blanca sigue haciendo milagros con sus manos que producen

artesanías y artesanías. El jardín parece equilibrarse entre el cielo y la tierra.

Dos de sus hermanos van recordando a Julio desde la infancia más lejana, la época en que dibujaba soldados incesantemente, hasta los experimentos con gatos, para salir a la adolescencia en pleno período de la Unidad Popular, en las brigadas que reactivaban puertos, trenes y molinos, quebrando el siniestro paro de octubre del 72.
La gente aún recuerda a Julio en el sector por su alegría y su capacidad de organizar a los niños con campeonatos y paseos; por su cortesía, al ser capaz de bailar con todas las señoras de edad en las fiestas del vecindario y por la virtud de tomar fotografías de todo tipo de eventos, que después regalaba.

Hasta era capaz de propinar un buen castigo a alguno de los muchachos que se estaba portando mal en casa, sobrepasando temas que le correspondieran directamente.

Le recuerdan por su capacidad infatigable de hacer bromas, que lo hicieron famoso en el barrio y en el liceo. Un capítulo aparte merece aquella en que recolectó pacientemente cientos de hormigas en un paquete vacío de cigarrillos, para después echarlas a un compañero por entre camisa y espalda. Su condiscípulo terminó semidesnudo, gritando antes de entrar a clases mientras nadie entendía nada. Las sanciones graves no valían con Julio, se diluían. Las artes del muralismo también empezaron en esa época de la enseñanza media.

Con posterioridad al golpe, a partir de fines de 1973, la miseria, la verdadera miseria en que se unían el terror y el hambre comenzó a enseñorearse en el sector. Allí Julio Guerra fue desplazando los estudios por la dedicación a los comedores abiertos, a las ollas comunes. A la organización de centros juveniles en Forestal y otros sectores de Viña del Mar.

Estuvo entre los formadores del Comité de Derechos Humanos en el sector. Tiempos terribles, en una ciudad como Viña del Mar, que en su parte baja cuenta con un casino de juegos, donde los socios de la dictadura dilapidaban miles de dólares por noche, y con cerros llenos de poblaciones, donde la gente estaba viviendo la cesantía, el terror y la miseria.

Blanca relata un episodio sintomático del carácter de su hijo: un día llegó sin camisa. Traía solamente el jersey. Pasaba sus últimos meses en el liceo, y simplemente la había regalado a un compañero de curso, cuya familia ya no tenía más recursos. Hechos así generaban la inmensa solidaridad, en que muchos jóvenes comenzaron a abrir las puertas del temor, cuando se empezaba a asfixiar a todo un país.

Su madre cuenta detalles de la infancia de Julio: era enormemente emotivo y llorón. Le costaba levantarse en la mañana.
Era enormememente travieso. Recuerda una ocasión en que Julio fue castigado y enviado a su habitación. Cuando terminó de hacer recortes con revistas y diarios prosiguió con la cortina y sus flores.

Los hermanos nunca estaban sin hacer nada. “No les faltaba, a diferencia de los niños de hoy...” -señala Blanquita, recordando que sus hijos siempre estaban realizando manualidades, inventando cosas. Todavía hay una rana que Julio hizo en cartulina y a la que se da movimiento.

Estudió desde Séptimo año hasta Tercero Medio en el Colegio José Cortés. Pero en Tercero, año 1973, ya no cumplía bien los deberes escolares y quedó repitiendo. Estaba abocado a la organización de comedores en Forestal Alto y Miraflores. Blanca relata la pobreza que había en ese tiempo. Las campañas “del paquete” con que la gente colaboraba con algún alimento para que otra familia comiera.

Julio se embarcó en una actividad multiplicadora, incesante. Formaba conjunto con quenas y charangos. "Cosas tan bonitas y tan amargas a última hora exclama Blanquita antes de ponerse a sollozar.
De la publicación "El Rodriguista N^{B} 65, de junio de 1994 extraemos el recuerdo de Mauricio Hernández, prisionero en la cárcel de alta seguridad de la penitenciaría de Santiago. Esto es lo que habla de Julio:

"Flaco, "Guido", "Arturo", se decía que tú eras de esos militantes que por circunstancias de la lucha siempre estabas ahí presente en los principales "hitos" que realizaba el Frente.
Aparecías como algo mágico con tu caminar lento y tu experiencia a cuestas, ya fuese en el cálido Norte recepcionando fierros o en aquel 7 de septiembre heroico, o más al sur saboteando un enorme puente. También se decía que conocías nuestra patria producto de tus responsabilidades como militante. Me parece que en todas las regiones habías trabajado en cada rincón y eras uno de los que más conocías a nuestros hermanos, los rodriguistas de cada provincia con sus particularidades.

Naciste de familia comunista, allá en un cerro de Viña, en los "altos" donde viven los humildes. Ya antes del nacimiento del Frente participabas en las primeras acciones audaces, esas para foguear el cuerpo y la mente, esas con "Salomón" y con "Joaquín".
Hermano de diversos oficios, trabajador de la construcción. Llevabas con dignidad tu sentimiento de clase, militante sistemático y meticuloso en las tareas que emprendías. Tenías una gran pasión, la fotografía, oficio y hobby, "leyenda" también.

Asumías con responsabilidad la separación de tu hija y de tu compañera, esa que comprende tu partida con dolor y amor. Como hombre de pueblo y oficios, recuerdo tu ingenio para cada detalle y tu esfuerzo en el estudio. Cuántas veces nos dijiste lo necesario que era, eras un lector infatigable. Ese día martillaron tu vida y tus treinta tantos. No cediste en tus convicciones, gritaste tu odio con plomo a los "perros, hasta el último aliento. Tus ojos no los pudieron cerrar."

Con Rosita, la esposa de Julio, nos volvemos a encontrar, no en Viña del Mar, sino en la tradicional Fiesta de los Abrazos, que se celebra en un gigantesco parque de Santiago todos los eneros. Grabamos nuestra conversación en un prado lleno de gente, cerca del escenario donde comienzan a presentarse los primeros conjuntos musicales.

Rosa Alfaro me cuenta que sus hermanas conocieron antes a Julio. Ella se integró después a las actividades de organización de comedores y de recolección de alimentos.

Cuando Rosita ingresó a las Juventudes Comunistas, en el año 1977, a diferencia de la etapa de los comedores, tuvo otra relación con Julio, que pasó a ser su jefe político.
Exigía mucha responsabilidad y no dejaba pasar errores. Los militantes tenían que cumplir y nada se podía hacer a medias. El les enseñó a ser rigurosos y prudentes, en un tiempo de mucho peligro, en que debían salir a tareas de propaganda en horas de toques de queda.

Julio no aceptaba equivocaciones, pero también consideraba los estímulos cuando las tareas se hacían bien. Cayeron presos juntos un l² de mayo, en 1979- Estuvieron cinco días detenidos, pero el hecho no tuvo mayores repercusiones.

Unos meses después empezaron a pololear. Siempre le requería para todo tipo de responsabilidades. Cuando se casaron no aceptaba que fuera débil. Al mes después que naciera Irene, la hija, Rosita estaba en acción. En ese momento, Julio ya estaba en Cuba, donde permaneció seis o siete meses.

Cuando Julio volvió, en 1982, la situación se tomaba más seria. Vivieron muy poco tiempo juntos. Él estuvo viajando incesantemente al sur y al norte. Tenía ahora otro tipo de actividades. En alguna oportunidad le mencionó que si hubiera sabido lo que le venía nunca se hubiera casado y nunca hubiera tenido hijos.

Estaba en la certeza que podía pasarle cualquier cosa. En 1983 estuvo entre los fundadores del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en Viña y Valparaíso. Empezó a trabajar con todo, en momentos en que empezaba a caer gente que estaba a su alrededor: amigos presos, amigos muertos.

Julio Guerra señalaba que con mayor razón tenía que estar en la primera línea. Su oficio era el de electricista. Pero su verdadera profesión fue la de revolucionario.

Su sueño era querer llegar a ser viejo. Ver el festival de la canción de Viña del Mar en democracia. Tener otro hijo después que cayera la dictadura.

Un día le dijo a Rosita que tal vez no iba a volver porque participaría en una acción difícil. Desapareció un mes y después volvió como si no hubiera ocurrido nada. Otra vez le señaló lo mismo: su silueta se perdía al bajar las escalas despidiéndose frente a la iglesia del cerro Forestal. Nadie lo sabía, pero participaría en la Operación Siglo XX, el atentado a Pinochet.

Cuando regresó sabía que había dejado huellas en la casa del Cajón del Maipo. El 11 de septiembre de 1986, allanaron su hogar. Pero no era por el atentado, sino por un vecino.

De ahí se vieron mucho menos. Esa vez Julio no tenía donde irse. Marchó donde un amigo al que ya habían detenido.

Aislado, tomaba un bus en Santiago y se iba al sur. Del sur regresaba al norte. Los teléfonos para emergencias que le habían asignado no contestaban. Nadie lo ayudó y no tenía que comer. Se contactó con ella para que lo ayudaran. Pero no se podían ver.

Cuando se tranquilizó la situación fue a Viña. Luego, se trasladó a Santiago, al departamento de la calle Pericles, en la Villa

Olímpica. Rosita visitó el departamento pero, -por seguridad- no debía saber donde estaba. En la ultima visita Irene, la hija, no quería regresar a Viña del Mar. La niña, que ahora ha obtenido premios en certámenes internacionales de plástica, hizo un dibujo extrañísimo, cargado de presagios.

El día de la matanza de Corpus Christi, Rosita se quedó dormida escuchando la radio y despertó, sintiendo el ruido que Julio hacía al llegar, arrastrando su bolsón contra la pared. Al escuchar el listado final de nombres y domicilios que daban en el noticiario de la medianoche, Rosita recordó la dirección que había visto en un sobre, en el departamento en que había estado con Julio en Santiago.

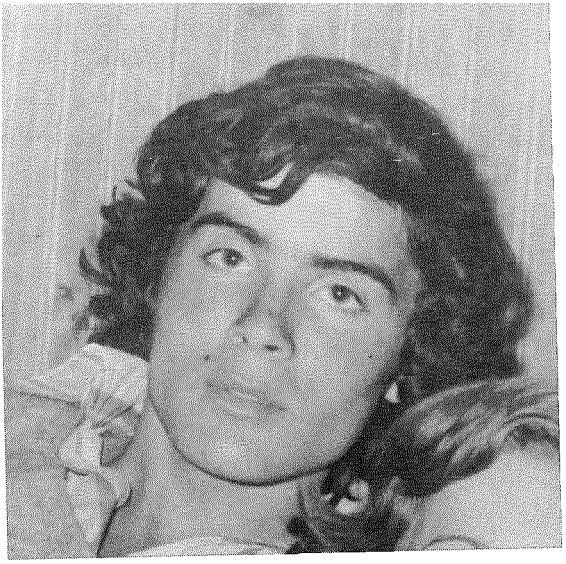
Los trámites del Instituto Médico Legal fueron terribles, porque había un feriado de por medio. No querían entregar el cuerpo. El funcionario aceptó sellar ese y otros ataúdes, para ser enterrados, sólo después de un soborno en dinero.

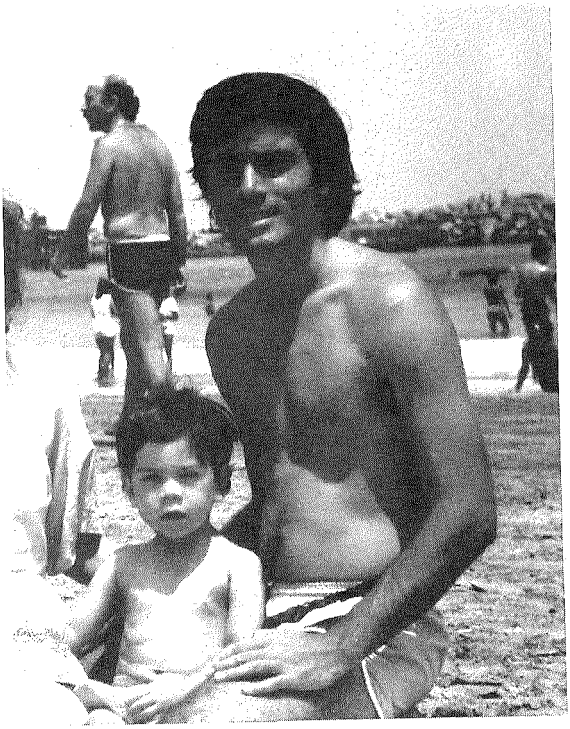
El cuerpo de Julio quedó en el Cementerio de Santa Inés, el mismo en que estuviera el presidente Salvador Allende durante todos los años de la dictadura.

A lo largo de la entrevista con Rosa Alfaro hemos escuchado los conjuntos musicales que interpretan canciones llenas de esperanza. Es como si Julio Arturo Guerra Olivares no permitiera que nos pusiéramos tristes al evocarlo.

Concluimos que es la música que él estaría haciendo hoy. Con quenas, zampoñas, baterías, bajos eléctricos, música para subir y bajar escalas llenas de colores. La música de un combatiente que cumplirá sus sueños.

Ricardo Silva Soto





TU VIDA, RICARDO SILVA...

A pesar del aire de melancolía en sus ojos, que se puede descifrar en las fotografías, Ricardo Silva era de una alegría amable y generosa. Nacido en pleno verano, un 4 de febrero de 1959, era así: alguien lleno de luz y sol, derramándose hacia los demás. Y en la década de los ochenta, en que el silencio de Chile penetraba por todos los rincones, tratando de acallar ciudades, calles y escuelas, siempre andaba con su música, por los jardines y patios de la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de Chile. En esos años los sonidos de un charango, una quena o una guitarra eran una señal, un signo inequívoco de identidad y de esperanza.

Deportista entusiasta. En su Facultad se le podía encontrar, invariablemente, en la cancha de baby fútbol o en la mesa de pin pon. ¿Se habría imaginado que a cientos de metros del Estadio Recoleta, donde fue a entrenar tantas veces iba a encontrarse con la muerte?

El Estadio Recoleta pertenecía a la Universidad de Chile y allí los jóvenes futbolistas universitarios practicaban y mantenían reñidos encuentros en que Ricardo Silva siempre destacaba. Y tan cerca, la fatídica casa de Pedro Donoso 582.
¿Sabría que su canción favorita, "El Aparecido" de Víctor Jara, era una especie de premonición...?

"Hijo de la rebeldía te siguen veinte más veinte porque regalas tu vida ellos te quieren dar muerte"

Ricardo desbordaba una energía positiva, que siempre levantaba el ánimo al más abatido. Ejercía un indudable liderazgo en el deporte, que sin embargo jamás hizo mella en su sencillez y simpatía. Era el defensa sobresaliente, el jugador estrella de muchos

equipos de fútbol estudiantiles, aquel que podía desplazarse por toda la cancha con vigor y fuerza.

En una olimpíada universitaria participó en la mayoría de las disciplinas brillantemente. Sin embargo, a la hora de recibir la medalla oficial como el deportista más destacado de su facultad, no asistió a la ceremonia. Pidió a Roberto, uno de sus compañeros, que fuera al acto de premiación.

Las vanidades le pasaban rozando. Su buen humor contagiaba de alegría de vivir. Cuando pasaba una muchacha hermosa se limpiaba los párpados, diciendo seriamente: "se me acaba de meter un blue-jean en el ojo".

Pero Ricardo Cristian Silva Soto era tremendamente autoexigente en lo que consideraba justo y correcto. Su aparente inconstancia en los estudios regulares era lo exactamente inverso: cada minuto de su vida andaba generando compromisos, constancias, voluntades en los demás.
En su interior se podía percibir la angustia por el dolor *ajeno y por* una sociedad chilena en que la injusticia permanece clavada como una espina.

Ricardo cursó la enseñanza media en el Instituto Nacional, ganándose el aprecio de condiscípulos y profesores. A los días siguientes del crimen colectivo, llegó una carta a la redacción de uno de los diarios de la capital. Está firmada por ex alumnos y ex deportistas del Instituto. Dice en algunos de sus párrafos:

"Su personalidad tranquila podría hacer creer que Ricardo pasaba inadvertido, pero no era así; algo irradiaba que nos hacía sentirlo como especial; era un tipo con "ángel", de los que no necesitan hablar demasiado para hacerse notar.

Era conocido y querido por su actividad deportiva, en la que sobresalió como buen futbolista. ¿Quién no recuerda

al "Flaco Silva", del IV "F", en los campeonatos internos o representándonos a todos con la camiseta, de la selección de nuestro Instituto. A todos, en mayor o menor grado, la vida entregada a sus ideales que llevó Ricardo en este tiempo, nos lia hecho reflexionar sobre el curso de las nuestras, desde que egresamos de la enseñanza media. Su espantosa muerte nos ha estremecido."

(La Epoca, 23 de Julio de 1987)
Desde la universidad, en las calles Olivos y en Vicuña Mackenna, fue trazando su camino. Cuentan sus compañeros que lo vieron alejarse, de a poco, de las actividades netamente estudiantiles. En sus casilleros, los estudiantes guardaban panfletos y aerosoles, zapatillas deportivas. Cada rayado en murallas universitarias era un gigantesco triunfo.

Pero en esos momentos Ricardo Silva optaba por una forma de lucha mucho más exigente y más riesgosa. Sus condiscípulos lo vieron ir menos a la facultad. El había decido guardar en su casillero otras cosas, sumándose a un modo de vida política mucho más difícil, en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Los partidos de fútbol se fueron espaciando y las urgencias fueron otras.
De maneras absolutamente compartimentadas iba pidiendo colaboraciones. La fotografía para una portada rodriguista por aquí. Una casa para una reunión por acá. Un automóvil por allá. 1985 o 1986 eran años en que nadie preguntaba demasiado a alguien que pedía una casa para una reunión. Ni para qué era la fotografía o en qué se iba a usar el automóvil porque para la juventud chilena muchas cosas se jugaban entre la vida y la muerte.

Su actuación en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez fue extremadamente compartimentada. Su prudencia y discresión hacen que aún se sepa poco de las responsabilidades que tuvo: una de ellas fue ocupar la segunda jefatura en Concepción. Nos trasladamos al año 1988. Hay un acto recordatorio del primer año de la matanza de Corpus Christi en el patio de la Facultad de Química y Farmacia.

Las canciones y las palabras son explícitas del dolor y la indignación por la muerte de Ricardo y los otros once jóvenes. "Aquí no se nos muere nadie..." dice una de las canciones interpretadas al comenzar.

La música y el silencio son más expresivos, pues logran reflejarlo todo. Hay doce sillas vacías en el escenario y dos bailarinas van dejando claveles rojos en cada una de ellas, mientras la música va emergiendo como un lamento. Al finalizar, desde atrás se incorporan doce jóvenes. Es simbólicamente el acto de la resurrección o el reemplazo de los caídos.

Ricardo queda presente en el casino de su escuela, que lleva su nombre: allí sus compañeros ponen su retrato, con una placa. También plantan un árbol en un pequeño jardín, donde hay una lápida de piedra grabada. La memoria de Ricardo Silva se hace perpetua, se traspasa. Ocurren cosas que jamás se habían permitido en la Universidad de Chile durante la dictadura militar: es velado en su facultad, y desde allí parte el cortejo fúnebre. A la vez el Directorio del Colegio de Químicos Farmacéuticos establece una beca anual, con su nombre, destinada a ayudar a los gastos de escolaridad de un alumno.

El Flaco Silva contribuye a cambiar las cosas en la Universidad, Y sigue contribuyendo: sus condiscípulos, ahora ya profesionales, que ejercen responsabilidades en distintas instituciones privadas y públicas, aún se siguen reuniendo en tomo a él y su recuerdo. Sigue presente, con guitarras y quenas, dribleando la pelota, acertando el pase correcto, tomando delicadamente la mano de la compañera, para enseñarle la forma exacta de tomar la paleta de pin pon. Continúa con sus ojos melancólicos y expresivos, y su sonrisa que hacía suspirar a las alumnas de cursos vecinos.

El amor por la música llegó a Ricardo desde la infancia. La familia Silva Soto siempre cantó en la casa. Su hermano Hugo, de notable parecido en el rostro con Ricardo, formó parte de uno de los grupos más apreciados del Canto Nuevo, "Santiago del Nuevo Extremo".

Eliana, su madre-, me señala que por donde pasó su hijo siempre dejó huella. De niño era tímido, muy apegado a la mamá. El menor de cuatro hermanos. Era muy lector. Tenía una memoria tremenda. Antes de aprender la lecto-escritura, iba repitiendo palabra por palabra, los textos que le habían leído. Después los recordaba y decía que estaba "leyendo". La familia vivía en ese tiempo en la calle Filippo Lippi, en Las Condes. Se juntaban tantos niños, que un día llegaron algunos vecinos preguntando si era un jardín infantil.

En 1970, el compromiso político con la izquierda se establece dentro de su hogar. En esa época Ricardo estaba comenzando a vivir un ambiente juvenil de muchas fiestas en ese comuna privilegiada de Las Condes. Pero toda la familia se vio integrada en el proceso de la Unidad Popular, en un sector absolutamente derechista, donde la violencia contra el gobierno de Salvador Allende y sus partidarios se iba haciendo cada día más exacerbada. La casa esquina de Filippo Lippi, donde se estableció la JAP y se reunía el CUP del sector, comenzó a ser agredida con consignas y sus habitantes amenazados.

En los días del 11 de Septiembre de 1973, la familia Silva vive la angustia de no saber por varios días de las hijas, mientras el vecindario celebraba el advenimiento del nuevo orden que prometía extirpar el cáncer marxista.

A Ricardo le correspondía ingresar a la universidad en en 1978. Quedó en Biología en Valparaíso. No quería irse, pero su madre habló fuerte y clarísimo. Se fue a estudiar al puerto. Allí maduró su percepción de la realidad y reafirmó su compromiso social. Estando en la UC de Valparaíso conoció a Patricia, su futura esposa. En un año, vivió intensamente la solidaridad, el hambre de la gente, la amistad, y el momento que vivía el país con posterioridad al golpe militar. Su amigo Moncho -con quien se conoció en Valparaíso- aún sigue siendo su "socio"...

Después, al trasladarse a la Facultad de Química en Santiago se fue constituyendo todo un grupo que Ricardo ha hecho perdurar,

como si estuviese vivo: Roberto, Cecilia, Sigdo, Tatiana, Isabel, Cristian y varios condiscípulos más de la ferviente década de los ochenta.

Siempre tuvo un gran amor: su esposa Patricia, madre de su hijo Cristian. Patricia tuvo que sobrevivir a la muerte de Ricardo. Con una fortaleza sin tregua enfrentó todos esos momentos y los posteriores. Ricardo y Patricia se casaron en 1982. Patricia lo define así en una carta manuscrita: "Su vida se vio coronada cuando nació su hijo. Entregó a nuestro pequeño todo el amor que tenía. También toda la paciencia y comprensión, y a pesar de tener tan poco tiempo con su hijo sembró en él la semilla que florecerá cuando su hijo crezca y sea el hombre que él deseaba. El poema que escribió para nuestro pequeño, que llamó "Carta a mi hijo" da a conocer todo el amor que llevaba dentro, toda la ternura y la esperanza en los hombres. Su hijo estará orgulloso del que fue su padre."

FRAGMENTO DE "CARTA A MI HIJO":

Sabrás que estás en mi mente
cuando despierto cada mañana?
Que tu luz me acompaña donde quiera que yo vaya?

Hijo, mi amor por ti no cabe en estas palabras
y si ahora el sacrificio es porque creo en la alborada,
en un futuro lleno de risas y caritas iluminadas,
de caminos por andar y de manos apretadas
de niños gozando la libertad conquistada. (...)

En 1983 sus padres se van a Iquique por trabajo. Allá estaban en 1987 cuando se enteraron de la terrible noticia de su hijo menor. Su hermana, Marisol, hubo de salir de Chile en 1986, sindicada como participante en el atentado a Pinochet. Solitaria, en Italia vivió la noticia de la muerte de su hermano, y sólo pudo ingresar al país en 1993, después de innumerables trámites judiciales y un exilio de siete años.

Desde el mismo momento de los hechos, la familia Silva Soto ha estado luchando, infatigablemente, para que se esclarezca la verdad de las muertes de la Operación Albania.

Su madre, Eliana, envía un testimonio escrito señalando: "Su entrega a los demás fue la directriz de su hermosa vida; desde pequeño regalaba sus lápices, sus pertenencias, su calidez. Su amor fue activo, su entrega real y su lucha concreta-, quería una Patria liberada, justa y solidaria. Ante mi miedo como madre por la opción de lucha que tomó y mi pedido a repensarla por su hijo Cristian, me dijo: "En él estoy pensando y en todos los Cristianes del país" y agregó: "tú me enseñaste a respetar, por lo tanto respeto tu miedo, lo entiendo, pero tú respeta mi decisión."

Estos son fragmentos de una carta enviada a su padre, tal vez una de las últimas que Ricardo Cristian Silva Soto escribiera, en mayo de 1987. Está enviada desde un lugar desconocido:

"Nunca te he agradecido el hacerme persona consciente porque siempre he pensado que ese es un proceso que viene desde la cuna. Siento que me entregaron elementos humanos, fuertes, importantes que ahora se traducen (tras largo caminar) en mi forma de vida." ... "Hubo en mi vida muchas circunstancias (medio, amistades, etc.) que podrían haberme desviado del camino, pero la base era fuerte, por lo tanto, pude desarrollarme."Llegó este mayo naciente y cargado de muchas ternuras (días 7 y 10). Madre, siempre en mi corazón, más aún ahora... Un abrazo y muchos besos...".

Al "Flaco" Silva, futbolista de excepción, defensa central destacado. Cantor que seguía inclaudicable con la guitarra y la quena en la música. A Ricardo, papá del Cristian y esposo de la Patty, que tuvo que postergar infinitamente su carrera universitaria para trabajar en una clandestinidad tan rigurosa, al Flaco también lo quisieron atrapar en la clandestinidad de la muerte, en el 582 de

Pedro Donoso, en Conchalí, a doscientos metros del estadio donde entrenan los universitarios.

Pero me han dicho que le vieron en tantas partes ese año. Me han dicho que puede ser el viento sobre la nieve o un rayo de sol deslizándose por Concepción, por La Serena, por Valparaíso. Me han dicho que Ricardo Silva sigue siendo nuestra alegría.

Esther Cabrera Hinojosa

LA LIBERTAD DE LA "CHICHI"

Esther Angélica Cabrera Hinojosa tenía veintidós años. Por esos días de 1987 hacía un preuniversitario. En 1986 estuvo detenida cerca de cuatro meses. Quedó en libertad, pero la notificación de su sobreseimiento definitivo llegó a sus familiares mucho después de junio de 1987.

Nada le quitaba el coraje a la "Chichi", como le decían en su casa y algunas de sus amigas. Era la menor de cinco hijos. Su padre, encarcelado también en 1986, había sido dejado en libertad bajo fianza, días antes del Corpus Christi.

La revista "Hoy" del 22 de junio de 1987 comienza el artículo titulado **"Operación Albania. Doce muertes cuestionadas"** con la transcripción de este poema:

"Papá, mi querido papá yo
quiero que vuelvas a casa;
los días se van y se van
no quiero jugar si me faltas.
Yo sueño con tu libertad,
tú eres mi padre y mi amigo.
No puedo creer en la paz
si tú no estás libre conmigo..."

"Estos versos, escritos a mano sobre un pequeño trozo de cartulina, estaban en la mesa de la cocina de la modesta vivienda de la calle Pedro Donoso 582 en la comuna de Conchalí, al lado de una cartera de mujer de cuero café labrada a mano. Tenía un título: "Canción a relegados". Pertenecía a una de las tres jóvenes que murieron en ese lugar en la madrugada del martes 16, en lo que oficialmente se calificó como "enfrentamiento" con efectivos de la Central . Nacional de Informaciones."

El extenso artículo, firmado por María Irene Soto, reseña todo lo ocurrido en la semana y las reacciones que suscita el asesinato colectivo.

Es probable que el poema mencionado estuviera en su cartera, y tal vez lo escribió ella. Quizás era su caligrafía.

No lo sabremos porque aparte del ensañamiento y de la brutalidad del mismo crimen, al día subsiguiente llegaron a la casa de la familia Cabrera Hinojosa, posiblemente los mismos que dispararon. Allanaron -o más bien, saquearon- la casa, llevando minuciosamente todo lo que tuviera relación con Esther.

Su ropa, sus libros, sus cuadernos, sus fotografías, sus cartas. Sus poemas. En la casa de su familia fue substraído, meticulosamente, todo lo que tuviera relación con la hija menor.

El grupo familiar siempre fue muy unido. Luego de la muerte de la madre, poco después de 1973, marcharon a Venezuela con su padre. Allí cada uno de los hermanos desarrolló un fuerte sentido de independencia y responsabilidad determinado absolutamente por las circunstancias: el padre, que trabajaba en minería, debía viajar mucho.

Siempre reinó la amistad. No constituían un grupo familiar típico. Los parientes matemos, a pesar de las distancias, siempre estuvieron muy cerca. Esther y sus hermanos fueron criados con una base muy fuerte de convicciones cristianas. El padre estuvo ligado a la Iglesia Adventista en su juventud.

Cuando regresaron a Santiago la familia Cabrera Hinojosa vivía en el paradero 3 de Gran Avenida. Las hermanas estudiaron en el entonces Liceo 8 de Niñas. Esther era una alumna activa. Revoltosa e inquieta, aunque buena alumna. Se atrevía en cualquier actividad que emprendiera, sin embargo no ejercía cargos de liderazgo público. Parecía ser entre tímida y quitada de bulla, pero su fuerza emergía de muy adentro.

La recuerdan de voz suave, tierna, con una paz de árbol. La recuerdan atractiva, morena. La recuerdan audaz, decidida, segura, valiente.

La recuerdan cantando. Una de sus amigas de juventud, Chela, va rememorando anécdotas y no deja de señalar lo irresponsables que eran frente al riesgo.

En 1985 acudió junto a sus compañeras y compañeros a los Trabajos Voluntarios de Melipilla 85, donde la gran mayoría de los participantes fue detenido y enviado de regreso a Santiago. Chichi tenía un rasgo distintivo al vestir que la hacía singularmente atractiva para sus compañeros.

Los estudiantes de enseñanza media de la Juventud Comunista del sector de Gran Avenida ocupaban por esos tiempos un local que había sido un "topless", para sus reuniones clandestinas.

No dejaba de ser sugerente planificar tomas de liceos u otras acciones de ese tipo, entre espejos, en un lugar que había sido diseñado y decorado para otros fines más mundanos.

Chichi fue vinculada al asalto e incendio de un microbus. Ese fue el episodio que la llevó cuatro meses a la cárcel en 1986.

Este período en el Centro de Orientación Femenina, COF, la cárcel para mujeres, la reafirmó más en sus convicciones. Salió mucho más decidida en su camino. Y muy cierta de lo que se estaba jugando. Se integró a otras formas de organización. Simultáneamente por esos días su padre también era encarcelado.

Ese día 15 de junio de 1987 estuvo un par de horas, hasta el atardecer, en una casa, donde la vieron absolutamente tranquila, a pesar de que ya se sabía por lo menos de un asesinato, el de

Recaredo Ignacio Valenzuela, ocurrido al mediodía y difundido ya por los informativos de la radio y la televisión.

Esther Angélica Cabrera Hinojosa vestía medias rojas, minifalda negra y chaqueta oscura, la ropa con que fue encontrada en la casa de Pedro Donoso 582.

Los habitantes de la casa en que estuvo hasta el atardecer, con posterioridad, se dieron cuenta de que Chichi estaba bajo seguimiento. Era una de las elegidas para el asesinato colectivo. Su hermana señala que para ella fue definitivamente marcadora la muerte de Esther. Sintió que la aparente invulnerabilidad que habían vivido llegaba a su fin.

Chichi tenía clara conciencia del riesgo de las actividades en que participaba en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

Sin embargo, su hermana aún no comprende muchas cosas, porque Chichi había estado presa, su padre había estado encarcelado hasta pocos días antes. Todo era inseguro.

Un mes antes Chichi le comentó que tenía dos posibilidades: sumergirse, cambiando de identidad y de ciudad, o abandonar el trabajo político clandestino.

Pero la última posibilidad no iba con ella. Con sus veintidós años y toda su hermosura, había decidido su destino ciertamente, contra todos los peligros: "hasta vencer o morir".

Su padre, Adrián, vuelve a hablarme de sus convicciones cristianas, vinculadas muy hondo a los problemas humanos de la gente del lugar en que vivían al formar su familia. Piensa que es muy fácil que esos valores se transmitan a los hijos. Durante más de diez años permaneció en esa organización religiosa y la dejó

no porque quisiera, sino porque tuvo que optar. Fue calificado de comunista. Sintió mucho marginarse.

Adrián fue atleta en su juventud, especialista en salto alto, triple y vallas, seleccionado por su ciudad de Antofagasta. El ambiente hogareño siempre fue sano. Había gran confianza.

A partir de 1973 vivieron en Tocopilla. Los hijos alcanzaron a estar cuatro meses. Pero para los servicios de seguridad "militaba desde 1971" en esa ciudad. Fue detenido diez días después del golpe militar.

Optaron por salir del país en forma legal. En Venezuela acudió a organismos de Derechos Humanos. Pero los niños, salvo Chichi, no pudieron estudiar. Esta fue una de las causales del retomo tiempo después.

Una tía materna había comprado una casa para recibirlos en Santiago. Estuvieron a milímetros de irse a Canadá en 1977. Pero regresaron a Chile.

Adrián recorrió el país de norte a sur, se encontró con ex compañeros muy bien ubicados, pero tuvo que vivir todos esos años de trabajos esporádicos.

En 1986, cuando su hija Chichi salió en libertad lo detuvieron a él. En una de las ocasiones, en que ella fue a verlo a la cárcel, pocos meses antes de la Operación Albania, le habló de que había estado tramitando un viaje a la Unión Soviética.

Pero no quiso irse a estudiar allá. Definitivamente se decidía a estar en el país. Sentía que sus responsabilidades estaban en Chile. Se mantuvo, obstinadamente, en su decisión de no salir.
En la cárcel le mostró algunos de sus poemas. En ese tiempo andaba en todas partes con su amiga Chela. Según Adrián tenía una personalidad aparentemente tímida, que le abría gran cantidad de puertas.

"Tan extraordinaria la chica"- dice Adrián cuando rememora a Esther, protegiendo compañeros. Sostiene que Chichi habría sido detenida entre las siete y media y las ocho de la noche del lunes 15 de junio.

Ella estuvo hasta a las seis en casa de amigos en la Villa Portales. Después se trasladó a otro lugar. A las siete y media se pierde su rastro. Adrián señala, que cabe como posibilidad que la hubieran herido antes.

Comenta que, tal vez, el poema mencionado al comenzar este capítulo pertenecía a Chichi. Nunca lo sabremos.
Sus recuerdos se van ordenando frente a un grupo de fotografías familiares. Va mostrando a Esther de niña, llamándola "Chichita". Una pequeña, hermosísima y morena aparece en reiteradas imágenes junto a sus cuatro hermanos mayores: David, Ruth, Daniel y Ornar.

Al concluir estas líneas, se desplazan miles de palabras de amor hacia sus ojos, eternizados en unas pocas fotografías, mientras la vemos caminar por Santiago, como si estuviera atardeciendo.

Elizabeth Escobar Mondaca

EL LEMA DE ELIZABETH

Según el testimonio de Lucía, que compartió con ella muchas actividades hasta 1984, Elizabeth Escobar Mondaca era, a grandes rasgos, una persona muy especial, callada, introvertida. Tal vez un poco triste.

A su juicio, cuando conocía a las personas se aferraba mucho a ellas. Se habría podido decir que era un poco bohemia. Fumaba mucho. No tenía pareja.

Su familia se oponía a que participara en política. Inclusive, más de alguna vez se había ido de la casa por ese motivo. Era la antepenúltima hija de un matrimonio mayor.

Sin embargo, militaba activamente en las JJCC a partir de 1982. Su nombre político era "Quena". Su lugar de militancia territorial era el sector del paradero 10 de Gran Avenida, El Llano.

Lucía nos habla de ella, en un período muy anterior al Corpus Christi de 1987. De pronto irrumpe en sollozos, porque señala que la vida de Quena-Elizabeth siempre estuvo marcada por la soledad. Recuerda que en su habitación en la casa había un Che o un Salvador Allende, protegido de la familia que no compartía sus ideas. En su pieza había dos camas. -"De aquí para allá es su casa", decía Elizabeth.

Eran varios hermanos y Eli era de los menores. Siempre manifestaba que no la entendían y que no estaban de acuerdo con lo que hacía.

Tenía que trabajar con un hermano mayor. Era cajera de una carnicería. Trabajo que debía hacer muy a pesar suyo.

Sin embargo, tenía una hermana, Zuni, que la apoyaba muchísimo. Elizabeth cuidaba a sus niñas. Pero rápidamente se instalaba en otra parte. Siempre andaba de un lado para otro.

Tendría unos veinticinco años, cuando Lucía la conoció. Si tenía pareja, eran cosas muy pasajeras.

Pero recuerda un detalle muy particular del carácter de Elizabeth: ella escribía. Tenía poemas en un cuaderno. Tal vez su hermana conserve alguno de ellos.

Elizabeth también tuvo una amiga llamada Rosa, que era mayor. A ella le confiaba muchas de sus cosas, de sus problemas. Rosa la aconsejaba. Elizabeth fue al matrimonio de Rosa. Sin embargo, durante la fiesta no quería aparecer en las fotos.

Era enormemente puntual y muy responsable en el cumplimiento de las tareas. Participaba con entusiasmo en las labores políticas para las que se sentía capacitada.

Según Lucía, Elizabeth no intervenía en acciones de alto riesgo. Alguna vez manifestó que no le llamaba la atención la vida político-militar. Consideraba que no se sentía apta para eso. Era el año 1984.

Pero nos acude otro testimonio que ayuda a redondear una imagen más clara de Elizabeth. Es Pola, quien nos habla y configura otra visión de Elizabeth.

La conoció por 1982 en la Jota. Allí se hicieron amigas. La célula de El LLano era bastante "exclusiva", "elegante". Elizabeth desentonaba un poco del grupo, porque era distinta, muy sencilla, tipo "monja" de aspecto. Delgada, no era de apariencia "hippie". Vestía siempre sencilla, de camiseta, jeans o vestido.

Participaron de muchas actividades, como reuniones y salidas a propaganda. Pero no era triste. Al contrario: era alegre. Su

tristeza provenía de una espede de soledad existendal bastante pronundada, sin pareja y sin familia con quien compartir ideales. Tenía problemas en el sentido afectivo. La última vez que hablaron, en 1984, vivía un drama sentimental.

Pero conformaron un grupo de mujeres comunistas bastante emancipado. Elizabeth era, en efecto, introvertida y casi tímida, pero ya había participado a partir de esos años en acciones arriesgadas, como cadenazos y barricadas.

En las vicisitudes de la lucha política clandestina de ese tiempo, Pola señala que Elizabeth llegó a sugerirle que se reclutara en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, en el que ella ya participaba.

Excesivamente fumadora, como Gabriela Mistral, podríamos bebemos un trago con Elizabeth Edelmira Escobar Mondaca, para preguntarle por su cuaderno de poemas...

Concurre una tercera amiga y compañera: Iris la conodó en 1986. Para ella, siempre será la Quena o la Flaca, una muchacha parecida a tantas, que se rebela a una problemática familiar fuerte, al sistema.

Fueron muy amigas; les daban las dos y las tres de la madrugada conversando, riendo, charlando de tareas partidarias. Porque Eli, Elizabeth, la Flaca, Quena, había asumido, desde hacía mucho, ciento por ciento su tarea partidaria.

Pero de ese tema hablaban siempre lo justo y lo necesario, porque Quena era "interna", es decir estaba sometida a un régimen de extrema clandestinidad.

Iris recuerda con ternura como Quena le enseñó a leer a su hija menor.

Le gustaba mucho dormir. Decía que iba a llegar el día en que nadie la iba a molestar por dormir todo lo que quisiera.

Creía en el hombre nuevo. No en santos ni en dioses. Su culto era a la gente simple, sus amigos, sus compañeros.

La mirada de tristeza profunda que tenía desaparecía cuando hablaba de su familia, de sus errores, de sus aciertos.

Tenía una soledad muy profunda, muy de ella. Quería aferrarse a todo y también a nada: era posesiva en el amor. Pero también generosa.

Añoró tener un hijo, su propio hogar, su espacio y siempre lo postergó, porque en ese tiempo no se podía tener pareja ni familia. Como militante era, hasta cierto punto, conflictiva. Discutía muchos las tareas. Era una mujer muy creativa. Tenía que ir convencida a una tarea.

Hizo escuela, porque hay un montón de muchachos que ahora son jóvenes que la conocieron en la fase militar: acarreando neumáticos, lanzando una molotov o simplemente limpiando un arma. Ella siempre decía que, para tirar, hay que saber algo más que tirar. Hay que tener conciencia

Era un ser humano íntegro. Nunca quiso asumir una tarea que significara riesgo de otras vidas.
En su soledad sabía que sus compañeros eran su familia. Altamente crítica y autocrítica, no se perdonaba errores.
De las grandes alegrías salía una cerveza. Le gustaba la cerveza y fumaba más de la cuenta.

Una mujer simple y sencilla con un inmenso amor a la vida. Progresista y sin taras. Si había que echar una cana al aire, lo

hacía, diciendo que la vida hay que vivirla porque mañana no se sabe.

Para Iris, su amiga Quena nunca va a ser Elizabeth, porque a Elizabeth la vio en la televisión mientras la cubrían, cuando las cámaras mostraban los cuerpos sin vida, en Pedro Donoso 582. La compañera con la que habían compartido tanto aparecía en las noticias.

Se había despedido de ella el día anterior a su muerte. Iris sabía porque salió de casa: iba a ver a un amor clandestino que sabía no podia visitar.

"No va a pasar nada"-dijo. Vestía jeans, llevaba su bolso, su agenda, cigarros, un poema para aquel compañero.

El martes cuando dieron las noticias completas de la Operación Albania, Iris corroboró que Quena-Elizabeth estaba en la nómina. A Iris le correspondió verla en el Instituto Médico Legal. Tenía una expresión de horror en el rostro, que la amiga nunca olvidó.

Al relatar el acto en el cementerio, Iris reflexiona que todos los caídos en la matanza de Corpus Christi fueron compañeros simples y sencillos, que hasta sus últimos momentos entregaron sus vidas para que Chile cambiara.

Luego de las muertes comenzó una campaña de hostigamiento telefónico. Voces misteriosas llamaban a la familia, preguntaban por Eli y se reían.

Iris aún escucha a Quena recitarle sus poemas, sus poemas tristes, de amor, de rebeldía, de combate.

El aire de soledad que aparentaba acompañarla en vida, la abandonó en la muerte junto a sus hermanos mártires de la Operación Albania.

Elizabeth no murió sola. Estuvo con seis jóvenes de su edad, en la fatídica casa de calle Pedro Donoso. Y su nombre ha estado siempre, indisolublemente unido, a los otros once nombres que la hacen revivir.

En la publicación "El Rodriguista" de Junio de 1988 aparecen sus datos biográficos de esta manera:

Elizabeth Edelmira Escobar Mondaca, de 29 años nace el 26 de Noviembre de 1957. Soltera, asistente de ventas, recién había conseguido trabajo. Sale el lunes temprano de su casa quedando de regresar. No vuelven a verla. Eli, como le decían, era una jóven muy querida por su familia y amigos. Su hermana y sobrinos la recuerdan: "Como hermana de Eli, puedo dar testimonio deque era una persona con un cariño y entrega muy grande por su pueblo. Desde muy niña trabaja en el negocio de la familia, paralelamente estudió en el Instituto Nacional Nocturno, terminando cuarto medio. Rindió la Prueba de Aptitud Académica, pero como el negocio quebró y no tuvo medios para seguir estudiando, estudió una carrera corta de Asistente de Ventas. Como ser humano se conmovía con el sufrimiento y pobreza del pueblo, quería una patria libre, y su lema de vida era :

> *"Como camino elijo éste, agreste, simple y justo;*
> *y como actitud, transparencia libertaria".*

Una de las grandes enseñanzas que nos dejó es tener fuerza y no dejarnos ganar por el miedo, que el dolor se convierta en constante lucha porque se reivindique su memoria y se castigue a los culpables. Me ayudó en la educación y cuidó a mis hijas desde que eran niñas y les enseñó a ser consecuentes con los desposeídos. Era muy exigente en el rendimiento escolar de los niños, los ayudaba en los trabajos de recopilación de datos y siempre tenía una palabra de cariño para con mis hijos y todos

sus sobrinos y familia. Le preocupaba la situación económica de los papás. No aceptaba la subyugación del ser humano, porque como la Eli decía somos todos iguales con los mismos derechos y deberes. Por eso era incansable, en decir que el pueblo no podía ser avasallado. Ayudó a todo el que pudo sin preguntar ideas religiosas ni hacer discriminación social. Por todo lo que nos entregó como persona, hermana, tía, hija, me siento muyorgullosa y siempre estaré defendiendo su causa y la del pueblo.
Eli: vivirás en el corazón de tus seres queridos y de tu gente. Y cada día nos darás fuerza para defenderte, porque los verdaderos luchadores no mueren jamás y para que cada día se formen más Eli y tantos compañeros que como ella entregaron su vida por una patria libre.
Elizabeth, hermosa mujer, tenaz, constante, comprometida profundamente con la causa popular. Te saludamos recogiendo las palabras de una de tus sobrinas :"Quizás el dolor se debe asumir; pero resignación ¡NO! ¡justicia! Lo más presente es el orgullo de saber que murió por ti, por míy por nuestro pueblo"...!

El lema de Elizabeth, consignado en la entrevista a su hermana y que quedó eternizado en el epitafio de su tumba es enormemente expresivo:

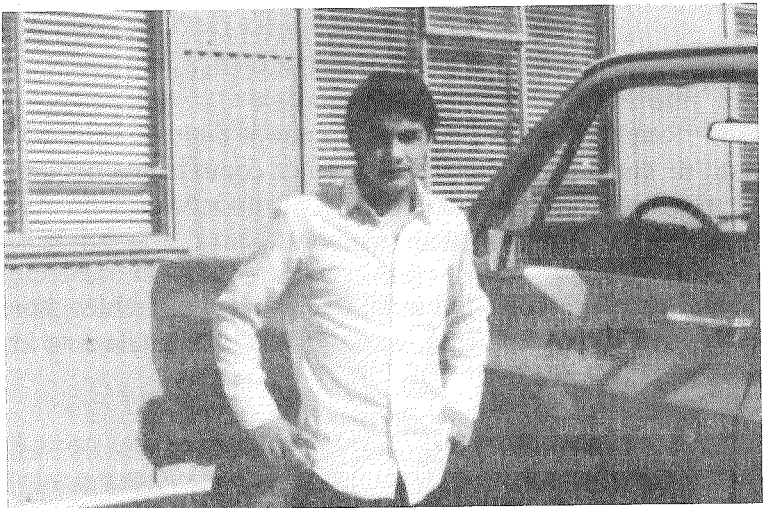
> *"Como camino elijo éste, agreste, simple y justo;*
> *y como actitud, transparencia libertaria".*

Elizabeth decidió su camino agreste, simple y justo. No todos pueden hacerlo: la mayor parte de los seres humanos deciden las rutas fáciles, sin mayores cuestionamientos.

Su actitud de transparencia libertaria quedará grabada en el silencio de sus silencios. En su fotografía de muchacha con nostalgia, en su resolución de joven trabajadora. En su valentía de combatiente de la vida.

Ricardo Rivera Silva

caffe'



UN MURAL PARA MICARDOO RIVERA

La gente siempre le dijo Richard en el sector de Polvorín. Había un largo camino, con centenares de velas encendidas que subía hasta su casa y su calle en Lota Alto, esa noche del 16 de junio de 1987, cuando se supo de los asesinatos de la Operación Albania

Lota no es tan grande y todos se conocen. La solidaridad es una condición natural de los habitantes de la región. No pudo dqar de ser así desde siempre. Los polos de la pobreza y la opulencia aquí se dieron encarnizadamente.

Es paradojal visitar, aún por estos días, el Parque de Lota, que fuera el jardín del palacio de los propietarios de' las minas de carbón. A corta distancia, los pabellones de viviendas delatan la miseria de los mineros que, día a día, penetran bajo la tierra y bajo el mar, por kilómetros y kilómetros, extrayendo el carbón. Para unos, piscinas privadas, flores, árboles exóticos y pavos reales; para otros, hacinamiento, servicios higiénicos y lavaderos comunes.

Ricardo Rivera Silva nació un nueve de junio de 1963, el cuarto de cinco hermanos. Pasó su niñez como tantos pequeños de la región. Era "bueno para el agua" y le gustaba estar en el mar bañándose hasta que le daban calambres.

Fue a la escuela industrial de la ciudad y también, como tantos otros jóvenes de Lota, acostumbró su caligrafía a la letra imprenta mayúscula.

A los diez años, en 1973, vio que detenían a su padre Ese año fue demasiado triste en Lota. Estuvo lleno de temor y miedo, de cárceles y fusilamientos. Era un castigo contra toda su gente, que había estado decisivamente con la Unidad Popular. El sentimiento de venganza de los nuevos gobernantes fue intensificándose con la fuerza de la continua presencia militar.

El padre de Ricardo, don Manuel, el "Chino Rivera", minero de ENACAR, también fue condenado a muerte, bajo un cargo de supuesta posesión de armas. Pero luego le conmutaron la pena, primero por cadena perpetua, y luego por una permanencia forzada en la región, firmando semanalmente en una fiscalía militar de Concepción.

Con el dinero del desahucio por el retiro forzado de ENACAR, Empresa Nacional del Carbón, la familia ingresó al mundo de la feria libre de Lota, donde aún permanece la "Mami Meche", madre de Ricardo. Allí, Richard levantó cajas al hombro y condujo la carreta, para levantar el puesto cada mañana.

Ricardo Hernán Rivera Silva fue buen jugador de fútbol. Le decían "el amasador", porque en el tráfago del partido, tomaba la pelota y largamente la pisaba, no entregándola a nadie, hasta lograr su objetivo. Jugó en el equipo Universitario, en el club deportivo COMMI de la feria de Lota y participó como jugador y dirigente del Club Deportivo Tucapel de su población, cuyas camisetas blancas consiguió y que fueron usadas por última vez para despedirlo en sus funerales. Esas camisetas blancas jamás volvieron a ser ocupadas.

Richard era sano y alegre. Compartía con la gente. Como casi todos sus compañeros que encontraron la muerte en la Operación Albania, tocaba la guitarra. Lo recuerdan sentado en la vereda cantando. Lo recuerdan junto a los niños, enseñándoles una canción-juego que decía: "Para hacer una casita...".

El edificio del Sindicato Minero Industrial de Lota, en la calle Galvarino, fue la primera organización social que la izquierda recuperó el año 1979. Allí también se reactivó la actividad cultural de Lota. Ricardo Rivera Silva participó en la formación y organización de la Agrupación Cultural "Víctor Jara", que contó con un conjunto folclórico y teatral, en el Sindicato Minero Industrial de Lota, por esos años.

Aquella agrupación cultural tuvo muchísimas actividades. En Lebu, cuando el grupo teatral se presentó ante ios mineros de la zona, en la obra que mostraban, Richard representaba un viejo andrajoso que producía mucha risa por su veracidad. No era para nada el efecto dramático que el director quería, pero llegaba mucho a la gente.
En Lota existe una tradición minera, la de la Cruz de Mayo, en que sale un grupo por las calles de los barrios, con una cruz de madera, adornada de copihües y con la imagen de la Virgen. El grupo sale a pedir la "ofrenda", con este canto:

Aquí anda la Cruz de Mayo
visitando a su devoto,
con un cabito de vela
y un traguito de mosto.

Los vecinos al abrir sus puertas entregan su ofrenda, generalmente alimentos o monedas, a la comitiva que pasa cantando. Esta retribuye con el agradecimiento:

Muchas gracias señorita (o caballero)
por la limosna que ha dado.
Pasaron ias Tres Marías
por el camino sagrado.
Que bonita es la casita;
el albañil que la hizo
afuera tiene la gloria
y adentro el paraíso.

Pero, en 1982, los cantores de esta Cruz de Mayo, en el sector de Polvorín cambiaron la tradicional melodía del cántico, por una muy conocida de Violeta Parra. Al son de voces, bombo y guitarra, Richard y otros muchachos, recorrieron las calles de Lota Alto, reviviendo la tradición y la música acallada por ese entonces.

Uno de sus amigos, me cuenta que en una ocasión pasó un anciano de aspecto triste y desolador. Richard y él estuvieron

conversando largo rato, sin que nadie se enterara de qué. Richard llevó al anciano a su casa, donde pasó la noche. Al día siguiente se fue, tan misterioso como llegó. El anciano sólo regresó años después, y al preguntar por el joven que lo había ayudado, tuvieron que decirle que había muerto.

Los temas de Silvio Rodríguez y de Pablo Milanés eran parte importante de su repertorio en la guitarra. Esos temas que hablan de "...esta extraña tarde desde mi ventana", de que "...hoy mi deber era cantarle a la patria", de "...Yolanda", y que constituían un código libertario de música y poesía para los jóvenes chilenos al comenzar la década de 1980.

"Yo ya no encuentro palabras..." dice la canción que habla del asesinato de Ricardo, compuesta por Miguel, su cuñado, esposo de Teresa. Con acento esperanzador propone: "Ríe como él reía..." para terminar señalando la denuncia candente de la familia Rivera Silva, la misma de todos los familiares de los jóvenes de Corpus Christi: " A Ricardo lo mataron por pensar lo que pensaba"...

Santa María de Guadalupe, Sector Tres, Polvorín, Lota Alto, es el nombre que las personas mayores dan al que comprende la casa de los Rivera en la calle Carlos Silva.

Su madre, la señora Mercedes Silva Vallejos nació en el campo, en el sector de Santa Juana y su rostro merecería ser fotografiado, para expresar la belleza de la mujer proletaria, que formó junto a su esposo una familia inmensa de hijos y nietos en la zona del carbón. Hogar donde hoy faltan su compañero, don Ricardo padre y el hijo Richard. Las heridas parecieran no cerrarse nunca.

Las hermanas Andrea, Teresa, Carmen Gloria y la nuera Esmeralda, las sobrinas y sobrinos, conservan vivo el recuerdo de Richard. En cada rincón de la casa hay fotos, afiches, arpilleras con su rostro. Los niños revolotean. Florecen los rosales en el patio y todavía está estacionado, en el patio interior de la casa el "minibus"

amarillo que condujeran tantas veces los hermanos Rivera, desde Lota a Concepción, la máquina veintiséis.

En su juventud, Richard andaba siempre con su sonrisa a flor de labios. Era buen alumno en su escuela industrial, aunque a veces llegaba atrasado a clases.

Era amigo de sorpresas y travesuras con sus hermanas. De buen apetito, famosa fue la competencia de comer "humitas" de choclo, que hizo con sus hermanos y cuñados en Santa Juana, hacia la cordillera, por Concepción, bajo el parrón de la casa de la abuelita Loja. Pero ahora la cocina de su casa no lo ve prepararse sus típicos huevos a la ostra, ni hace bromas a las hermanas a fin de conseguir un buen desayuno en cama.

En el hogar de los Rivera Silva se respira un ambiente cargado de sentido familiar. Su sobrino Felipe tiene gestos muy parecidos a él. Sus sobrinos pequeños y sus hermanas conservan su recuerdo cotidianamente. Su hermano menor y uno de sus cuñados, trabajan en el norte. Sus otros dos cuñados permanecen en Lota y uno de ellos, Alejandro, se constituyó en constructor fundamental de este capítulo.

La generación de Richard no fue de músicas demasiado estridentes, sino de convivencias y cumpleaños. En el sector había mucha amistad. Ricardo no bebía y al contrario, siempre orientaba a sus amigos y a los muchachos contra el alcohol.

Con sus amigos de adolescencia emprendió el "mochileo", recorriendo, hasta Chiloé en una oportunidad, y hasta Viña del Mar en otra. Numerosas fotografías testifican esos rumbos juveniles.

Un compañero de militancia desde la escuela industrial relata que Richard tenía muy claros sus conceptos de educación política, pero no buscaba aparentar rasgos de liderazgo. Egresó en 1980 de la escuela. En 1981 hizo la práctica de mecánica en máquinas y herramientas, en PETROX de Concepción.

Destacado militante de las JJCC en la zona del carbón, le correspondió salir a prepararse al extranjero en el año 1983- Al encontrarse en Europa con uno de sus amigos lotinos, la alegría fue grande, casi infantil. Estuvo cerca de un afio en Cuba.

Volvió a Chile. Al ingresar al Frente Patriótico Manuel Rodríguez, fue recomendado para ocupar un cargo de responsabilidad en la región de La Serena.
A fines de 1986, las necesidades de la zona, le hacen volver a sus calles, su ciudad y su gente. Nada hace precisar que es un combatiente, ni mucho menos su rango. Sus días transcurren entre salidas casi a diario y viajes ocasionales a la capital. En el Día de la Madre, en mayo de 1987 hace un regalo a la mamá Mercedes: la chimenea de que aún perdura en el hogar.

"Cuando trabajaba con Ricardo yo no podía meterme en sus asuntos... El era lo que era y yo era lo que era de él... Nosotros nos transportábamos, íbamos y... El hombre hacía así no más..." me dice literalmente Oscar, compañero muy cercano de Ricardo, señalando los tiempos de la clandestinidad en que le tocó trabajar bajo las órdenes de Ricardo Rivera. Una gran dosis de admiración surge al evocar su recuerdo como jefe, que tuvo siempre la gran cualidad de mantener bajo cautela una absoluta compartimentación de lo que se hiciera.

En los últimos días que estuvo en Lota, en 1987, grabó algunas canciones en un cassette, entre otras una que dice "puedes matarme si quieres..." Igual que si hubiese tenido un presentimiento, el día antes de partir recorrió, junto a una prima, de extremo a extremo su querido Lota, como despidiéndose de su pueblo.

Año 1987. El mural de homenaje a Richard y a los caídos en la Operación Albania, en que participan niños, jóvenes y adultos del sector, empezó a ser pintado en la muralla de una casa esquina, frente a la cancha del sector de Polvorín, al momento de conocerse la trágica noticia.
Comienza con imágenes de las islas sureñas. También está reproducido un dibujo enviado por rodriguistas encarcelados.

Aparece Ricardo cantando. Al lado hay un Cristo campesino crucificado, junto a doce gotas de sangre.

Está la imagen del "Chely", un muchacho inválido de la población, gran amigo, en su silla de ruedas, y quien también tomó pinceles y brochas. Está la mano de Richard, su furgón rojo, el poema de Brecht que también acompaña a Ignacio Valenzuela en Santiago: "estos son los imprescindibles".

Y la leyenda: "*Richard, opción de vida*".

El mural dio nacimiento a múltiples actividades, que se fueron generando mes a mes, desde julio de 1987 a junio de 1988. La presencia de Richard se sintió fuertemente. Se organizaron campeonatos de fútbol y múltiples actividades artísticas. Ese año estuvo Ricardo Rivera presente minuto a minuto.

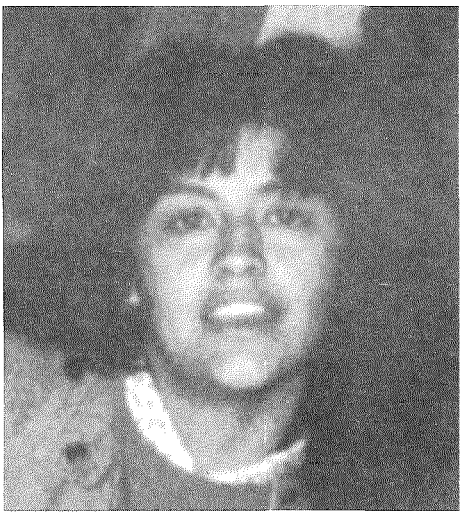
Hubo misas y romerías. Un comedor y también una célula comunista se llaman "Ricardo Rivera". Se quiso cambiar el nombre a su calle, pero él habría sido el primero en oponerse, porque Carlos Silva fue un sindicalista muerto en una masacre en la región carbonífera cuya tumba el siempre visitó...

El cementerio de Lota es hermoso y ordenado. Se eleva frente a frente al océano. En la tumba de Richard está su retrato, junto al de su padre, pintados en loza cerámica, obra de un artesano de Penco. Ricardo Rivera mira hacia el mar, como si navegara en la libertad del celeste y del azul, como si anduviera cantando con la guitarra española, traída en su viaje...

El mural de Richard será restaurado nuevamente. El aire de Lota y el sol descascaran la pintura con rapidez.

La esquina frente a la cancha del Sector tres volverá a florecer con los colores y la guitarra de Ricardo Rivera Silva, llevando la música y la organización que tanto necesita Lota... Porque ese mural dice "RICHARD, OPCION DE VIDA".

Patricia Quiroz Níb



LA VENTANA DE LA PATTY

La calle Almirante Simpson está a pocos metros de la Plaza Italia. Es una calle corta y hermosa. Allí, en el número 3, donde hay una ventana con una reja hermosa, vivió su niñez y su juventud Patricia Angélica Quiroz Nilo.

Nacida el 26 de octubre de 1958, sus amigos le decían Angélica o Patty. Y también sus compañeros de lucha la conocieron como "Mara" o simplemente "Negra".

Describir el alumnado que ingresaba al Departamento de Lenguas Clásicas de la Universidad de Chile puede resultar muy particular.

En pleno siglo XX, encontrar jóvenes que se interesaran por estudiar latín y griego resultaría, por decir lo menos, exótico. Pero esa es la carrera universitaria a la que ingresó Patricia Angélica Quiroz Nilo, en el año 1979.

La carrera de Lenguas Clásicas se brindaba en la entonces Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile, el antiguo y conocido Pedagógico de Macul.

Angélica participó activamente en la semana mechona. Se involucró inmediatamente con el movimiento estudiantil que se generó en aquellos días, en esa sede universitaria, en solidaridad con la profesora del Departamento de Castellano, Malva Hernández, que tenía un hijo detenido-desaparecido.

Entre los dirigentes universitarios de esos tiempos en el Pedagógico de la Universidad de Chile, destacaba el líder del MIR, Jecar Neghme, años después, también asesinado.

La mayor parte de los jóvenes que participaban en las actividades del movimiento estudiantil no tenían una estricta

militancia partidaria. Existía una decisiva tendencia en tomo a la izquierda, sin restringirse a determinados partidos políticos. Según el testimonio de su amiga y compañera de universidad, Carmen, posteriormente Angélica se va acercando a trabajos políticos partidarios de izquierda, a través de diversas- labores en sectores poblacionales.

Desde aquellos tiempos, Carmen, su amiga, era activa dirigente de la JDC, lo que no obstruyó la amistad entre ambas.
Angélica era muy solidaria, extremadamente peleadora, de ideas muy pasionales y muy categórica en sus juicios.

Patricio Acosta ("Pacho") y Angélica se conocieron poco antes de 1979. Pacho en esos momentos estudiaba ingeniería en la Universidad de Santiago. Era de carácter muy tranquilo.

En el año 1980, Angélica queda embarazada. Su grupo de apoyo fueron sus compañeros y compañeras del Pedagógico.

Angélica efectivamente tenía problemas familiares. No tenía un claro apoyo de su madre y se llevaba mal con su padre. Sólo mantenía una fuerte relación de afecto con su hermana Susana. Carmen es madrina de Sebastián, el hijo de Patricio y Angélica, que ahora tiene poco más de catorce años.

Relata que el bautizarlo obedeció al deseo de Angélica de que el niño recibiera apoyo de gente que no fuera su familia, en caso de cualquier eventualidad.

Costó mucho encontrar a un sacerdote que bautizara a la criatura porque ellos no eran casados.

Sebastián nació un 15 de abril de 1981. En el período de lactancia, Angélica dio de mamar a dos niños: a Sebastián y a la hija de Carmen.

Recuerda que aquellos eran tiempos en que se compartía mucho. La solidaridad era un concepto hecho realidad vital frente a las urgencias de la necesidad.

Sebastián, el niño, vivía en casa de la señora Juanita, la mamá de Pacho. Angélica también vivió en esa casa en algún momento.. Transcurriendo los primeros años de la década de los ochenta, Carmen intuía que Angélica había ingresado a caminos políticos de mucho riego. Sin embargo, había un sentimiento tácito de complicidades. Ambas sabían de determinados puntos que no debían tocarse, ni siquiera en conversaciones íntimas, respetando las distintas posiciones ideológicas.

Una cita en un parque fue definitorio en la amistad. Carmen sostiene que creyó ver que Angélica estaba viviendo una opción de desesperanza. La sintió sin tener otro camino que el que ya se había trazado. La encontró desgastada. Angélica le pidió su número telefónico, para que le enviaran un mensaje, porque iba a recibir un dinero, que nunca llegó.

Cerca del 87, Carmen encontró juntos a Pacho y Angélica en el centro de Santiago, sin embargo, ambos le hicieron señas que no se les acercara.

Supo que días antes de la Operación Albania fue a casa de su madre, cerca de la avenida Independencia. Tenía posibilidades de irse a Calama.

Pero no fue a ninguna parte. Angélica fue ejecutada junto a otros seis jóvenes en la casa de Pedro Donoso 582, en la madrugada del martes 16 de junio de 1987, cuando concluyó la matanza de Corpus Christi.

Según los informes periciales de la propia Brigada de Homicidios de Investigaciones, todos los cuerpos encontrados en

esa casa presentaban impactos de disparos realizados a corta distancia, es decir, a menos de ochenta centímetros. No había existido enfrentamiento. Sólo siete crímenes a sangre fría.

Como todos los familiares de las víctimas, los parientes y amigos más cercanos de Patricia Angélica Quiroz, vivieron momentos de dolorosa angustia en el Instituto Médico Legal. El recuerdo que Carmen conserva del funeral es desgarrador: iba el vehículo funerario, el auto de los familiares y cinco tanquetas policiales junto al cortejo..

Patricia Angélica Quiroz Nilo y Patricio Acosta están sepultados cerca, en el Cementerio Parque del Recuerdo.

El abuelo paterno se llevó a Sebastián a Cal ama. Posteriormente, años después, el niño viajó a encontrarse con su madrina. Se conocieron y conversaron mucho sobre la parte más anecdótica de la vida de sus padres en los tiempos de la universidad.

Sebastián, es de contextura física similar a su padre y de rostro muy parecido a su madre.

Recapitulando, según Carmen -actualmente funcionaría de una entidad gubernamental-, hay que tener coraje para decidir los caminos que tomaron ellos, Patricia Angélica Quiroz Nilo y Patricio Acosta... Piensa que, a pesar de todo había sueños, porque ellos no querían ese mundo que vivía Chile para su niño. Ni para los niños que en las poblaciones siguen pasando privaciones y tristezas.

De un testimonio escrito por Mauricio Hernández, rodriguista encarcelado en la Cárcel de Alta Seguridad, publicado en 1994, extraemos:

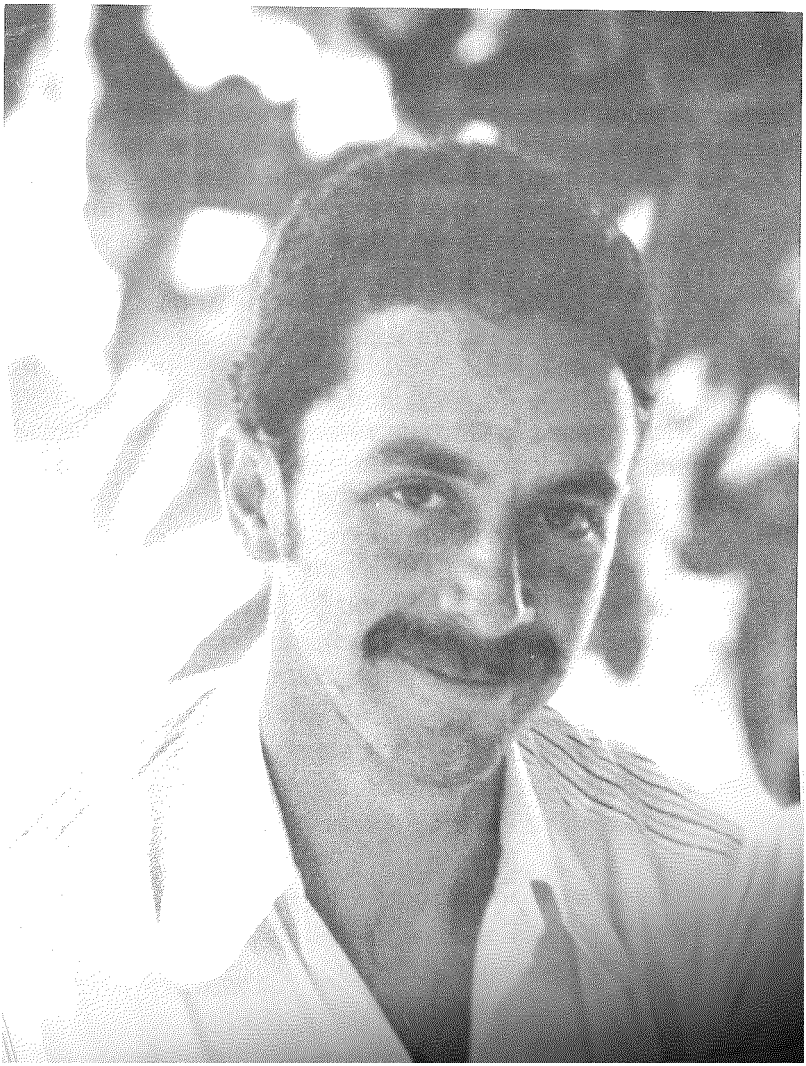
"Te conocimos como "Mara", mujer de pueblo, madre, hermana, tenías el coraje de muchos y el carácter para hacer valer tus derechos de estaren la primera línea de combate. De militante abnegada en cumplir las tareas de

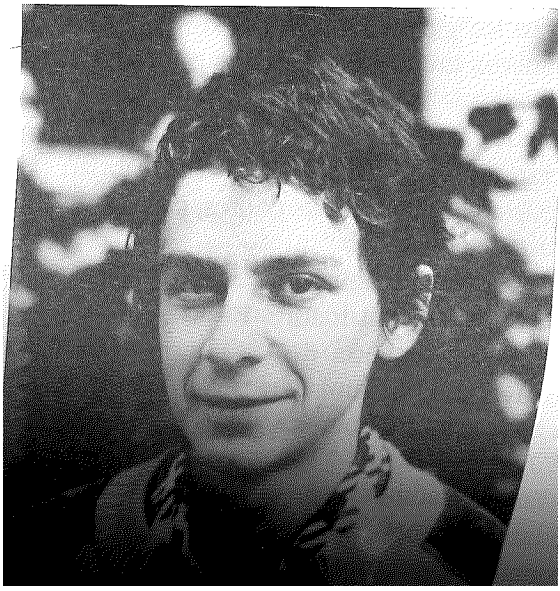
aseguramiento, esperabas tu oportunidad, guardando y cuidando prolijamente los pertrechos "para que no falten cuando se usen", como tú decías, y todo el ingenio y audacia que desplegabas para transportar y entregar puntualmente los mismos. No recuerdo ver que no cumplieras tarea, pero si recuerdo "locuras" que hicieras para cumplir, de esas que se llevan nuestra vida si fracasan. Crecida en la lucha de aquellos tiempos urgentes, de combates, de "más que decir, hacer", conquistas tu derecho a estar ahí y qué experiencia la primera, y que ejemplo de decisión diste, "cuando la granada amiga, rebelde en un momento -por aquel error del hermano- intentó hacer estallar en pedazos nuestros sueños, tu mano, tu serenidad, para arrojarla por la ventana del auto y asumir el mando de los que allí congelados te miraban."En ocasiones nos hablabas de tu hijo, del dolor que había que asumir por la separación necesaria y cómo aquello acrecentaba tu odio hacia los poderosos y te fortalecía para enfrentar la adversidad. Decías que tu hijo estaría mañana orgulloso de su madre "que luchó contra la dictadura", decías que no habría vergüenza en mirarlo a los ojos, sino una sonrisa..."

Los reflejos de la ventana de la Patty Angélica, en la pequeña calle Almirante Simpson parecen hablar de una niña morena que creció jugando en el parque, donde está, cabalgando eternamente , esculpido en metal, el coronel de los Húsares de la Muerte.

Tal vez, Manuel Rodríguez le sonrió siempre y ella desde pequeña, recorrió todos los caminos para seguirle.

José Joaquín Valenzuela Levi





JOSE JOAQUIN EN SU SIGLO

José Joaquín Valenzuela Levi desde pequeño fue llamado "Pepo". Enrique, el amigo de su infancia que me va contando detalles de su niñez entra en profundas reflexiones, llenas de emotividad, antes de empezar a narrar.

Comienza diciéndome que tiene muchas cosas que descubrir de José Joaquín, nacido el 15 de abril de 1958.

Desde chicos, amigos, vecinos y casi hermanos, su padre, su madre y la mamá de Pepo, hicieron que ellos se conocieran en veraneos en carpa, en la Playa Grande de Cartagena, en Pichidangui y en Tongoy, haciendo castillos en la arena y contándoles mágicas historias con contenido social.

Cuando veraneaban, había un lejano bosque, cuidado por gigantes, pero los gigantes no asustaban. El castillo era el lugar donde la princesa cautiva era rescatada por el personaje humilde.

Así, entre juegos y fantasía, Pepo fue dilucidando que las cosas no eran tan color de rosa, como se habrían podido ver a través del prisma familiar de sus padres, profesionales calificados.

De niño residió algunos años en Estados Unidos por motivos de trabajo de su madre, Beatriz, geóloga. Sin embargo siempre sintió la presencia de Chile, aún cuando, por toda su historia estuvo mucho tiempo lejos. Sus padres, a pesar de estar distantes, siempre se mantuvieron unidos.

Su hermana Silvana, que nació con problemas severos, casi le otorga esa terrible condición de hijo único de matrimonio separado. De alguna forma ella contribuyó al sentido de unión de la familia disgregada.

Su padre tiene poderosas raíces en Chile. Su trabajo está vinculado a la ingeniería.

Su amigo Enrique se separó de Pepo en 1969. Cuando internaron a Silvana, José Joaquín creció más solitario. Los hermanos y los amigos del barrio tal vez habían llenado el vacío en los espacios de la infancia.

En una carta escrita en 1972 enviada a Suiza, José Joaquín les relató cómo había ingresado a las Juventudes Comunistas. Señalaba que había comprendido, a los catorce o quince años, que las cosas que sentía y que descubría nadie se las estaba imponiendo.

Este era un rasgo distintivo de autonomía, muy propio de su familia. Ninguna opinión materna o paterna le era transmitida como la versión final. Ese fue un rasgo que le perduró para siempre: hacer deducir las verdades y no imponerlas a los demás.

Durante el tiempo de la Unidad Popular participó en unos Trabajos Voluntarios y tuvo vivencias que le significaron mucho: compartir sus ideales e identificarse con el proceso social que vivía el país. A pesar de ser alumno de uno de los colegios más selectos de Santiago, no se sentía penetrado por los valores de la élite, así como la sociedad norteamericana, que había conocido en la niñez, le hizo ver al desnudo los problemas del capitalismo y el racismo.

José Joaquín vivió el período del golpe militar en el barrio Villavicencio, en la parte posterior del edificio de la UNCTAD III, que se transformó en el primer recinto de gobierno de la Junta Militar. El departamento fue allanado, y todos quienes estaban allí fueron detenidos: varios colegas extranjeros de Beatriz, ella y Pepo fueron retenidos. Luego de golpear a los hombres y llevarlos contra una pared, los liberaron. Pepo tenía quince años.

Beatriz Levi, que trabajaba en el Instituto de Investigaciones Geológicas fue inmediatamente exonerada. Beatriz y su hijo marcharon a Suiza, de paso a Costa Rica.

La partida al exilio fue el reencuentro de los amigos Enrique, su hermano y Pepo en Europa.

Enrique, en ese momento, lo descubre más maduro, casi adulto, marcado por su entrega social y política. En Ginebra ambos amigos compartieron muy íntimamente, tratando de entender lo que había pasado en Chile. José Joaquín pintaba. Le gustaba la cerámica. Empezaron a hacer "música experimental". No era músico, pero le gustaba "explorar". Esa palabra es clave para entenderlo. A juicio de su amigo, Pepo era un "explorador" nato.

Ninguna experiencia de antemano podía ser rechazada. Entendía en todo objeto un valor ético y estético. Nunca compraba una tarjeta para regalar: la hacía con sus propias manos. Cualquier cosa que obsequiaba tenía un mensaje personal y creativo. También, acostumbraba regalar lo que era de él y le gustaba. Su amigo recuerda un cuadro hecho por Pepo a los cuatro años, una obra de un niño en colores hermosísimos.

La grabadora se enciende nuevamente en otro día y otra casa.
Avelina fue su esposa y la madre de su primer hijo.
Avelina lo conoció en La Habana, en su etapa de "Rodrigo". Tuvo varios nombres en su vida y cada de ellos fue significando una evolución. En Nicaragua fue el "Chele" por su color de pelo y el aspecto de su piel. El último fue "Ernesto", el "Comandante Ernesto" que encabezara el atentado contra Pinochet, la Operación Siglo XX.

La Habana. Se vieron por primera vez a finales del año 1981. Volvieron a estar juntos en una fiesta del 8 de Marzo de 1982 y se casaron en enero de 1983.

José Joaquín había llegado hacía poco de Europa Oriental. También había estado de paso en Suecia y en una escuela en la RDA, donde obtuvo el apelativo de "El Ricitos".

Estaba en un intenso período de revisión de su vida y de lo que quería hacer de ella. Quería prolongarse a través de un hijo. Por eso tomó aquella decisión reflexionada del casamiento con Avelina.

La historia de sus amores era más bien breve. En Suecia se había enamorado de una muchacha brasileña a la que quiso mucho. En Europa Oriental conoció a una joven de Israel, pero la vio llena de conflictos y demasiado inmersa en la problemática judía.

Con Avelina primero vivieron juntos. Un día de noviembre de 1982, tomaron la decisión de tener un hijo. Al quedar ella embarazada, decidieron casarse legalmente.

Su casa quedaba en Reparto Alamar, un conjunto residencial de edificios obreros, levantados con sistemas de autoconstrucción en La Habana.

Recién al hacer los trámites para el casamiento, Avelina se enteró de su verdadero nombre. "Rodrigo" se llamaba José Joaquín. Se casaron junto a otra pareja de compañeros, con una fiesta muy hermosa.

El día de la boda habían trabajado desde temprano y la casa estaba llena de gente. Pero la novia estaba con seis semanas de embarazo y dolores en el bajo vientre. El novio la cuidaba y no la dejaba beber ni siquiera un ponche.

En efecto, al día siguiente salían del hotel al hospital. La novia tenía síntomas de pérdida y una recomendación de reposo absoluto. Sin embargo, igualmente fueron a esa particular luna de miel con la otra pareja, con familiares y amigos. Una verdadera luna de miel pública.

Avelina conserva una fotografía de esos días en Varadero. La fotografía es extraña y cargada de malos presagios, porque aparecen unas nubes amenazantes, cosa extraña en Cuba en esa temporada.

José Joaquín Valenzuela Levi era muy responsable. Hacía clases y las preparaba con ahínco. Era muy noble. Para Avelina, un gesto descriptivo era la entrega que le hacía del sobre con el sueldo íntegro. Poco apegado a las cosas materiales, los detalles de su ropa tampoco eran su gran preocupación.

Vivieron poco tiempo juntos, desde octubre de 1982 hasta abril de 1983, en que se fue a Nicaragua. Esos meses fueron tranquilos. El día de los enamorados de 1983 le pintaba un cuadro y le hacía una tarjeta.

Sin embargo existía el sentimiento de vivir de paso. José Joaquín tenía 24 años cuando se casó. Pero en La Habana todos los días se pensaba en Chile. Cómo oponer nuevas formas de lucha a la fuerza militar que gobernaba el país. Y el cuándo se retomaría a la patria.

José Lautaro, el hijo, nació en septiembre. José Joaquín, regresó desde Nicaragua los días previos al parto. Beatriz Levi vivía en Suecia y también viajó para conocer a su nieto. Lautaro, José Lautaro, "J. L", también fue recibido por su hermana mayor, Millaray, hija de Avelina. Nació a las tres de la madrugada. Hoy tiene 12 años. El color de piel y el pelo de su padre.

Todos los Valenzuela se llaman José. Desde tiempos inmemoriales. Pero el origen del nombre Lautaro siempre quedó difuso y nunca pudieron discernir claramente cuál de los dos lo había elegido.

Cuando se fue a Nicaragua, le encargaron tareas en el frente norte, Estuvo durante dos o tres meses preparando un extenso tratado, simultáneamente a su labor como instructor de las Milicias.

Entonces conoció y se enamoró de Martha, la nicaragüense, madre de su segundo hijo, una niña.

Las circunstancias de la abrupta separación con Avelina fueron difíciles. Se despidieron en Nicaragua en 1983 y no volvieron a verse más.

En Chile, entre 1984 y 1987, Avelina nunca lo pudo encontrar. José Joaquín permanecía en extrema clandestinidad. Un sueño en Francia, mucho años después, fue para ella como la reconciliación y el final del duelo. Volvían a abrazarse. Nada quedaba trunco.

José Joaquín hablaba inglés. La nieve europea le enseñó su idioma mientras se le congelaban las orejas, que riesgosamente le quedaron rojas y luego blancas. Extremadamente sistemático, estudió ruso y matemáticas solo. Era generosamente dotado en el plano intelectual y humano.

Pero su inmensa vocación no pudo desarrollarla jamás plenamente. No tuvo nunca tiempo para pintar. En la casa de La Habana se construyó un atril en que hacía presurosas acuarelas.

No era demasiado alto: medía poco más de un metro setenta. Delgado. Cada vez que comía iba varias veces al baño. Le gustaba el fútbol y en cuanto se presentaba la ocasión, jugaba algún partido.

Tampoco fue oficial militar por vocación. También esta fue una decisión reflexionada y sentida como una necesidad política, una responsabilidad del momento histórico.

Avelina no quiere hacer elogios, pero no encuentra más palabras para definirlo: José Joaquín era bueno, bueno e inteligente. Nunca fue ostentoso para nada. Ni alardeaba de lo que sabía o hacía.

Solamente se enteró después de su muerte, que quien comandó el atentado a Pinochet había sido José Joaquín.

Beatriz ha llegado hace pocas semanas de Suecia. Desde que llegó ha tenido una intensa preocupación por la totalidad de este libro. Solamente hoy tenemos la oportunidad de tener una emotiva y breve charla respecto de su hijo. Me cuenta de sus reacciones frente a la pobreza y a la injusticia durante la infancia.

De sus sueños de niño de querer ser mago. "Por tu culpa no voy a ser mago", le dijo a los seis o siete años, cuando no pudo ir a Oakland, una ciudad vecina a la que vivían en Estados Unidos. Vuelve a recordar sus pinturas. Y sabe de "Los caminos del mundo", una de sus pinturas de pequeño y de las cerámicas que hacía.

Me habla de la comunicación sin palabras que tenía con su padre y también con ella. Una especie de "cartas mentales".

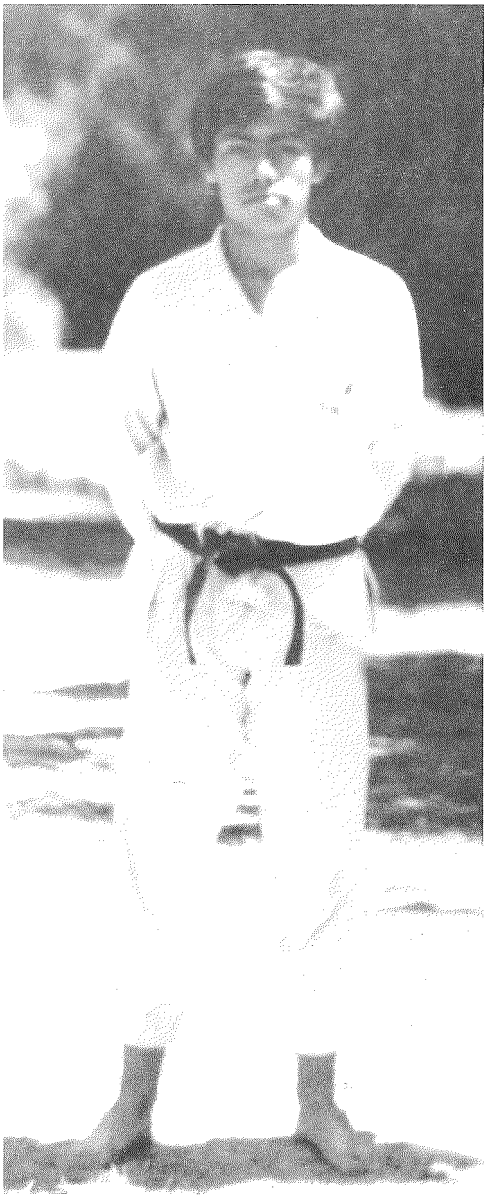
Cuando murió el abuelo paterno, Beatriz le preguntó que debían decir al papá. Pepo era un niño y dijo: "nada". En el fondo fue lo mismo, cuando años después Beatriz le hizo la misma pregunta respecto a qué debía hacer si le pasaba algo a él. También le respondió "nada".

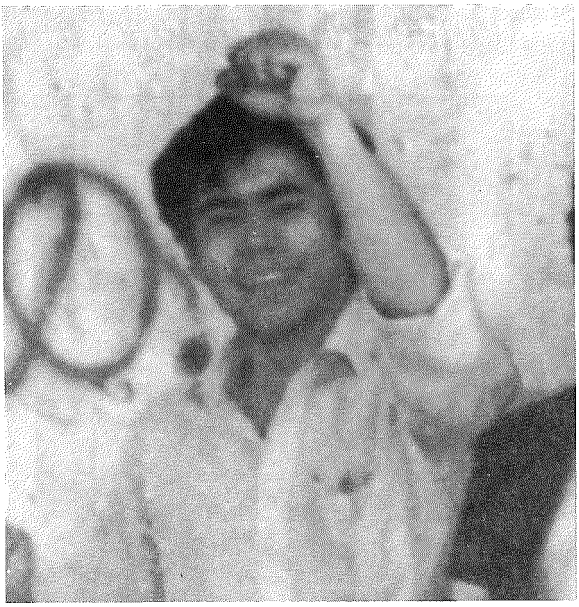
La madrugada del martes 16 de junio de 1987, a las 05.20 de la madrugada la muerte lo encontraba, no en una lucha frontal, como lo exigía su destino de joven militar, fogueado en muchas batallas. Era ejecutado, junto a otros seis jóvenes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, en la casa de Pedro Donoso 582, al norte de Santiago.

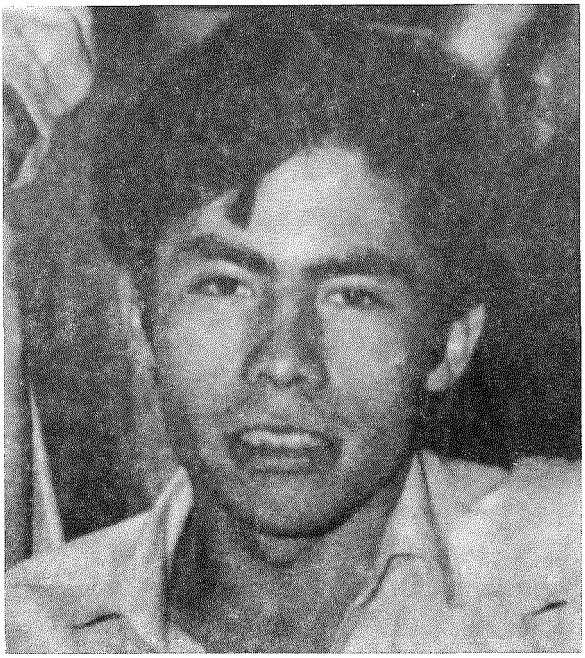
En el frontis de esa casa está trazada con pintura negra la leyenda "honor y gloria a los caídos".

En el jardín abandonado florece una multitud de rebeldes flores silvestres, de vivos colores. Pareciera que José Joaquín Valenzuela Levi, el Comandante Ernesto, las estuviera pintando. O tal vez las hace florecer extraordinariamente cumpliendo su sueño de ser mago...

Manuel Valencia Calderón







MANUEL, NADA MAS QUE MANUEL

Entre sus virtudes, una alegría contagiante y una capacidad inmensa de dar afecto. Así recuerda al "chico Valencia" Sandra, una de sus vecinas y amigas en las comunidades juveniles de la parroquia, donde Manuel Valencia participó por mucho tiempo, siempre animando liturgias y celebraciones con su guitarra y como monitor de distintos grupos.

Generalmente era quien hacía la introducción a las reuniones y las convivencias. Tocaba las canciones de Silvio Rodríguez. Era en el año 1980 en el sector Ochagavía, entre los paraderos 9 y 10, en la zona sur de Santiago.

A través de la iglesia, muchos jóvenes empezaban a descubrir el entorno social que vivía Chile. El grupo de Manolo iba a muchas peñas y el compromiso musical, lentamente fue madurando en un compromiso de tipo político.

Manolo había participado en retiros y en todas las actividades previas a la confirmación católica. Sin embargo, poco tiempo antes de la ceremonia, se planteó muchas dudas y cuestionamientos, comenzando a alejarse. Cambió su círculo de amistades. Era muy extrovertido en sus comentarios antidictatoriales.

Según Sandra, de repente, aparecía por la parroquia, pero después de la misa. El "chico" en su proceso de madurez empezó a ser más "artesanal". Manolo medía 1 metro 68.

Su amiga conserva el recuerdo hermoso de una tarde, frente a un órgano electrónico sacando canciones. Tocaba bien la guitarra aunque -según ella-, no cantaba tan bien, pero le hacía empeño.

Concluye señalando una de sus principales virtudes: era cariñoso y se preocupaba mucho de la gente.

En casa de sus padres, examino una carta escrita pocos meses antes de Corpus Christi. La caligrafía es amplia y generosa, ordenada en mayúsculas y minúsculas de tipo imprenta. La redacción es absolutamente fluida y espontánea, e inmensamente emotiva en su temática: el nacimiento de su primer sobrino, el primer nieto de la familia Valencia.

Los padres trabajaban en catequesis, y Manolo ingresó a la comunidad juvenil con menos edad de la que se requería. Un poco fue porque se quedaba solo. Al salir de la niñez se puso inquieto por lo que hacían sus padres, así es que tuvieron que llevarlo a reuniones, para que viera que estaban realizando un trabajo para la demás gente.
La enseñanza básica la estudió en el colegio salesiano Don Bosco, de calles Coquimbo con San Isidro. Sus hermanas estudiaron en el María Auxiliadora. La señora Eliana, por años fue a dejar y a buscar a sus hijos. Como recién estaban armando su casa, algunos parientes les criticaban que pagaran colegio.

Al salir de la enseñanza media industrial, Manolo hizo su práctica de electromecánica en la línea aérea Ladeco. Se dio cuenta de muchas cosas terribles del mundo del trabajo.

En el hogar, todo se hacía en conjunto con los hijos, incluso el trabajo parroquial. Manolo fue monitor de confirmación sin haberse confirmado aún. Tenía mucha madurez en el trato con los niños y jóvenes. En ese tiempo la iglesia era el alero de los sin voz, pero en un momento cambió el Consejo de la parroquia y el Consejo entrante adoptó una posición absolutamente sectaria.

Según sus padres, eso alejó a Manolo de la vida parroquial. De todas maneras, acompañaba y animaba junto a sus padres. No se marginó de la Iglesia renegando de ella.
Náyade recuerda a Manolo diciendo que no le gustaba verla llorar. Lo rememora tierno, humano, siempre dándolo todo
por los demás.

La vecindad con el sector de La Victoria fue decisiva en su

maduración política. Conoció la realidad de la persecución, la cesantía, la pobreza. De niño , en el colegio, siempre lo llevaban a conocer casas de ancianos y ahí se daba cuenta de la miseria de la gente. Siempre tuvo una fuerte sensibilidad. Sonriente, de pequeño, le decía a su mamá que él iría a visitarla siempre al asilo de ancianos...

Su hermana piensa que en el paso de niño a joven adoptó una opción en que se juntaron las circunstancias con el momento político que se vivía. Manolo señalaba que se debía estar profundamente con la gente. Ese fue el motivo de su cambio.

Doña Eliana relata que Manolo se conoció tres meses antes con su esposa Claudia y se casaron. Doña Eliana y don Manuel siempre fueron muy respetuosos en las decisiones de los hijos. En un momento de graves problemas políticos, Manolo podía haberse ido a Argentina. Pero no se marchó. Se enteraron de que Claudia estaba acusada de diversos cargos de tipo político y no podía salir del país.

Señala Eliana que después del matrimonio, Manolo ya no fue comunicativo...

El testimonio de su profesora jefe y de dos compañeras de curso de su escuela industrial de electrotecnia es bastante elocuente. El "chino" Valencia ejercía un liderazgo inconfundible: era el presidente de curso, pero además, siempre estaba preocupado de cada uno de sus compañeros y compañeras.

Señalan la organización de diversas campañas para ayudar a alumnos de otros cursos. La solidaridad y la alegría eran algunas de las virtudes constantes que irradiaba.

Le correspondió presidir al curso en un grave conflicto con un profesor anterior. Manolo asumía con valentía sus responsabilidades. En la escuela industrial era un buen alumno,

pero, a juicio de su profesora, sus intereses también se inclinaban por algunas carreras de índole humanista.

En tiempos difíciles, de plena dictadura, el curso, un muy buen curso, según la maestra, había creado una especie de "territorio libre". Manolo a veces le decía "compañera profesora" en un clima de complicidad. Cantaban temas "prohibidos" como "La Muralla", que se cierra ante el sable del coronel y sólo se abre ante el corazón del amigo.

En un testimonio sobre Manuel, vertido por su madre en 1988, Eliana de Valencia expresa:

"El 9 de mayo de 1987 contrajo matrimonio, dejando una hija postuma: "Danielita". Nuestro hijo fue detenido el 15 de junio, más o menos a las 17.30 hrs., como consta en las declaraciones efectuadas durante el proceso que sigue nuestro abogado Nelson Caucoto ante la Fiscalía Militar.

Manolo salió de la casa de su suegra en la Población Universidad de Chile en San Joaquín, para dirigirse a un Centro Médico en Apoquindo, donde le realizarían unos exámenes. Iba acompañado de una amiga, que declaró en la Brigada de Homicidios haberse dado cuenta de que eran seguidos. Ella se devolvió a la casa y él siguió solo a tomar micro, la que, según testimonios fue interceptada y él tomado detenido. Todos estos detalles nosotros como familia los supimos muchos días después por indagaciones que hicimos, ya que sólo nos enteramos de su muerte el día 16 de junio, en las noticias de las 19 hrs. en las radios que daban recién los nombres de los 12 asesinados en la Operación Albania. A pesar de nuestro gran dolor nos dirigimos de inmediato al Instituto Médico Legal. Teníamos la esperanza que hubiera un error. Nos parecía imposible tan horrenda masacre, pero no tuvimos ninguna respuesta. El día 17 estuvimos desde las 7.30 hrs. hasta las 19 hrs. en la puerta del Instituto, hora en que nos entregaron su cuerpo. Al papá sólo se le permitió

ver su cara para reconocerlo y después de mucho reclamar se lo mostraron vestido, pero él se pudo fijar que tenía sus manos quemadas, y que por la posición que tenía nuestro hijo, debió haber muerto amarrado. También sabemos que tiene más impactos que los que acredita el informe de autopsia.""

Judith, en junio de 1994, escribe dos carillas de testimonio.
Las titula "MANOLO":

"Hoy no pude evitar recordarte...
Hace tantos años que no estás con nosotros...hace tanto tiempo, amigo mío, que no vemos tu silueta en la esquina de Rossini con Club Hípico, con el poncho arremangado sobre tus hombros y las manos en los bolsillos de tus jeans, acomodado en la reja, con el píe apoyado en la muralla... tu cara de niño-hombre, con esa expresión tuya tan característica, mezcla de rebeldía y de desprecio al orden de este mundo.
Te estoy viendo, en esa imagen que me ha acompañado durante siete años, imagen que me recuerda la última vez que estuvimos juntos. Enciendes tu pucho habitual, estás hablando, discutiendo, pocas veces escuchándome.
No puedo evitar, cada vez que te recuerdo ver tus ojos llenos de lágrimas diciéndome, "no te preocupes, ¡¡las van apagar todas!!", y tus lágrimas eran de impotencia por no saber la suerte corrida por tu amigo.
¿Te acuerdas las noches que pasamos donde mis vecinas cantando, riendo, peleando y compartiendo unos tragos... o esas noches de verano en aquella casa que estaba al cuidado de nuestros amigos, donde nos tomamospor asalto el comedor y lo llenamos de papeles, mimeógrafos, tinta y trabajábamos convencidos, comprometidos y llenos de amor...

¿Te acuerdas del cancionero que diseñastepara el 1-de Mayo en el Parque, donde vendimos todos los ejemplares...

¿Recuerdas aquella botella de champán que recibimos con amor y que compartimos en aquella pieza quefue el refugio para nuestra amistad y nuestros sueños...

¿Te acuerdas de Romeritoy lo mucho que significaba para nosotros, pero como no vas a acordarte, si ahora debe estar contigo cantando el 'Venceremos''...

No quiero recuerdos tristes, sólo vienen a mi memoria imágenes hermosas... recuerdo el mar, la arena, Isla Negra, donde alegremente compartimos lo mejor de nuestros sueños. Hoy muchas cosas han pasado, la vida ya no la miramos con los mismos ojos, aunque no necesariamente, pero te prometo que a pesar de todos estos cambios, seguimos manteniendo las mismas ilusiones que compartimos, seguimos teniendo al tope las mismas banderas, y seguimos amando con la misma pasión las cosas que amábamos ayer... Manolo, hoy quiero presentarte a mi hija, decirte ''mira, esta es mi semilla '', decirte 'poco a poco he ido compartiendo con ella mis valores, mis amores, mis pasiones''... ¡¡ves como seguimos vivos!!.

Hoy mi deber era... recordarte, recordarte para siempre, así tenga 31,50 o 70... en mi corazón siempre hay un rinconcito donde, doblada como una carta llena de esperanza, está tu imagen...

Con todo el cariño que he ido acumulando a través del tiempo para ti.
fudith

Santiago, funio de 1994. ''

El ejemplar N§5 de "Caminemos", de junio de 1987, publicada a mimeógrafo por el Comité DDHH (Ochagavía) inserta una imagen de Manuel Valencia, en este número con categoría de "extra". El titular dice: MATARON A MANOLO...

En su editorial da cuenta que "El día jueves a las 14.30 hrs. se llevó a efecto una misa antes del cortejo y el posterior funeral

en el Cementerio Metropolitano, todo esto con numerosa concurrencia de vecinos y Comunidades cercanas. En el Cementerio hablaron el Presidente del Consejo, un vecino, una joven de su organización, el dirigente Osiel Núfiez y su hermana Angela, quien con mucha humildad, claridad, entereza y calidez en sus palabras despidió a su querido hermano. Todo se desarrolló en un clima de dolor, rezos, cantos y gritos, pero en un marco de respeto hacia los familiares."

Su hermana Angela escribe:

"No nos cansaremos...Después serán nuestros hijos y la esperanza que su hija Daniela asuma también esta lucha por dar a conocer esta injusticia llena de muerte y mentira. ¡Cómo se parece a su padre! Si parece calcada de una foto. Pero no la tenemos con nosotros. ¡Qué cosas! Mi hermano no lo hubiera querido así.
Bueno, así era Manuel, todo lleno de vida y de consecuencia. Sólo nos queda su voz en cassette, su recuerdo en fotos, pero lo más importante su ejemplo en nuestras vidas.
Como él decía: "a los muertos no se les recuerda llorando, sino que se les hace presentes luchando junto al pueblo". Por siempre junto a ti querido hermano, hijo y compañero

tu hermana, Angela.

Al concluir la revisión del sobre que me ha enviado la familia Valencia, en una cinta escucho la voz de una mujer que se identifica como "vieja ayudista", hablando del Sector de La Victoria en la zona sur de Santiago: ".. .La Victoria amada por todos... Nuestro centro... como de operaciones... Donde salieron tantos idealistas... solamente nombrar La Victoria es signo de ideal. Creo que eso fue lo primero que impulsó a Manolo, al "Nacho" a meterse a las Milicias..."

La voz de su madre, la señora Eliana va diciendo la letra de la canción que Angela escribiera a su hermano: *"las cuerdas de*

mí guitarra hicieron recuerdo de él/ y yo lo pongo en papel cual mí rabia contenida / ¿por qué quitaron la vida al compañero Manuel?..."

Su padre lee una "carta que tiene que llegar". Va pensando en ese hijo que compartía, que aprendió a tocar guitarra desde muy chico, que saludaba a los vecinos mayores. Que tenía un anhelo: ayudar a los demás. Y que deseaba un Chile mejor, que no alcanzó a ver.

"Cuando lo asesinaron me dejó un vacío enorme..." dice don Manuel. Y concluye señalando: "Fue una luz para nosotros que nos dejó una tremenda tarea por delante, ya que pensamos que esta opción esta demasiado lejos para realizarla, pero que cerca de nosotros siempre hay seres que se atreven como Manolo. Gracias hijo."

Manolo, "Nacho", Chino, Chico, "el Monito", el más jóven de todos los caídos, el de la victoria. El, con sus veinte años, toca unos acordes de guitarra y nos hace saber que está presente entre nosotros con su alegría. Con su coraje a toda prueba y su nombre de héroe sencillo.

Tercera Parte

VIDA, PASION Y MUERTE
(Imitación de Neruda en el Canto General)

VIDA

Señora dicen que donde,
mi madre dicen, dijeron
doce muchachos alegres
dicen que dicen partieron.

Pueden ser estudiantes
puede que obreros,
pueden ser poesías
de un ingeniero.

De un ingeniero, sí
o un combatiente.
Van junto a tres mujeres
las más valientes.
Dibujan mi cuaderno
frente al invierno.

PASION

Cruzando las poblaciones,
caminando por las calles,
entrecruzando los campos
sin que el tirano los halle

En Concepción los buscan,
y en el pinar
los oculta en la noche
Viña del Mar.

Viña del Mar, ay sí,
y en Lota el viento
los protege en el manto
de su silencio.
Brilla la primavera
por su bandera.

MUERTE

Que se apaguen las guitarras
porque Chile está llorando.
Al mes de junio más triste
doce cruces van clavando.

En Santiago los matan
los asesinos.
Van rompiendo sus nombres
y sus destinos, y sus destinos, sí.
Quien lo diría,
ellos que son la vida,
nuestra alegría.
La patria está gritando,
vamos luchando.

RECUENTOS

Ha transcurrido un período intenso de entrevistas en que, tal vez sólo están mínimamente reflejadas las personas, los hechos, las sonrisas de los doce combatientes...

¿Pero podrá la vida respirar en un libro? Y sus muertes, tan terribles, tan a traición ¿podrán escribirse en otro libro?

Lo más maravilloso de la vida es la vida misma...

La posibilidad de rescatar en una sonrisa de su hermana Ruth, la sonrisa de Esther Cabrera, Chichi. Verla reflejada en la dulzura de Florencia, su sobrina pequeña. Revivirla en el cariño de sus amigos Carlos y Chela, todavía muchachos...En las palabras de Adrián, su padre.

Oír a Cecilia, la compañera de Ignacio, que sigue cantando. Comprobar que Lucián, su joven hijo, profundo y reflexivo, físicamente es el retrato vivo de su padre. Saber que Adriana, la madre, seguirá cultivando rosales y geranios rojos.

Descubrir los pasos de Patricio Acosta en el atardecer.

Y mirar a los ojos infinitamente dulces y sabios de Blanca, la madre de Julio Guerra, la fortaleza de Rosita, su esposa, el talento de las pinturas de Irene, su hija. El amor que sienten por él sus hermanos, sus cuñadas, sus amigos del sector Forestal en Viña del Mar.

Inquirir por Wilson Henríquez en Quilicura, charlar con su hermana Raquel y aprender, en breve charla con Osvaldo, el concejal. Conversar con su cuñado Luis. Mirar los volantines, los botiquines y los suelos de cemento que hizo Wilson.

Rescatar historias de Juan Waldemar, sus anécdotas y su rigor inclaudicable. Sentir la ternura de Victoria hablando de él. Mirarlo a través de su hijo Juan Bernardo, que ya entra a la adolescencia. Escucharlo a través de su padre, Juan, y de su madre, Mónica, infatigables y activos. Recordarlo a través de su amiga Carolina y de quienes le conocieron en Cuba y Nicaragua.

Compartir en Lota con la familia de Ricardo Rivera y con Alejandro, su cuñado. Saber que allí está el afecto de todos reconcentrado junto a Richard. Caminar nuevamente por esas calles de Lota Alto, en el sector de Polvorín, recibiendo un recuerdo de parte de una familia de vecinos...

Iniciar la tarde junto a los compañeros de la Facultad de Química y Farmacia que no olvidan a Ricardo SÜva, sus luchas, su alegría, su deporte y su música. Saber que está con nosotros, en la Universidad de Chile, aún en toda su ausencia. Caminar con Patricia, su hermana, planificando entrevistas, pasos, actividades. Sonreír con su madre, Eliana y su padre, Hugo, que han multiplicado tantos esfuerzos todos estos años.

Regresar a conocer a Elizabeth, silenciosamente, a través de sus amigas y compañeras, Lucía, Pola e Iris.

Descubrir que Patricia Quiroz nació en la casa vecina a la de la Sociedad de Escritores de Chile y transitó por el Pedagógico de Macul, estudiando latín y griego. Y que con su amiga Carmen sobrepasaron muchas barreras, en una amistad llena de solidaridad.

Escuchar al "chele", como nombran en Nicaragua a José Joaquín Valenzuela Levi. Rememorarlo con Enrique, su amigo desde la infancia, casi su hermano. Sentirlo a través de lo que me cuenta César, su compañero de escuela y de casa en La Habana. En los sentimientos de Avelina, la madre de su primer hijo, José Lautaro. En la rigurosidad metódica y bondadosa de su madre, la geóloga Beatriz Levy, que persiste en llamarlo "Pepo"

Y reír con Manuel, casi escuchando su guitarra en la parroquia y la escuela de electrotecnia, su buen humor, sus broriías; su bondad, su fervor y su lucha, con lo que relatan su madre, su padre, sus hermanas, su amiga Sandra, su profesora y sus compañeras de curso, la carta de Judith.

También escucho el silencio de todos quienes han colaborado, anónimamente, pausadamente. La dimensión que va quedando de escuchar tantas veces la palabra compañero, la palabra hermano, la palabra solidaridad.

Inadvertidamente o a propósito se quedan nombres, se quedan recuerdos, situaciones, tristezas infinitas sin recordar.

Pero de todas partes emergen las risas, las miradas, las canciones... (casi todos los muchachos de Corpus Christi tocaban la guitarra)... Su opción, sus decisiones libertarias, sus temores, sus gestos de combate. Sus raíces, sus amores...

Escribiendo sobre un tema tan doloroso, recupero la fe en; la palabra. El recuerdo de cada uno de ellos es de fuerza para quien desfallezca hoy, esperanza para el escéptico, dulzura para tanto amargor que han tenido estos años.

Los rodriguistas, los muchachos, los "chiquillos" -como los nombran sus familiares-, sus sonrisas, sus tristezas, sus estudios, sus inmensas capacidades intelectuales...

Ellos son la juventud de nuestro país, la que dio la cara. La que dio la respuesta en una época de tanta oscuridad, con su coraje y su valentía sin límite...

Al fin, por ellos estamos, somos, renacemos...

Todos los seres que pasan por la tierra dejan una marca, una huella, una sombra, una luz.

Cada uno de los doce hermanos, de los doce compañeros, de los doce amigos, nos enseña el sentido de las luchas del ser humano.

Quien quiera discrepar de sus métodos podrá hacerlo, así como en los albores de la República, algunos discreparon del Coronel Manuel Rodríguez, en sus luchas contra la tiranía española.

Pero nadie podría disentir de su valentía, de su gigantesca alegría de vivir y luchar en un país sumido en las tinieblas.

La vida es lo más valioso que puede dar un ser humano al luchar por lo que cree. Cada uno de ellos la dio.

He visto esta frase en innumerables paredes, refiriéndose a los doce jóvenes muertos en Corpus Christi:

HONOR Y GLORIA A LOS CAIDOS.

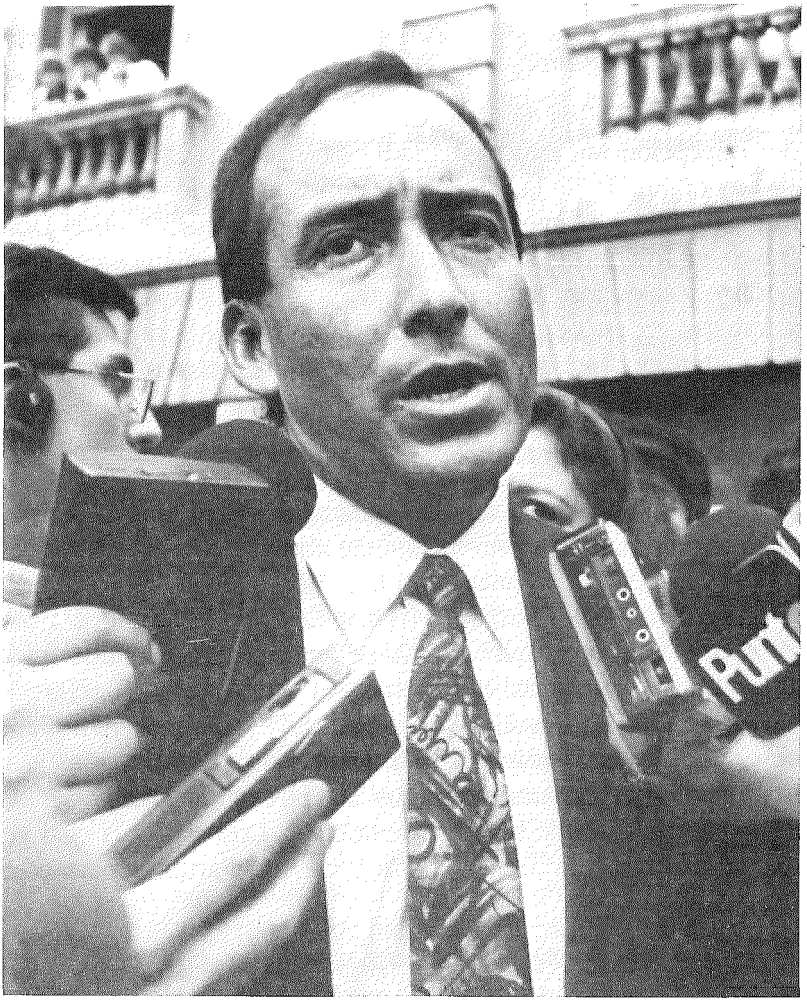
En este momento ellos están aquí... Honor es, otra vez, el pétalo rojo de un clavel. Gloria es, nada más que ir levantando sus nombres como banderas cotidianas. Como ejemplos de ser joven entre los 20 y los 30 años.

Los asesinos fueron y serán los terroristas, los extremistas que han existido en este país. Los asesinos, todavía libres e impunes, son los únicos emisarios de la muerte que han trizado de dolor nuestra larga patria.

HONOR Y GLORIA A LOS CAIDOS: Ignacio, Patricio, Juan, Wilson, Julio, Ricardo Rivera, Esther, Patricia, Ricardo Silva, José Joaquín , Manuel, Elizabeth silenciosa.

Todos se convierten en rumbo, en canciones, en ausencias irremediables, pero nos hablan, definitivamente nos hablan con sus vidas.

Nelson Caucoto, abogado



LAS SEÑALES

ENTREVISTA AL ABOGADO NELSON CAUCOTO

(Transcripción de entrevista realizada el 5 de enero de 1996)

-Estamos con el abogado Nelson Caucoto, defensor de losfamiliares de las víctimas de la Operación Albania y de diversos casos relativos a Derechos Humanos, pero... ¿Quién es Nelson Caucoto? ¿Qué edad tiene? ¿Dónde estudió? –

Estoy en los 44 años, estudié Derecho en la Universidad de Concepción. Mis estudios básicos los hice en una Oficina Salitrera; yo soy originario de la Salitrera "Alianza", al interior de Iquique y mis estudios, que antes eran de Humanidades, fueron en el Don Bosco, en Iquique. O sea tengo una formación cristiana en colegio católico y salesiano. Estoy casado, tengo 4 hijos y la vida me llevó a trabajar en esto de los Derechos Humanos. Ahora todos me preguntan ¿por qué? y yo diría más bien que infieren que no tengo una respuesta...

-¿En el campo de los Derechos Humanos? –

¡Claro! Yo diría que lo fundamental es el hecho, de que uno... bueno... a mí la Universidad me abrió a una nueva realidad, a una comprensión distinta. En el Don Bosco, en el último tiempo había una inquietud social de formar Centros de Alumnos... eso no sé de dónde nos nace... y no se realizó... Pero cuando fui a Concepción, me cambió el escenario. La verdad es que uno crece mucho cuando ingresa a la Universidad. En ese tiempo -yo ingresé en el año sesenta y nueve a la Universidad de Concepción- era una Universidad con una lucha muy álgida, con una gran presencia de izquierda... donde hasta la Democracia Cristiana, a la cual yo llegué a militar, la DCU, era uno de los Partidos bastantes progresistas.

Y me encontré con toda una actividad social que me marcó en lo político. Incluso hice una opción política que mantengo hasta el día de hoy, como militante de la Izquierda Cristiana...

Estamos ya en la mínima expresión, pero sigo en ella. Yo soy un tipo que me mantengo en mis ideas por mucho tiempo. En pocas palabras, cuando yo entro a militar en la Izquierda Cristiana, ya venía en todo este proceso de la emergencia de un cristianismo popular en América Latina, es decir, de entender que el cristiano no era el simple beato que va a misa, sino que es el tipo que asume una dimensión social, que entiende que ser cristiano es un camino de entrega a los demás.

Y yo pensaba que hay en mí algo de eso, hay un salto cualitativo en mi comprensión de la realidad, un sustrato de valores cristianos que me llevó precisamente a una opción, tanto en el derecho como en lo que fue la opción política.

Me pilló el golpe de estado estudiando, y esta necesidad de ayudar... yo estaba interiorizado de lo que pasaba aquí, que había un Comité por la Paz en Santiago... Se formó uno en Concepción, me acerqué a Don Jorge Barudi, que era el jefe de Concepción y la verdad es que no sé por qué razón no resultó...

Pensé que me podía dedicar a las Relaciones Internacionales... Me encantaba ser analista de las políticas internacionales de América Latina, pero fue más fuerte la realidad.

Ese deseo ya no era nada con las circunstancias de que aquí había que poner una profesión al servicio de la gente. Eso es lo que más predicamos siendo estudiantes de izquierda en Concepción, que teníamos que formar profesionales al servicio del cambio, para la sociedad... y yo creo que eso a mí me marcó muy fuerte.

Y eso sí que yo digo que la Universidad de Concepción fue muy importante, me abrió una nueva perspectiva de vida. Me logró hacer interpretar lo que había sido mi vida anteriormente, lo que había sido la izquierda en este país y el cómo el estudiante tiene una linda tarea que realizar en tomo a los demás, a sus semejantes y ahí yo me entronco con los cristianos.

Los cristianos dicen que tienen que ser sujetos al servicio del amor. Por eso te digo que no hay algo puntual que a mí me haya llevado a trabajar en Derechos Humanos.

Hay una serie de cosas que en conjunto dan una mezcla y esa mezcla produce esta necesidad mía de involucrarme a esta actividad, que a fin de cuentas ha sido una actividad que me ha marcado profesionalemente, me ha marcado humanamente, me ha marcado toda mi vida cotidiana, me ha marcado incluso mis principios políticos.

Hoy día yo sigo creyendo que es posible, que no puede haber ninguna excepción en que todos los Partidos y todas la plataformas de las agrupaciones políticas tienen que tener como base el respeto de los Derechos Humanos. Ya desde ahí se empieza a hacer política.

Y antes no había conciencia de ésto, ni siquiera hubo preocupación en nuestro país al respecto... tuvimos que acercamos muy traumáticamente al tema de los Derechos Humanos, con violaciones sistemáticas, pero antes no había mayor preocupación.

-Durante el período del régimen militar, ¿en qué institución y en qué casos trabajaste? –

-

Mira... yo el 76..., a ver, a fines del 75 me vine para Santiago, di mi Exámen de Grado en Concepción, incluso mi Examen de Grado tenía un elemento simbólico también, porque la primera persona que iba a dar el exámen era el presidente del Centro de Alumnos de la Universidad, que era un radical al que involucraron en el secuestro de un... carabinero, parece, en el barrio universitario...

¿Cómo se llamaba? ...Jaime... Jana era el apellido... con Luciano Cruz. Los involucraron en ese tipo de actividad y por tener esa fama, tenía una Comisión y la Comisión no se presentó a tomarle el Exámen de Grado y el segundo que venía era yo, y yo no tenía relevancia como la tenía Jana, y a mí sí se me hizo comisión y fui el primer tipo de izquierda que dio el Exámen de Grado después del golpe.

Me fue bien, y con mucha expectación, o sea había una sala llena de gente viendo mi exámen, con toda la tensión que eso implica, pero lo superé bien.
De allí me vine a Santiago, a fines del 75 y empecé a hacer mi práctica acá en Santiago, en San Miguel.

Y cuando comienza la Vicaría en Enero, una compañera de la Izquierda Cristiana, que era Asistente Social, me puso en contacto con Fabiola Letelier y la Fabiola me dijo que encantado, que fuera ahí como procurador para reemplazar a otros procuradores que salían de vacaciones y ahí nunca más me moví...

-Perdón, deteniéndonos un poco... hay un término jurídico que aparece muy mencionado en la Operación Albania y que alparecer ahora no existe: "Procurador General de la República", que lo ocupaba Ambrosio Rodríguez... ¿En que consistía en ese momento el cargo de "Procurador General de la República? –

No... el "Procurador" se supone que es una institución que existe en otros países y que en el fondo es el representante del interés público, del interés de la sociedad. En Chile no fue ni siquiera lo que en países escandinavos, en países europeos, incluso países latinoamericanos, pudiera ser el defensor del pueblo, ¿ya?,...

En este caso, el Procurador de la República, era el defensor del estado, más bien el defensor de la dictadura.

-¿Ahora no existe? –

Ahora no existe ese cargo... De ahí me fui quedando en la Vicaría hasta que terminó en diciembre del 92, o sea me quedé hasta el final. Yo todavía no me recibía de abogado, era procurador.

Me recibí de abogado en Junio del 76 y ya al día siguiente empecé a alegar Amparos en la Corte Suprema y en la Corte de Apelaciones, o sea tuve un fogueo muy rápido.

Las circunstancias hicieron que yo me recibiera y al día siguiente alegara ante la Suprema, lo que era una cuestión que

impuso el drámatico momento en que se vivia

-Regresando a Enero de 1996en estos momentos, ¿qué instituciones defienden los Derechos Humanos en Chile?-

Hay varias, y hay una que yo diría fue la más importante en la defensa de los Derechos Humanos, la Vicaría de la Solidaridad. La sucesora de la Vicaría fue el FASIC, en cuanto a las causas que asumió. Yo te recuerdo que cuando la Vicaría desaparece en diciembre de 1992, había que solucionar el problemas de las causas y había que buscarle otro alero a los procesos, porque no se podía cerrar la Vicaría y se cerraban las causas. Y el alero que se buscó fue el del FASIC (Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas). El FASIC asumió, yo diría, las causas más importantes, las causas de los Detenidos Desaparecidos.

Las causas de los Ejecutados, pero con mayor relevancia, como pudiera ser la Operación Albania, también pasaron al FASIC. Hubo otro segmento de causas que el FASIC no recibió, y había otras que no tenían quién se hiciera cargo, que son aquellas que provienen del año 73, que son fundamentalmente de muertes de personas pero con autores indeterminados, sujetos anónimos, militares, patrullas militares, de la aviación y de carabineros que dejaron botadas gente en la calle, y otras como las muertes en Protestas.

Esas causas la Vicaría, bueno, le pidió al Estado de Chile, en este caso al Ministerio de Justicia, que se hiciera cargo, y el Ministerio de Justicia asumió esa tarea y creó esta oficina, inserta en la Corporación de Asistencia Judicial, que es un ente estatal, cuya función es dar asesoría jurídica gratuita a los sectores pobres.

Ha existido desde siempre... Ahora lo que se hizo fue que el Ministerio de Justicia creara un organismo para asumir estas causas. Fijó un cierto presupuesto, para financiar la continuación de esas causas de la Vicaría que no había asumido, el FASIC y creó esta oficina...

Por eso: ésta es una oficina de Derechos Humanos de la Corporación de Asistencia Judicial, una sección de ella y yo trabajo acá, en la Corporación de Asistencia Judicial, en la oficina de Derechos Humanos...
-¿Dónde más trabajas? –

En el FASIC, y además hago clases de Derecho en la Universidad Andrés Bello... Introducción al Derecho y este año empiezo a hacer clases de Penal...

-¿Podrías hacer una síntesis histórica del proceso judicial de la Operación Albania, desde 1987en @delante? Una breve síntesis... –

Bueno, fíjate que nosotros hemos tratado de trabajar en este caso, generando algunas imágenes que sean importantes para la opinión pública, porque a nosotros lo que más nos interesa es que casos de esta naturaleza no queden en el olvido, no queden ahí taponeados, y por eso es que... una vez lo dije, es necesario que la opinión pública sepa que este caso no está resuelto.

Lo dije hace cuatro años atrás, porque muchos ya se olvidaron de la Operación Albania.

Tenemos que trabajar mucho ¿con qué?, con escuchar testimonios de gente que vió hechos y que no ha dicho nada.

Y trabajar sobre la base de la conciencia de gente que tuvo que ver con la Operación Albania y que está guardando silencio, en circunstancias que podría decir cosas y ayudamos a solucionar este caso.

Entonces por eso me interesaba a mí... que este es un caso abierto, para que la opinión pública entregue todas las informaciones que se requieren, y yo diría que una de las ideas-fuerza es señalar que éste es el caso más grave de los últimos diez años.
Más grave, porque es cosa de revisar si hay en, los anales históricos de prensa doce asesinatos, a sangre fría en menos de diecisiete horas, a manos de agentes del Estado. No hay.

Entonces, por eso hay que tratar de sacar estos elementos que son los que te puedan generar el impacto. En eso hemos avanzado...

Yo diría que tal vez el avance más importante es esta última resolución de la Corte Marcial. Ahora, una cronología: bueno, ocurren los hechos, se solicita Ministro en Visita a la Corte Suprema, la Corte Suprema no dio lugar.

La Iglesia hace esta petición a través de la Vicaría de la Solidaridad, hizo una petición, hubo una gran conmoción pública. Yo me recuerdo que no hubo aquí ninguna autoridad de gobierno de entonces, que se pronunciara con respecto al tema.

Las organizaciones sociales todas se manifestaron, hay muchos recortes de prensa ¿sabes tú?... es decir, la conmoción fue grande.

Ahora, en el plano judicial, junto con la solicitud de un Ministro en Visita, nosotros dedujimos las querellas y las acciones que correspondían en los juzgados ordinarios.

A mí me correspondió todo lo que era la casa de Pedro Donoso, yo vengo con la Operación Albania, solamente con lo de Pedro Donoso, ¿ya?... el caso de Villa Olímpica, el caso de la calle Aihué, los tuvieron los abogados Consuelo Gil y Sergio Hevia.

A fin de cuentas, ellos por distintas razones, tuvieron que dejarlos: Consuelo Gil se fue a trabajar fuera del país, Sergio Hevia también salió fuera del país.

Entonces, en ese interregno, asumo yo todas las causas, y diría que en esa primera época, en el trabajo de un mes, en el primer mes, estamos hablando entre Junio del 87 y Julio del 87, creo que se generó la prueba más importante que hay en la causa, que es la prueba de los peritajes balísticos y de los peritajes médicos.

Ese es el sustento en el cual se basa esta causa. Está allí... y es importante tenerlo en cuenta, porque eso es lo que no lo puede remover nadie.

Tú eres capaz, sobre la base de esos informes periciales médicos y criminalísticos, puedes a partir de allí, recrear toda la historia pasada y eso es lo que hicimos, es decir eso es lo que lleva a la Corte Marcial en definitiva, a decir aquí no hubo enfrentamientos... porque están las pericias médicas que dicen que hubo disparos a corta distancia.

Lo que la gente no sabe y a mí siempre me ha interesado... a mi me gusta trabajar con ideas para que la gente las capte y las entienda, es que el disparo a corta distancia no es el que nos imaginamos nosotros.

Uno piensa "disparo de larga distancia" debe ser un fusilamiento de aquí a treinta metros, seis metros, dos metros.
"Corta distancia" es menos de ochenta centímetros y "larga distancia" es más de ochenta centímetros o sea, ochenta y un centímetros es ya "larga distancia".

Eso es para que veamos las proporciones, y es interesante, porque ningún enfrentamiento se puede dar en circunstancias que hayan disparos de menos de ochenta centímetros.

Y ahí viene todo este proceso de acumulación de pruebas en ese sentido y, viene también la actitud acelerada de la Justicia Militar de asumir la causa.

La Justicia Militar inmediatamente pidió la competencia, planteó una contienda de competencia... Bueno, no había por donde perderse... la Corte Suprema resolvió a favor de la Justicia Militar. Y ahí se acabó todo el ánimo investigativo que esta causa prometía.

Es una causa, a mí no me cabe ninguna duda, que en la Justicia civil ya se habría resuelto.

Habríamos avanzado en un 80% al menos... lo que no ha ocurrido en la justicia Militar...

Lo hemos dicho también: esta causa no va a ser resuelta por la Justicia Militar, no hay ninguna, ninguna esperanza, ninguna ilusión, que nadie se haga una ilusión que la Justicia Militar va a detener a los autores de los crímenes, los va a juzgar, los va a sancionar. Eso es creer en algo que no va a existir.

-Sin embargo ¿hubo un avance significativo en Noviembre de 1995?... –

Hubo un avance significativo en Noviembre, sí, en eso no hay ninguna duda, pero tuvimos que... lo que uno tiene que tener en cuenta es lo siguiente: lo que conseguimos en Noviembre, yo diría desde el punto de vista nuestro, no conseguimos nada nuevo... Para nosotros nunca fueron enfrentamientos... Lo importante es que lo haya dicho un tribunal militar.

Que después, con nueve u ocho años de distancia, se nos diga, sí es verdad lo que ustedes decían, claro, sirve con el impacto público que tuvo, ¿verdad?...

Sirve porque lo que se ha dicho, ya no se puede hablar de enfrentamientos, hay que hablar de homicidios y cuando hablamos de homicidios, te tiene que cambiar a ti el ritmo de la investigación. Es decir, no se puede pensar que hay una muerte natural, no puedes tener el mismo efecto de una muerte natural a una muerte causada por terceros y más aún si estos terceros son funcionarios públicos, funcionarios a quienes les pagamos nosotros, todos los chilenos, los sueldos...

-¿Se determinó que a quienes se sindicaba como encubridores, no lo eran, en noviembre o no? –

Bueno... mira, yo diría lo siguiente, después que pasa a la Justicia Militar, nosotros y... esa fue una ardua tarea además, logramos que la Justicia Militar hiciera algunas diligencias...

En algún minuto nos negaron completamente el conocimiento del sumario.

Tuvimos que interponer recursos de queja, ganarles en la Marcial, es decir, hemos tenido que remontar muchas cosas...
Si esta no ha sido una causa tan fácil, de que uno pide cosas y las hace el Fiscal Militar... nada de eso, nada de eso es así, todo lo hemos tenido que ganar en instancias superiores, ¿ya?.

Pedimos que la Justicia Militar se declarara incompetente también, con un argumento que era muy simple...

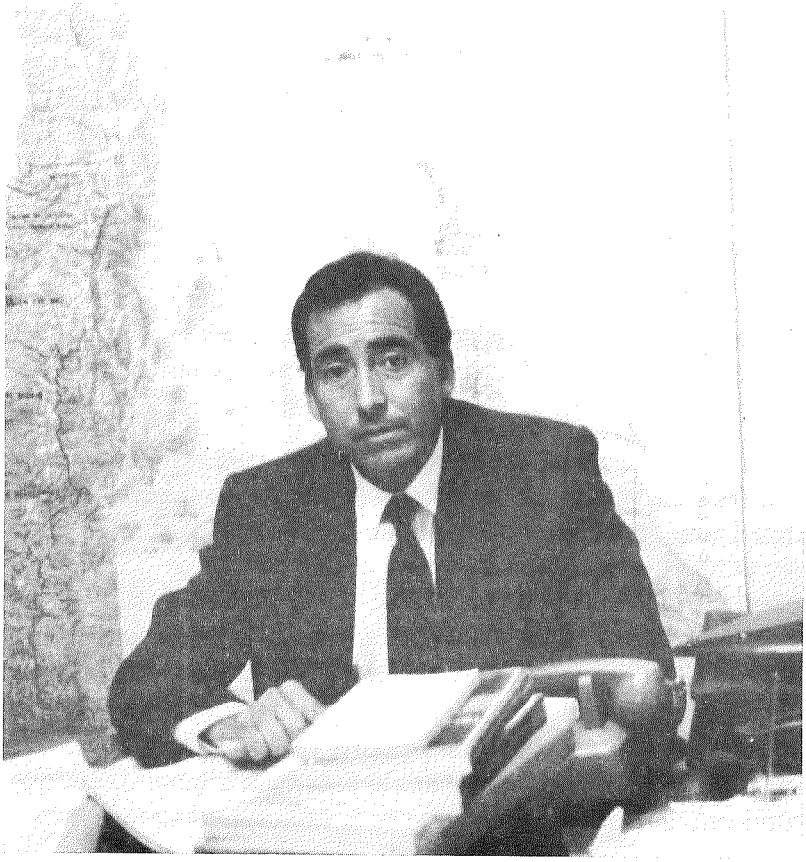
Aquí la Corte Suprema radicó esta causa, el año 87, en la Justicia Militar porque los funcionarios que aparecen actuando son, están adscritos al fuero militar...

Oye: cinco o seis años después hemos logrado agregar que no hay ningún funcionario militar comprobadamente participando en los hechos. O sea, no hay nadie que aparezca con nombre y apellido en la causa, que me diga, mire yo soy oficial del ejército, por lo tanto el fuero me permite a mí que la causa siga en la Justicia Militar. Entonces, bueno, si no tenemos a los autores, no sabemos quiénes fueron, son NN, menos podemos saber si pertenecen a alguna rama militar.

Estamos hablando en términos de pruebas legales, todos sabemos que eran de la CNI, pero las cosas hay que resolverlas legalmente, judicialmente.

Si no existiera ese elemento, de que los tipos fueran militares, yo no veo qué fuero podría estarse aplicando en este caso, porque en esos casos única y exclusivamente, tiene que conocerlo la Justicia natural, que es la Justicia Ordinaria.

Por eso insistimos en dos oportunidades, ante la Justicia Militar para que dejara de conocer esta causa, pero no nos hicieron caso y después... a mí ya se me abrieron más los ojos cuando hicimos una presentación de Ministro en Visita, el año pasado, porque vamos hacer una tercera petición de Ministro en Visita... ya hemos hecho dos.



El año 1994 logramos una votación bastante estrecha, fue de nueve a siete, algo así. No designaron Ministro en Visita, y este año que pasó fue por nueve a ocho, o sea se acortaron las distancias.

Lo que pasa: varíañ en los plenos, de repente hay 18, de repente hay 17, hay 15 ministros. Pero ahí, ya supe que el año pasado a la Corte Suprema le había ocasionado una cierta impresión la causa.

Le había ocasionado una cierta impresión, ordenó realizar diligencias, y yo dije aquí está el tiro, es decir, tengo que cambiar un poco mi estrategia, ya no tengo que buscar lisa y llanamente a los autores materiales, tengo que apretar más por arriba que es la jefatura y por eso pedí en su oportunidad que se dictara auto de procesamiento en contra de Hugo Salas, de Marcos Derpich y Humberto Leiva, señalando que ellos eran encubridores, es decir, que uno es encubridor cuando oculta cosas.

El encubrimiento también es ocultar o es mentir. Hay ocultamiento por acción y hay ocultamiento por omisión, y ellos por las dos vías eran encubridores.

Y, bueno, llegamos a la Corte Marcial y el general y los coroneles se hicieron representar, hubo tres abogados defendiéndolos a ellos... Yo sabía que era una lucha difícil, es decir yo solo trataba de convencer a la Corte Marcial, en circunstancias que los otros tenían tres abogados, había tres alegando...

Yo alegaba primero y después alegaban tres abogados más, defendiendo a Salas, a Derpich, o al ministerio público militar. En esas circunstancias, yo te digo, lograr lo que logramos en Noviembre fue importante. Desde ese punto de vista, el esfuerzo valió la pena.

Uno, que al menos un Ministro, que fue Solís, estuvo por procesar, es decir, sintonizó con nosotros en por qué esta gente es encubridora y por qué tenemos que responsabilizarlos criminalmente.

Es importante, porque Solís, es decir, yo tengo que hacer los distingos entre los Ministros civiles y los ministros militares... O sea no hay ninguna duda que uno tiene que hacer distingos. Y Solís es un tipo solvente, es un tipo con prestigio, entonces y más aún, si los demás dijeron aquí hay homicidio calificado, es un avance inmenso.

-Tú en esa oportunidad señalaste la actuación de la Policía de Investigaciones... –

Sí... Nosotros sabíamos ya desde mucho antes, muchos años atrás, que Investigaciones había actuado en estos hechos, e Investigaciones tiene una actividad, hasta donde yo sé, una actividad de carácter colateral, ya sea una actividad de prestar ayuda, de proporcionar la eficacia del operativo.

Desde ese punto es importante, los tipos cierran las calles, otorgan la protección a los agentes que actúan materialmente, por lo tanto ellos, además, se coordinan.

Nosotros logramos descubrir que se habían coordinado con la CNI. Entonces no es una cosa, como pretendieron decir algunos funcionarios en el proceso, "mire yo estaba en mi auto, me llamaron, me dieron la orden y que me fuera a tal parte".
No es así: hubo una actividad central coordinada y esta era una operación de gran envergadura y...

-¿Cuántos hombres intervinieron a tu juicio? –

Más de cien, o sea en total, de agentes, más de cien, más de cien, y de Investigaciones... Bueno, nosotros ya sabíamos que ese grupo estaba radicado en la Brigada de Asaltos.

Oviedo era el jefe de la Brigada de Asaltos... además esta Brigada de Asaltos fue muy afín a los métodos represivos, muy afín a la dictadura, a los métodos de la dictadura.

La Brigada de Asaltos fue el brazo derecho del fiscal Fernando Torres para toda la investigación del proceso de

Arsenales... y si el fiscal Torres, aparte de la CNI, trabajó con la Brigada de Asaltos, entonces hay mucha vinculación.
Bueno, logramos establecer eso, y nosotros sabemos también que Carabineros cumplió una función de esa naturaleza. Por eso hemos hecho un llamado, claro que el Director General de Carabineros, el general Femando Cordero, se ha hecho el sordo.

Se lo hicimos ya al Director de investigaciones, Nelson Mery, y afortunadamente nos recibió y él está por esclarecer la participación de su gente. Lo vamos a hacer más formalmente frente a Carabineros...

-¿Yen Irvestigaciones hubo otra actitud altamente profesional como la de la Brigada de Homicidios, por ejemplo? –

Sí, si yo sé que ahí hay brigadas distintas. La Brigada de Asaltos, siempre apareció muy coludida con Torres Silva, con la CNI, en un trabajo más bien sucio, pero la Brigada de Homicidios, como tiene una función distinta, tal vez una función más científica, más profesional, de establecer las distancias, las trayectorias, la ubicación de las víctimas, las heridas, la Brigada de Homicidios ha hecho un aporte importante ayudando a esclarecer los hechos...

-¿Cómo armas en todas las manos izquierdas en la casa de Pedro Donoso? –

Claro, eso lo estableció la Brigada de Homicidios entonces. Ahí hubo un aporte importante. Todo ese proceso culminó en menos de un mes.
Sí, en un mes ya la Brigada de Homicidios había recogido todos los antecedentes. La Brigada de Homicidios se dio cuenta que en todos los sitios, en todos los sitios de los sucesos habían, se había provocado una alteración de los sitios, de las murallas, se habían sacado las balas, se habían movido los cuerpos y los responsables llevaron consigo las evidencias...

¿Cuál es la situación judicial, en estos momentos, de la casa de Pedro Donoso? ¿Sepuede ingresar? -

Hoy día no sé en que situación está. Nosotros en su oportunidad pedimos, después de ocurridos los hechos, al Fiscal Militar, que prohibiera todo acto de enajenación, de destrucción, de cambio de esa casa y efectivamente el Fiscal lo ordenó, que no se innovara, que no se hiciera nada, a pesar de que la casa ya había cambiado de propietario. Pasó algo extraño que nadie lo ha investigado nunca ahí, que la compró una señora que puso un templo...

-No es un templo, es un templo abandonado - ¿Está abandonado?

-La casa está abandonada –

Pero en su momento, sí había una señora que formó como un altar...

-Hay un crucifijo inmenso en el jardín, en la zona quemada, porque hay una zona quemada de la casa –

Bueno, en todo ese período que se hizo el templo y toda esta cosa, la casa después aparece incendiándose, se quemó la primera pieza...

-La primera habitación –

Ahí se establece que el incendio fue intencional, fue con un elemento explosivo, ¿ya? y bueno, pero esa casa todavía existe, se pueden hacer mediciones, se pueden hacer todavía diligencias sin mayor problema.

Pero judicialmente yo no sé si esa casa habrá cambiado de propietario, pero alguien la compró.

-Sí, sí... cambió de propietario –

Y la señora, era una señora que no sé... iba a hacer un altar, no sé qué cosa dijo, que no me preocupara... Yo mandé a los

familiares en alguna oportunidad a hablar allí, a decirle que no se hicieran cambios... lo que si, la señora sabía que no podía hacer ninguna alteración del sitio...

-¿Cuál es el estado actual del proceso? –

Bueno, el estado actual es una causa en la cual hemos involucrado al Consejo de Defensa del Estado también...
Esa es otra cosa tremenda, porque el Consejo de Defensa del Estado no se mete en todos los procesos y yo creo que fue un acierto, un acierto esto de que en algún minuto se me haya ocurrido ahora, a pesar de tanto tiempo transcurrido, el haber pedido la intervención del Consejo.
Llegué un día aquí, me puse a la máquina y le escribí a Luis Bates y le dije por qué el Consejo de Defensa del Estado tenía que hacerse parte. La Ley Orgánica del Consejo de Defensa, en su artículo 5[2] señala tal cosa...

Los hechos, si ustedes se fijan: la justicia, la Corte Suprema radicó el conocimiento de los hechos a la Justicia Militar porque hay funcionarios públicos adscritos al régimen militar.
Son funcionarios públicos, los que excediendo sus funciones, o en el marco de sus funciones, eso tendrá que determinarlo la justicia, cometieron estos delitos, por lo tanto corresponde la intervención del Consejo.

El Consejo está para defender también el interés social, ¿verdad? De la sociedad en su conjunto. Así como la droga atenta contra el interés social de la comunidad, el Consejo de Defensa del Estado se hace parte de todos los delitos por drogas.
Con mayor razón aquí, así que afortunadamente así se hizo, por unanimidad, y eso me llamó la atención.
A mí hasta el día de hoy, el Consejo no me ha comunicado nada. Estamos estableciendo una relación de coordinación para ver qué hacemos.

Presenté también nuevamente al presidente de la Cámara una petición, para que aparezca desde la Cámara pidiéndose un

Ministro en Visita, que lo afirme el Consejo y por otro lado yo, como representante de los familiares, o sea armar...

Si ya perdimos por nueve votos contra ocho, y si incluso Jordán en ese tiempo estuvo por decir "yo estoy por designar un Ministro en Visita si es que no pasa nada con esta diligencia", y como ya no pasó nada con esa diligencia, debería entrar a votar favorablemente, y yo creo que estamos en condiciones que esta causa tenga un Ministro...

-¿Esas son las proyecciones? –

Es decir, yo creo que el gran logro de esta causa sería un Ministro en Visita que ni siquiera fuera de la Justicia Militar. Con eso yo te diría, mira, ahí nos cambia el cuadro completamente.

-¿Y las proyecciones finales, serían poder identificar a los responsables? –

Sí: yo quiero decirte que en este país no hay ninguna historia que no pueda ser reconstruida.

-Ahora una pregunta humana y muy personal: sabiendo que hay cien individuos de tipo nebuloso, altamente entrenados para matar en cualquier circunstancia, ¿no temes por tu vida personal... de repente no temes por tu seguridad? –

No, no... No tengo una dimensión del miedo en ese sentido... Fíjate que la única vez que sentí miedo, fue cuando, precisamente en esa época, 1976, yo era recién abogado, alegué una causa en la Corte Suprema, por un desaparecido que se llama Nicomedes Toro Bravo.

Y le señalé a la Corte Suprema: "Nicomedes Toro Bravo fue detenido por la FACH y tan claro es que fue detenido por la FACH, que su hermana también fue detenida por la FACH y su hermana fue dejada en libertad y ella sabe que estuvo en la Base El Bosque, y aquí está la hermana...".

Yo la llevé... los Ministros oficiaron a la FACH y al Comandante en Jefe, " que detuvieron a Nicomedes Toro Bravo, que según el abogado..." ¿y sabes cuál fue la respuesta? Ahí me dio miedo, en ese minuto...

La respuesta fue del General Leigh, en persona, diciendo que quería el nombre del abogado que se había atrevido a acusar a la Fuerza Aérea, en ese máximo tribunal.

Esa fue una actitud de intimidación directa. Ahora, la Vicaría en ese tiempo, obligó a hacer un trámite para que no se rindiera el nombre del abogado, pero es claro que la Fuerza Aérea sabía quién era el abogado.

Yo en ese minuto sentí, porque estaba recién empezando con mis alegatos en las Cortes, sentí, yo diría, claro, oye, no te muevas tanto, parece que alegaste muy fuerte, porque está respondiendo el jefe de una de las Fuerzas, que era el General Leigh, que quería saber mi nombre.
Pero fíjate, que nunca más me he planteado el temor, debe ser que Dios me protege, no más...

-Exactamente (rísas)-

Eso es todo..., fíjate que no, y además lo otro que es importante es que uno en esto, está convencido que está en el lado de los justos no más.
-En el lado de la luz –

¡Por supuesto! Yo creo en la luz, es lo que le digo a los Ministros de la Corte Marcial: "Señores Ministros, de repente yo me encuentro en una situación tal, que ustedes podrían confundirse respecto a mí. Yo lucho por lo que es justo, por lo que aparece como más noble, por la causa humana, por las vidas humanas que se perdieron, por la angustia de mucha gente, por el sufrimiento de mucha gente. Yo no soy el malo en este cuento, porque yo pido justicia y si esa petición de justicia le trae incomodidad a alguna persona, no es que yo sea el "malo de la película". Los

malos son los otros, los que cometieron los crímenes... ¿Te das cuenta?... porque de repente cuesta, oye, porque de repente yo soy el que le hablo a la galería, yo soy el que no quiere reconciliación, yo soy el que quiero prisión, el que quiero el castigo...

Nada de eso... yo creo que en ese sentido mi formación de abogado me dice que en este tema de los Derechos Humanos, nunca va ha haber solución, sino en el plano del Derecho. Si esta es una ecuación muy simple: el que delinquió tiene que ser sancionado.

Para evitar que uno recurra a la autotutela, recurra a la autojusticia, a la justicia por mano propia, oye, tiene que haber un organismo...

Si para eso existe el Estado, que tiene que dar justicia... Si para eso existe la justicia institucionalizada. ¿Y qué hacemos los que bregamos a la luz del Derecho?... Invocamos única y exclusivamente el Derecho, decimos que todos los crímenes tienen que tener sanción, porque si aquí no hay sanción para estos crímenes, no hay eficacia de la justicia, caemos en el caos, en la anarquía, queda la escoba, reino de la violencia, es decir el ojo por ojo, diente por diente.

Entonces no podemos llegar a esos extremos y el Derecho ha sido un regulador de conflictos, por siempre... Yo creo que estamos en condiciones y, hoy día el derecho puede resolver estos casos, aquí no hay ningún impedimento, no hay ni Ley de Amnistía que ampare a los criminales.

El delincuente nunca vive tranquilo, a menos que asuma sus culpas y pague lo que la sociedad, en este caso representada en el Estado, y el Estado a través de los tribunales le imponga una sanción que es justa.

Si aquí lo anormal no es que uno pida justicia, lo anormal es que haya situaciones con ausencia de justicia...

Significa que los organismos no cumplen su función y que el Derecho no está tampoco cumpliendo su propio papel.

-¿Yque a nueve años los culpables de la Operación Albania sigan libres?... –

Oye, hay los que están ascendiendo, que están siendo premiados... Una locura... pero eso es lo que te digo le dá fuerza al trabajo que uno hace.

Porque yo creo, comprensivamente... yo me he puesto en todos lo planos, en los planos del olvido total, en el plano del perdón social, en el plano de una reconciliación social declarada entre todas las partes y no le veo solución a este tema, sino es en el marco del Derecho...

No hay, no hay. En el caso de los desaparecidos, de los ejecutados, no puede... Y el Derecho tiene que imponerse a las instituciones aún por muy fuertes que sean, por muy poderosas que sean. No hay otra solución, porque aquí eternamente clavados en esta cuestión sin solución, ¿qué autoridad moral vamos a tener como sociedad en el día de mañana?

¿Qué autoridad moral?... la frase típica que he dicho, qué autoridad moral vamos a tener como sociedad en el futuro para sancionar a aquellos que en el futuro se alcen en contra de sus semejantes, en nombre de la impunidad de hoy día ¿Qué autoridad?...

-Muchísimas gracias, Nelson -
Bueno... aparte de este caso, son muchos casos más lo que me ha tocado, fundamentalmente en el tema de los desaparecidos... Los desaparecidos me persiguen...

No sé... Yo creo en esa cuestión imaginaria, como que los desaparecidos estén en alguna parte diciendo: "por favor no dejen de luchar, porque nosotros aquí estamos todavía".

Y casos de ejecutados... por eso digo que ésta es una lucha muy enriquecedora, profundamente enriquecedora, porque tú estás trabajando con vidas humanas, con valores, con principios que son irrenunciables...

Entonces cuando uno ve que hay proyectos que dicen:

-"establezcamos las muertes de las personas y ya, olvidémosnos..."-

¡yo creo que esos proyectos no tienen idea de lo que son los sentimientos... Pienso eso y ahí hay cuestiones que no pueden ni siquiera por broma decir "ésa es una buena instancia".

FIN DE LA ENTREVISTA

DECLARACION PUBLICA

Para nosotros, familiares directos de los doce jóvenes chilenos asesinados por la CNI en junio de 1987, el fallo de la Corte Marcial que reconoce el caso llamado Operación Albania como "homicidio calificado", nos hace albergar esperanzas en la posibilidad de justicia.
Se han producido en nosotros controvertidos sentimientos.
El triunfo de esta verdad sostenida en el tiempo, tanto por sus familiares y amigos, como por personalidades, organizaciones nacionales e internacionales y defendida tenazmente por el abogado Nelson Caucoto, demuestra que es posible avanzar en la búsqueda de justicia.
Creemos que para que la verdad se imponga se necesitará además, mantener y redoblaren forma activa el compromiso moral con nuestros familiares.
Estamos viviendo un momento histórico en que el tema de las violaciones a los Derechos Humanos está siendo manejado sin *consulta a los directamente afectados. Tenemos* fundados temores que una ley de punto final sea el fin de las negociaciones que las cúpulas políticas mantienen lejos del pueblo.
La impunidad no la aceptaremos jamás.
Hacemos un llamado a los medios de comunicación por la responsabilidad que les cabe ante la sociedad chilena: callar u omitir los ha hecho cómplices de la mentira institucionalizada. Exigimos igualdad de tribuna en sus informaciones.
Hoy que se ha quitado el primer velo de esta mentira organizada, reafirmamos con más fuerzas aún nuestro compromiso de luchar inclaudicablemente hasta conseguirjusticia plena: juicio y castigo a criminales y encubridores, determinando claramente sus nombres, apellidos y cargos. Justicia también es la reivindicación moral y social que se les debe a nuestros hijos, esposos, hermanos y amigos.

NADIE ESTA OLVIDADO, NADA ESTA OLVIDADO.

FAMILIARES DE LOS CAIDOS OPERACION ALBANIA

SANTIAGO, 9 de Noviembre de 1995.-

CARTA A LA CORTE SUPREMA

Santiago, abril 09 de 1996.-

Excelentísimo Señor Presidente de la Corte Suprema
Don *Servando Jordán*
Presente

Señor Presidente.

Los familiares de los doce jóvenes asesinados los días 15 y 16 de junio de 1987, hechos que el gobierno de la época denominó "Operación Albania", y que la Iglesia y el pueblo llamó "Matanza de Corpus Chiisti", nos dirigimos a usted como máximo representante de la Justicia en Chile.
Hace más o menos 9 años la Justicia Civil, sólo en un mes de investigación, calificó los hechos como homicidio calificado; la Justicia Militar se apropió del proceso y como una forma de entorpecer la nueva investigación que procedía, lo pasó por dnco fiscalías y sólo ahora cierra el sumario sin mayor investigación, en circunstancias que la propia Corte marcial - contestando un requerimiento de nuestro abogado hace dos meses más o menos - determinó que la Operación Albania era he homicidio calificado.
Los familiares directos de los doce jóvenes mártires creemos que es el momento que este caso se resuelva, por ello le solicitamos sea nombrado un Ministro en Visita Civil para que por fin se sepa la verdad.
Con eso, en rigor, se estaría avanzando hada el esclarecimiento de uno de los más tristes episodios que recuerda la historia política y social de nuestro país.

Lo saludan respetuosamente,

Por los familiares de los doce jóvenes

Eliana Soto de Silva

BREVE LISTADO ESQUEMATICO DE AUTORIDADES QUE EJERCIAN EL PODER EL JUNIO DE 1987

Pinochet Ugarte, Augusto José Ramón
Capitán General de Ejército
Comandante en Jefe del Ejército
Presidente de la República

Sinclair, Santiago
General, Vicecomandante en Jefe del Ejército

Merino Castro, José Toribio
Comandante en Jefe de la Armada
Integrante de la Junta de Gobierno

Matthei Aubel, Fernando
General, Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea
Integrante de la Junta de Gobierno

Stange Oelckers, Rodolfo
General, Director General de Carabineros
Integrante de la Junta de Gobierno

Paredes Pizarro, Fernando
General de Ejército (R), Director General de Investigaciones

García Rodríguez, Ricardo
Ministro del Interior

Cuadra Lizana, Francisco Javier
Ministro Secretaría General de Gobierno

Valenzuela Ramírez, Sergio
Ministro Secretaría General de la Presidencia..

Del Valle Allende, Jaime
Ministro de Relaciones Exteriores

Carvajal Prado, Patricio
Almirante, Ministro de Defensa

Délano Ortúzar, Juan Carlos
Ministro de Economía

Gaete Rojas, Sergio
Ministro de Educación

Rosende Subiabre, Hugo
Ministro de Justicia

Büchi Buc, Hernán
Ministro de Hacienda

Siebert Held, Bruno
Brigadier General de Ejército, Ministro de Obras Públicas

Prado Aránguiz, Jorge
Ministro de Agricultura

Peri Fagerstrom, René
General (R) de Carabineros, Ministro de Bienes Nacionales

Márquez de la Plata Yrarrázaval, Alfonso
Ministro de Trabajo y Previsión Social

Giaconi Gandulfo, Juan
Ministro de Salud

Lira Ovalle, Samuel
Ministro de Minería

Poduje Sapiain, Miguel Angel
Ministro de Vivienda

Escobar Rodríguez, Enrique
General de la Fuerza Aérea
Ministro de Transportes y Telecomunicaciones.

Ramírez Migliasi, Francisco
Ministro de Odeplan

Madariaga Gutiérrez, Mónica
Embajadora de Chile ante la OEA, Washington

Rodríguez, Ambrosio
Procurador General de la República

Acevedo González, Luis Alfredo,
Fiscal Titular 3era Fiscalía Militar.
(Fiscal de Ejército que emite orden amplia de investigar que faculta legalmente la Operación Albania.)

Torres Silva, Fernando
Fiscal Militar

Salas Wenzel, Hugo
General de Ejército
Director Nacional Central Nacional de Informaciones
(creada por D.L. 1876, agosto de 1977; Ley Nº 18.314)

Leiva, Humberto
Coronel de Ejército

Derpich, Marcos
Coronel de Ejército
Sub-Dirección Nacional CNI

Corbalán Castilla, Julio Alvaro
Mayor, Jefe División Antisubversiva
Dirección de Inteligencia Metropolitana CNI

POR CALLE DEL REY ARRIBA

(Fragmento)

Del militar en el cuello
relumbran dos calaveras:
es la insignia de los Húsares
que entre las sombras destella.

-"Amado, anoche soñaba...
soñaba cosas siniestras:
la insignia que tú llevabas
en sangre se te tiñera...
Amado, en un cielo negro
sangraba la luna nueva..."
Manuel Rodríguez besaba
los labios de la morena:
sus dientes en la penumbra
brillaban con risa fresca.
"La bala que ha de matarme
ningún hombre la fundiera.
La sangre que viste anoche
son mis amores, morena"

En Til-Til quedó tendido
de muerte alevosa y fiera.
La sangre del pecho abierto
manchaba dos calaveras.
En la noche de aquel día
fue roja la luna nueva.
A traición tuvo que ser
que de frente no pudieran. (...)

OSCAR CASTRO : "Por Calle del Rey Arriba"(Fragmento).
De "Romancero de Rancagua", 1943.

FOTOGRAFIAS ESTATICAS

(A Eli y Manolo)

Recorro un diario
temblorosa, sangrante
y me encuentro con los ojos
que no miran
Veo incrédula
que de sus bocas
no brotan las canciones pasadas
El lápiz se desespera
tarja la palabra muerte
y el poema
estalla en mil pedazos

***SANDRA TRAFILAF**, POEMAS (En "Poesía Prisionera" Escritura de cinco mujeres encarceladas, Ediciones Literatura Alternativa, Santiago, 1988).*

El poema está dedicado a Elizabeth Escobar, Eli, y a Manuel Valencia, Manolo, y fue publicado mientras su autora estaba encarcelada.

IGNACIO VALENZUELA

Señor

Juan Pablo Cárdenas

Director

Revista ANALISIS
PRESENTE

Señor Director:

Hablar de Ignacio Valenzuela es como viyir "un sueño largo, ancho y hondo". Me cuesta iniciar estas líneas, y además estoy seguro que el pedazo de su historia que compartimos es sólo parte de una sinfonía, de tal vez una de las grandes composiciones que un ser humano puede emprender. Para quienes conversaron en alguna oportunidad con Ignacio, lo que afirmo puede aparecer como una perogrullada, más no para miles de compatriotas y compañeros que no lo conocieron personalmente: él era por excelencia un hombre multifacético, a quien preocupaba al mismo tiempo la carrera armamentista, la belleza de una mujer, la salud de un amigo, o la declaración de un político criollo. Para Ignacio no existían fronteras, ni mares ni montañas que no se pudieran escalar. Algunos recordarán que en la escuela de economía de la universidad de Chile le llamábamos "pleno empleo", y que podría igualmente haber sido "pleno pulmón", o por qué no decirlo directamente: pleno amor a la causa-sueño comunista.
Al leer estas líneas, los críticos que nunca faltan (sobran) dirán que estas palabras parecen una elegía a una suerte de semidiós. La verdad es que una vez más están equivocados. Ignacio era un ser humano de carne y hueso, con defectos y cualidades, pero la balanza se inclina exactamente para el lado contrario del que hoy en Chile se carga la justicia. Los años de compañeros y amigos juntos me convencieron una y otra vez que tras su porfía y a veces terquedad yacían ubicuas la verdad y la razón en lo más profundo de su corazón. Este convencimiento alimentaba sus movimientos, sus penas, sus risas y sus alegrías: eran su motivo de vida.

El conocido compositor de la nueva trova, Silvio Rodríguez, ha escrito una canción (El pintor de las mujeres) que dice mejor que este amigo quién era Ignacio:

"Elpintor de las mujeres soles
abandonado en su empecinada claridad
hizo su último viaje ya muy
solo sobre el Atlántico
y fue sepultado cuando llegó.
El pintor brilloso como la luna
con su pelo largo
con su barba oculta de polvo
escupió al cangrejo desde un dibujo
y le puso fecha a su despedida
y siguió queriendo
aunque no fue amado quizá como ser humano
y siguió aprendiendo
el camino de su soledad
en todo momento.
Y *se fue entre seres alucinantes*
con su pelo largo
con su barba oculta de polvo
descargando gritos sobre las almas
mientras los beatos se persignaban
y él no tuvo iglesia
pero algo de altares de amor
hubo entre sus lienzos
y en la fantasía iba platicando
su viaje hacia el universo.
El pintor de las enredaderas de luz
escribió sus últimos signos
con desesperación
y dejó sus restos a los amigos
y dejó sus restos a los amigos
y dejó sus restos a los amigos
pidiéndoles sólo paredes
para sostenerlos".

Jorge Scherman Filer

EN "CARTAS AL DIRECTOR", REVISTA ANALISIS, **N218,** DEL 14 AL 20 DE MARZO DE 1988.

INTERLINEAS

a Patricio Acosta

Como la sombra de la memoria viva
vuelve al combate frontal
Patricio Acosta
y en un lento ritual
Manuel Rodríguez.
le da la mano frente a la eternidad
Alto y duro como un rayo interminable
en contra del mismo tirano inmemorial
Patricio Acosta, callado delibera
con el silencio,
la paz de una guitarra
Vuelve encendiendo la guerra necesaria,
mira los bordes
de todas las esquinas,
trae en sus manos el fuego que castiga,
rompe el cuaderno manchado
con su sangre
viene y va con sus milicias invisibles
vuelve y dibuja el sur de la ciudad
para señalar que un hombre nuevo crecerá.
La patria está tan mal, Manuel la pondrá en pie
doblegando la noche sin gloria
no atardece en la mano de Patricio,
se ilumina su puño combatiente
elevando al hombre hasta su historia
ayudando al pueblo en la victoria
con la urgencia de su dignidad.

(El texto diagramado a la izquierda es un fragmento del Himno del FPMR El texto diagramado a la derecha es un poema original.)

O.A.
1996

LA FOTO PE MI CASA

Luis Alberto Tamayo

Esto es como un mal de familia. Mi abuela tenía varias cajas de cartón bajo su cama, allí archivaba recortes de diarios, fotos del Zig Zag, de la revista de Ferrocarriles y programas de teatro. Mi madre guarda todas las tarjetas de saludo, los telegramas, cajitas de fósforos y sobres con el primer mechón de pelo de cada uno de sus hijos. Yo también. La memoria no es tan confiable como uno quisiera. Sé que una moneda es igual a miles de otras, pero yo tengo dentro de un frasquito una de diez pesos que encontré en el patio del liceo el último día de clases de la secundaria.

Ahora tengo esta fotografía, toda la fachada del edificio de cuatro pisos en donde vivo, allí está mi ventana con su cortina roja y sus vidrios sucios, tras esa cortina tal vez está mi cara o la de Natalia. También está el árbol tocando con sus ramas las macetas del balcón, haciendo el puente perfecto para las hormigas en el verano. No sabemos a qué hora ni qué día exactamente tomaron esa foto, lo cierto es que allí está nuestro entorno, una página completa del diario para la caja de los recuerdos. Esta era nuestra ventana, diré exhibiéndola en varios años más cuando estemos viviendo quizás dónde. O tal vez sigamos siempre aquí y contemplemos quietos como la Villa Olímpica se transforma en ruinas a fuerza de terremotos y raíces de árboles que revientan las veredas. Entonces habremos de recordar la noche aquella, los años estos, la vida esta, que quizás entonces sea distinta.

"Las fachadas de los edificios circundantes no muestran huellas del tiroteo", dice el diario. Es verdad que no las hay, las conozco muy bien, eran las mordeduras que yo me entretenía contando en los edificios de la Alameda desde la ventanilla de una micro, era la viruela que atacaba a las ventanas, a las comisas y a las terrazas. La primera vez que las vi fue para la sublevación de un coronel en Junio del setenta y tres. Lentamente las fueron borrando, tapándolas con cemento como si fuesen caries. Después, la epidemia. A principios de los ochenta ya casi no quedaban.

Algo pasaba afuera. Yo bajé la radio, estábamos en espera del redoble de tambores que anuncia las noticias de la medianoche. No fue el ruido, sino el silencio lo que me llamó la atención. Algo pasa, dije, mis piernas se encogieron como resorte y llegué a esa posición fetal que adquiría mi cuerpo hace tantos años cuando un vehículo frenaba en plena noche frente a nuestra casa. Frenadas, pasos, golpes de puertas, vidrios. Al otro día en el almacén nos enterábamos de qué era lo que había sucedido, de cuál era el nombre del que se habían llevado. Eso fue en otro tiempo en casa de mis padres.

Mi oído captó algo y lo pasó adentro, allí se fundió con los recuerdos. Sin que mi piel lo enterara mi estómago lo supo. Agucé el oído lo suficiente para seguir los portazos de las camionetas, las frenadas pretendiendo ser silenciosas. Las portezuelas se abrían y se cerraban justo las décimas de segundo necesarias para que un hombre bajara. Los pasos afuera, sonidos mínimos de metal, tacos y voces en códigos urgentes. Revisé mentalmente los adornos de cada muralla, uno a uno los lomos de los libros, recordé que en el lavadero había ocultas dos revistas no autorizadas para circular. Quisiéramos saber qué quieren pero no hay diálogo posible. Pienso en mis amigos, tal vez alguno tenía mi dirección en su libreta, quizás eso. Nadie cuenta lo que hace, es el pacto de no preguntar, y un día abrir el diario y encontrar allí sus nombres y con suerte sus rostros mirando apenas.

Adivino que los vecinos estarán mirando por los bordes de las cortinas, yo no. Hasta el ruido del refrigerador que acciona su motor es un peligro. No hay que llamar la atención, esa es la regla, ser el promedio justo del comportamiento. Voces y motores y todo está claro, son los mismos con su idioma.
Tantos edificios aquí, tan cerca unos de otros, la intrincada ciudadela con sus pasillos enormes y sus puertas rojas y verdes con manillas de bronce relucientes, olor a cera, y avisos en los descansos de las escaleras llamando a pagar los gastos comunes. Los televisores se apagaron, apenas unas pocas luces en los edificios más lejanos. Me atreví a mover un poco la cortina del ventanal del living, miré hacia arriba estaban las estrellas.

No hubo sirenas ni parlantes intimando a rendición. Las botas suenan, suben y suben, pienso en qué puerta se detendrán para derribarla. Pero ya no es posible que vengan por mis padres, en este departamento no hay niños, sólo dos adultos, los que éramos niños entonces. Pienso que no pueden ser los mismos, los de esos días ya deben estar viejos.

Ya no somos niños y si vienen por nosotros no tendremos una mínima esperanza de piedad. Yo recuerdo el mar de sus sonidos. Los pasos llegan al tercer piso y suben más. Nosotros aguantando la respiración y parece que hubieran volado las murallas porque el frío nos coge todo el cuerpo.
No patean ninguna puerta, pero tampoco bajan. Camino hacia la cocina y es el aire de esos años, el edificio de enfrente, el largo y tendido al sol por las mañanas, también tiene miedo, no hay nadie asomado a sus ventanas.

Vendrán registrando cada casa, pienso. Mis libros están aquí, sé que no tengo un patio para cavar un pique, como hizo mi padre, y meterlos todos al fondo y descubrir después que sobran tantas piedras y que la tierra de la profundidad tiene color a chocolate y un olor recién liberado que es imposible de ocultar. Los rábanos que sembramos entonces se demoraron en crecer, pero a los dos meses el verde luminoso se extendía y el hoyo del patio lucía zurcido por manos mágicas. Camino con mis piernas tiesas como vigas, llego a la pieza, oímos más gritos, pero no entendemos qué dicen; carreras, pero no sabemos si persiguen o arrancan.

Los dos primeros disparos sonaron gruesos, con todos su ecos posibles, luego ráfagas desde muchas direcciones. Nos tiramos al suelo, a unos pocos metros todo el aire lleno de balas reventando y silbando con sus fogonazos a cuestas.

Silencio. Los vehículos se van, nuestro pasaje queda allí, quieto, discretamente vigilado. Nadie se atreve a prender o a apagar luces, ha sido una hora y media de no saber qué quieren. Disparos ahora lejos, como si alguien pateara un portón de lata.

Al amanecer caminamos alerta por nuestra casa, desconfiamos. Abrimos con temor nuestra puerta. Afuera todo está igual, mentirosamente perfecto, el cielo despejado también.

La televisión dijo que hubo un ir y venir de disparos entre el conminado a entregarse y los agentes. Un diario informa que no hubo intercambio de disparos, ni menos que desde' la ventana hubiesen hecho fuego con esa arma automática que indica el parte oficial. Sólo un diario informa la verdad: publican la foto de mi edificio sin ninguna huella en su fachada. No hay otros muertos, ningún vecino herido. Nuestras murallas son sólo planchas de zinc o ladrillo hueco, nuestros vidrios son sólo vidrios.

Su dormitorio quedaba justo en diagonal a nuestra ventana. Todas las balas fueron al aire esa noche, sólo las dos primeras buscaban matar a un hombre.

Fueron sombras negras que caminaron como arañas por los muros y de un salto estuvieron adentro copando todos los rincones. Afuera todos ellos, adentro todos ellos. Lo cogieron. Inauguraron la fiesta con dos disparos certeros, directo a los ojos, ineludibles para un hombre inmovilizado.

El no tuvo un solo aviso, ni un mínimo presagio. Estaba como nosotros, ya acostado, con la radio encendida sobre el velador, esperando el redoble de tambores con que la Cooperativa anuncia las noticias de media noche.

(Este cuento inédito del escritor chileno Luis Alberto Tamayo fue escrito en junio de 1987. El narrador en ese momento vivía en el edificio contiguo al de Julio Guerra, en la Villa Olímpica de Santiago. Agradecemos su gentileza al permitimos incluirlo en esta publicación.)

RETRATO DE JOVEN
LEYENDO POEMA DE JOSE MARTI

a Juan Waldemar Henríquez Araya

El joven sonríe en la casa a la que recién ha llegado. Le ordenaron que no hablara con nadie ni en el avión, ni en el aeropuerto ni a la llegada.
Deberá permanecer por lo menos un par de meses tratando de recuperar el acento chileno.

Lo han dejado en lo que será su dormitorio. La madre y la hija que lo han recibido son amables.

Tampoco deberá hablar demasiado con ellas. Su nuevo nombre de "Arturo" le agrada.

Enciende la lámpara que ilumina el pequeño estante de libros y encuentra sorpresivamente: "JOSE MARTI. POESIA".

Respira hondo. Abre al azar el texto de tapas anaranjadas en la página 127. Lee.

DOS PATRIAS

Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche,
¿O son una las dos? No bien retira
Su majestad el sol, con largos velos
Y un clavel en la mano, silenciosa
Cuba cual viuda triste me aparece.
¡Yo sé cuál es ese clavel sangriento
que en la mano le tiembla! Está vacío
En donde estaba el corazón.Ya es hora
de empezar a morir. La noche es buena
Para decir adiós. La luz estorba
Y la palabra humana. El universo
Habla mejor que el hombre.

Cual bandera
Que invita a batallar la llama roja
de la vela flamea. Las ventanas
Abro, ya estrecho en mí. Muda, rompiendo
Las hojas del clavel, como una nube
Que enturbia el cielo, Cuba viuda pasa...

El joven vuelve a respirar profundo. Aunque no es aficionado a la literatura, recuerda haber leído, alguna vez, ese poema en La Habana. En los "Versos Libres" de José Martí.

Ya está en Chile. De regreso a Chile. En la clandestinidad, en Chile.

WILSON HENRIQUEZ GALLEGOS

En las fundaciones y cimientos
de esta patria a medio construir
el nombre de Wilson quedará
en las líneas,
los trazados,
la fortaleza de los muros.

Quedará con nosotros
su sonrisa de niño
de Chillan al interior,
su mirada de adolescente
por Santiago/ su amanecer
de sindicato y juventud,

su historia callada
de héroe en silencio
respondiendo a las balas
de la muerte
con palabras y heridas,
sus proyectiles...
aquellos volantines
rojos
que se echan a volar
por Quilicura
en toda primavera

En las fundaciones y cimientos
de la patria,
cuando tengamos Chile
sabremos y sabrás
la sencillez de Wilson,
presente en la rectitud
de los ladrillos,
en la floración
de los aromos y ciruelos.

Cuando tengamos Chile
sabremos de Wilson.

De tanta juventud
que nos dejó
para seguir luchando

O. A.
Qutlicura, 28 de octubre de 1995

ALGUNOS TESTIMONIOS CALIGRAFIADOS EN EL CUADERNO DE CONDOLENCIAS DURANTE LOS FUNERALES DE **RICARDO CRISTIAN SILVA SOTO**, EN LA FACULTAD DE QUIMICA Y FARMACIA DE LA U. DE CHILE, 19 DE JUNIO, 1997.

Hermano cuanto dolor siento
cuanta pena, cuanta impotencia
al no estrechar tu mano
Pero estoy de pie, con la frente en alto
con el alma rota en mil pedazos
Pero estoy de pie junto a tu bandera...
Estoy de pie hermano
porque jamás me tendrán de rodillas...
JAMAS
porque estoy a tu lado...

Dalí
16 de junio 1987

Porque aunque corten todas las flores no detendrán la primavera...

TU VIVES YA QUE TU VIDA ESTA EN LAS ACCIONES QUE DEJASTE EN EL MUNDO... NO HAY SENTIDO EN LA VIDA SI TODO TERMINA CON LA MUERTE.

Bruno Jerardino W.
Secretario General FECH

Temprano levantó la muerte el vuelo...

Ricardo:
Siempre estarás aquí.

Escuela de Derecho

Es probable que un día los jóvenes no tengamos que ir al cementerio a conocernos o a saber que ya no podremos hacerlo.
Hasta ese día.

Diego García M.
Estudiante de D. U. de Chile

Ricardo:
Tu vida no era solo tuya, les pertenecía a todos. Siempre pensando y actuando en plural, pero actuando. Jovial y con un apego a la vida del cual fuimos testigos.

Eras un hombre múltiple, el deportista, el quenista, el guitarrero, el revolucionario, el esposo y el padre.

En todo lo que amabas entregabas lo mejor de tí.
Amigo y compañero, cómo te entiendo hoy, al saber la decisión, la opción de vida que tomaste. Como Manuel ayer, quisiste acortar los días de esta tiranía que se enseñorea en nuestra patria.
Tu amor por los demás te hizo, antes que a otros dar un paso al Frente.

Hoy, algunos te llaman "terrorista"; por supuesto los terroristas.
Tú amabas la vida, caíste por ella. Siempre quisiste la unidad, esta pocas veces se dio. Hoy la exigimos con más fuerza que nunca.

Que sea tu esfuerzo y de los otros patriotas el último.
Ricardo, te admiraba sin saber de esta entrega sin límites.
Hoy te seguiremos muchos más.
(Firma) R. O.

Negro: te habla otro negro (Geo), siento mucho tu partida porque fuiste más que el hermano de mi amigo: te la jugaste en la individual, como se dice en términos futboleros, pero has ganado porque tu muerte no será en vano.

Tengo el corazón partido, pero las manos limpias para seguir con la idea de cambiar toda esa basura con gorra y estrellas en los hombros.
Que Dios te cobije y nos envíe la fuerza que tú tuviste.
Sigo. 18-Junio-1987 (firma) GEO

SONETO A ESTHER

A Esther Cabrera Hinojosa

Precipitado al borde de estas hojas,
pensando tu dulzura y tu mirada,
volviendo a revivirte, enamorada
de tu revolución de rosas rojas.

Morena y peligrosa compañera,
eternamente dibujada en sueños,
nos haces recordar, somos pequeños
frente a tu valentía sin frontera.

El riesgo de vivir te da la vida,
tu permanencia en toda la hermosura
que no derrota ni la misma muerte.

Tu combatiente luz de amanecida
va señalando que en la noche oscura
volvemos a encontrarte y a quererte.

O.A.

Verano de 1996

LA ESTATUA DEL PARQUE

a Patricia Angélica Quiroz Nilo

El tiempo de otoño sigue siendo bueno para jugar. La niña conoce cada rincón secreto del extenso parque: las fuentes, los juegos, las arrugas en los troncos de los árboles grandes, los inmensos prados de flores y pasto.

Conoce a las niñas del edificio de más allá y sabe cuándo bajan. Pero no le interesa demasiado.

Y cuando su hermana no quiere venir tampoco le importa.
Ella se ha acostumbrado a inventar un mundo grande y feliz en el parque.

Ni siquiera le molesta ver a esas parejas que llegan a sentarse, a decirse cosas y a darse besos. Al contrario: a veces se ha preguntado cómo serán los besos y el amor del que hablan los grandes.

Tiene seis años y medio. Es morena y pequeña y le gusta jugar sola, porque así puede subirse al árbol del extremo. A su hermana no le agrada eso.

Pero desde allí se puede mirar al caballo, el gigantesco caballo. Y su jinete.

Hace poco tiempo atrás, hace unos meses atrás que está aprendiendo a leer. Entró hará unas semanas a Primero.

Hoy es un día especial porque ya puede descifrar cómo se llama el jinete que va galopando con una antorcha en la mano derecha.

Va deletreando con cuidado porque eso es más importante que las láminas del silabario de las banderas. Que también es lindo.

Pero esto es más importante. Saber el nombre del jinete, escrito en el inmenso pedestal que tiene unas escalas para subir.

Es una tarde de abril.

Solemnemente está detenida ante la estatua del hombre a caballo y lee:

MA-NU-EL RO-DRI-GUEZ

Vuelve a deletrear: Ma-nuel Ro-drí-guez... y queda absorta, absorta mirando al caballo inmenso y al jinete, que parecen volar.
El señor Vera, el fotógrafo, que tiene su estudio en la vereda oriente del parque cruza en ese momento y algo le dice que tiene que captar esa imagen.

Una niña frente a Manuel Rodríguez. Frente a frente mientras atardece y la luz del Parque Bustamante se llena de los colores del otoño de 1965.

La niña no percibe que les han tomado una fotografía a ella, a Manuel Rodríguez. Y al caballo que parece volar.

El señor Vera, extrañado por la magia que irradia la imagen piensa que después se lo dirá y le regalará unas copias. Siempre la ve. Le inspira ternura esa pequeña porque es hermosa y menor que sus hijos.

La niña morena decide volver a su casa, a pocos metros, en la pequeña calle Almirante Simpson. Se va saltando regocijada, repitiendo las sílabas del nombre, dispuesta a entrar a la casa a preguntar inmediatamente: - "mamá: ¿quién es Manuel Rodríguez?-

O.A.

TU PUEBLO, MICHARD RIVERA...

Tu pueblo se mantiene a 500 kilómetros del centro de tu Chile, con esa niebla permanente del humo de las chimeneas.

Bastaría que bajáramos por Lota Alto, para ver entre la nebulosa, las casas grises de tus hermanos.

El próximo invierno, la lluvia limpiará la atmósfera un poco, pero serán más grandes las columnas de humo que subirán al cielo.

El frío, con tu lejanía hará prender más carbón en las casas de tus amigos. Viviremos como siempre, con la eterna esperanza: ya vendrá la primavera.

Como la sombra de la memoria viva, las calles de tu barrio siguen igual, sólo algunas han cambiado de dueño y otras de color.

La cancha se llena de niños: son los hijos de tus amigos. Más de alguno pregunta por el rostro pintado de negro, en medio del desteñido matiz del mural.

Allí donde se cantan canciones y se bebe un poco más de la cuenta, sentados esa esquina, tu punto de encuentro con esos amigos que fueron un día seguidores de tu rebelión.

Lota continúa llenándose de humo, que sigue subiendo al cielo. En la cancha juegan Richard y Ricardo, hijos de tus hermanas.

En las calles tu gente suma y sigue a ganar la gran batalla por la verdad y la justicia, largamente acalladas.

Ricardo Rivera Silva, escucha mi cantata, que no descansaré, hermano. Voy a ganar la gran batalla.

Alejandro Altamirano Lota, Marzo de 1996.

SONETO PARA UNA MUCHACHA EN SU CUADERNO DE POEMAS

a Elizabeth Edelmira Escobar Monda

A ti, muchacha decidida a todo
en esto de jugarse la existencia,
a ti te veo herida de una ausencia
y tienes que curarte de algún modo.

Dame la mano. Piensa, compañera,
que después de la muerte va la vida,
que cicatriza el tiempo por la herida
y que después de junio hay primavera.

Regálanos tus risas juveniles,
el vendaval azul de tu porfía,
toda tu transparencia combativa,

tus lápices, tu luz, tus proyectiles,
tu libertario don de poesía
y dinos, por favor, que sigues viva.

O.A.
Otoño de 1996

A MANUEL VALENCIA

Camilo Rojas Navarro,
poeta popular de San Miguel

Décimas

Cuatro años de tu partida
han pasado y es tu huella
la que quedó como estrella
en el cielo suspendida.
Así se quedó tu vida
en el cielo de tu gente
cual estrella reluciente
como símbolo al valor
pues caíste con honor
por una causa valiente

II

Aunque fue corta tu vida
viviste pleno y feliz
dándole un propio matiz
para hacerla divertida.
Tu guitarra consentida
entendió tus emociones
y entre amigos y canciones
conocistes el amor
dejando de flor en flor
suspiros y corazones

III

Y así fue que tu fulgor
cuando formaste un hogar
fue que se pudo notar
con más fuerza tu esplendor.
Honesto y trabajador
y además muy consecuente
de luchar en el presente
por conquistar el futuro
que dé un bienestar seguro
y dignidad a tu gente.

IV

En eso llegó la muerte
y se agarró de tu mano
para dejarte, lejano
en el sino de tu suerte.
Fue un golpe terrible y fuerte
que terminó con tu vida
fue quedándose prendida
tu alegre y tierna figura
que vivió tal desventura
por la patria tan querida.

Despedida

La vida, fulgor y muerte
del joven Manuel Valencia
le dió infinita presencia
en el pueblo. Por su suerte.
Fue un golpe terrible y fuerte
que generó rabia y pena
la muerte como condena
esta vez se ejecutaba
porque en tu mano flameaba
una bandera chilena

HOMENAJE A **MANUEL VALENCIA CALDERON** EN EL IV ANIVERSARIO DE SU MUERTE, 1991. CAMILO ROJAS NAVARRO, POETA POPULAR DE SAN MIGUEL.

OPERACION SIGLO XX
CAPITULO VII: Columnas en marcha
(fragmento)
Patñcía Verdugo y Carmen Hertz

"... En perfecta formación militar, casi una treintena de combatientes escuchaba el himno del Frente. El comandante Ernesto había decidido que no repetiría su arenga del pasado fin de semana. No tendría ya el mismo efecto. Decidió usar otro recurso para que sus subordinados alcanzaran el clima sicológico necesario y estuvieran prestos para entrar en combate en cualquier momento.

Cuando el último son del himno se apagó, la comandante Tamara avanzó unos pasos y cambió el cassette. Se escuchó la voz del Presidente Salvador Allende, en su postrer discurso del 11 de septiembre de 1973.

Lo escucharon con signos evidentes de emoción. Hacia el final los ojos brillaban por las lágrimas contenidas:

"Trabajadores de mi patria: tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigan ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor. "¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!

Estas son mis últimas palabras. Tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano. Tengo la certeza que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición".

La voz se apagó y todos quedaron en silencio por algunos segundos. No era necesario agregar ni una sola palabra. Al comandante Ernesto le bastó mirar los rostros para saber que el mensaje había llegado-, castigarían "la felonía, la cobardía y la traición" iniciada hace trece años, en un septiembre como ése. Y su sacrificio -porque la muerte era segura- no sería en vano, como

no lo había sido el del presidente Allende. Estaban convencidos de estar en lo cierto.

El estado de alerta roja máxima se decretó a partir de ese momento..."

OPERACION SIGLO XX, CAPITULO VII: COLUMNAS EN MARCHA, **FRAGMENTO. PATRICIA VERDUGO Y CARMEN HERTZ, EDICIONES DEL ORNITORRINCO, SANTIAGO DE CHILE, 1990, pp. 131.**

El capítulo hace alusión a **José Joaquín Valenzuela Levi,** quien dirigiera el atentado a Pinochet, la Operación Siglo XX, bajo el nombre de combate de Comandante Ernesto, el 7 de septiembre de 1986.

Epilogo para un principio

Es tanta la tragedia que ha quedado impune nueve años, que este libro no es tan sólo un centenar de páginas impresas.
Es un grito, una advertencia de justicia frente a los culpables, que jugaron con vida y muerte y que ahora caminan casi tranquilos por las calles, montando empresas de seguridad, firmando documentos bursátiles, vestidos de civil, o usando un uniforme, con más galones que en ese entonces.
Este libro es un canto de amor, rescatado fundamentalmente de las voces délos doce jóvenes, que vieron acallada su alegría ese 15 y 16 de junio de 1987.
Este libro es transcripción de muchas palabras. Casi no están registradas, pues quedaron en el subtexto lágrimas silenciosas de madres y padres, esposas, hermanas, hermanos, hijos, amigos, compañeros.
También quedaron sin registrar muchos de los infinitos signos de la vida que emergen a partir de nuestros doce jóvenes.
Este libro tiene el solitario destino de temblar en manos de quien lo lea, exigiendo justicia, exigiendo verdad.
Este libro, al fin, lo firman sus autores únicos y verdaderos:

IGNACIO VALENZUELA POHORECKY

PATRICIO ACOSTA CASTRO

JULIO GUERRA OLIVARES

JUAN HENRIQUEZ ARAYA

WIÍSON HENRIQUEZ GALLEGOS

ESTHEM CABRERA HINOJOSA

MANUEL VALENCIA CALDERON

RICARDO SILVA SOTO

RICARDO RIVERA SILVA

ELIZAMETH ESCOBAR MONDACA

PATRICIA QUIMOZ NILO

JOSE JOAQUIN VALENZUELA LEVI

Indice

Primera Parte

Principio
Prefacio
Décimas Glosadas por Corpus Christi
El Cóndor tiene hambre
El Mercurio tiene la exclusiva
Alhué al mediodía
Varas Mena y Pasaje Moscú
La Espiga y Varas Mena 417
El Edificio de la Villa Olímpica
Si pudiesemos entrar a la casa
Tarde de Domingo en Santiago
Cuento con Pájaros
Dice Diario Español "El País"
Esa semana

Segunda Parte

El Centro en el centro
Ignacio en el Victor Jara
Patricio iba por Varas Mena
Los Volantines de Wilson
Juan Henríquez escucha el Himno
Las Escalas de Julio
Porque regalas tu vida, Ricardo Silva
La libertad de la Chichi
El lema de Elizabeth
Un mural para Ricardo Rivera
La ventana de la Patty
José Joaquín en su siglo
Manuel, nada más que Manuel

Tercera Parte:

Vida , Pasión y muerte
Recuentos
Las Señales: *Entrevista al abogado Nelson Caucoto.*
Declaración Pública de Familiares, noviembre, 1995.
Breve listado esquemático de autoridades
que ejercían el poder en junio de 1987
Recopilación de textos: diversos textos dedicados
a cada uno de los jóvenes de Corpus Christi.
Epílogo para un Principio.

Recordando a nuestros Hermanos asesinados por la traicion